

Mario Garcés
Sebastián Leiva

El Golpe en La Legua

Los caminos de la
historia y la memoria



HISTORIA



MARIO GARCÉS y SEBASTIÁN LEIVA



El Golpe en La Legua

Los caminos de la historia y la memoria

Garcés, Mario
El Golpe en La Legua: Los caminos de la historia y la memoria [texto impreso] / Mario Garcés; Sebastián Leiva. --
1ª ed. -- Santiago: LOM Ediciones, 2005.
132 p.: il.; 16 x 21 cm. - (Colección Historia)

ISBN : 956-282-712-7

R.P.I.: 145.247

I. Golpe Militar - Chile - Historia 2. Leiva, Sebastián
I. Título. II. Serie.

Dewey : 983.0646.-- cdd 21

Cutter : G215g

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

© LOM Ediciones
Primera edición, 2005
I.S.B.N: 956-282-712-7

MARIO GARCÉS Y SEBASTIÁN LEIVA
Registro de Propiedad Intelectual N°: 145.247

Motivo de la cubierta: Fotografía archivos COPESA

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM, Concha y Toro 23, Santiago
Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88

Impreso en los talleres de LOM
Maturana 9, Santiago
Fono: (56-2) 672 22 36 Fax: (56-2) 673 09 15
web: www.lom.cl
e-mail: lom@lom.cl

En Buenos Aires EDIN
Paraná 230, 1º piso, oficina N° 12, Cap. Fed.
Fono: 5411-43730980 Fax: 5411-43734210
editoresindependientes@hotmail.com

Impreso en Santiago de Chile.

Este es un estudio monográfico sobre el día del golpe en La Legua, una de las poblaciones más emblemáticas de Santiago, habida cuenta de sus ricas tradiciones de lucha social y política. Allí, la sobrevivencia amenazada y las diversas estrategias para enfrentarla así como el recurso a la organización social, como política popular, han hecho escuela y también historia desde su fundación en los años treinta. En La Legua, dirán algunos sociólogos, “hay de todo”, héroes y villanos, pobres y clase media popular, comunistas y cristianos, delincuentes, narcos y militantes, poetas de pueblo y jóvenes desempleados parados en las esquinas. Es verdad, en La Legua, la diversidad siempre florece y ello no le ha impedido hacer de la acción colectiva una seña de su identidad popular.

A una “legua” del centro de la ciudad, esta población ubicada en el sector de Santa Rosa y San Joaquín, detrás de los grandes depósitos de la Coca Cola, fue escenario de uno de los mayores “combates del 11 de septiembre”. No fue solo La Moneda en que ese día los uniformados chilenos encontraron resistencia a su acción golpista, que puso en movimiento la máquina del terror inundando de ofensas a toda la comunidad nacional. También en La Legua, un poco fortuitamente, pero también sugestivamente, se encontraron militantes de la izquierda, que previamente la mañana del 11, se reunieron en la industria Indumet (a escasas cuadras de la población) para coordinar la resistencia. Fueron descubiertos, cercados por Carabineros, lo que los obligó a replegarse hacia La Legua desde donde buscaron coordinar acciones con los trabajadores de la industria textil SUMAR, ubicada en el sector, en el barrio.

Este libro da cuenta de estos sucesos, que la memoria popular se encargó de preservar en el tiempo y proteger del olvido, afirmando una sentencia muy sencilla: en La Legua el pueblo resistió. Es verdad, así lo hemos podido probar luego de una larga investigación, en La Legua confluyeron el día 11 militantes, pobladores y sindicalistas y sus calles fueron testigos de más de un enfrentamiento armado. Indagar en estos

hechos nos enfrentó como historiadores a los mayores desafíos de la disciplina, ya que son muy escasos los documentos escritos, la prensa informó tardía y distorsionadamente, y en consecuencia, nuestra puerta de entrada a la historia de la Legua debía ser necesariamente, la memoria de sus habitantes y la de los sobrevivientes.

La *historia oral*, como llamamos en la disciplina de la historia, a los caminos o los métodos para ocuparnos del testimonio, ha debido hacer un largo camino para validarse tanto entre los profesionales de la historia como entre el público en general. La memoria, se nos dice, es subjetiva, cambiante, poco fiable; ¿cómo hacer historia a partir de fuentes tan débiles? Tal vez todo esto sea verdad, la memoria es un campo complejo, como toda experiencia humana, pero nadie puede asegurar que los documentos escritos –a los cuales rinde culto la historia tradicional– no hayan sido manipulados, escritos ex profeso, o no den cuenta de la subjetividad de sus autores. En dictadura, particularmente, la prensa engañó muchas veces a la población informando, por ejemplo, de falsos enfrentamientos, o documentos oficiales distorsionaron la realidad reiteradamente, para justificar lo injustificable, las masivas y sistemáticas violaciones de los Derechos Humanos. En realidad, más bien, el mayor desafío del historiador es aprender de cada una de sus fuentes, reconociendo su naturaleza, su carácter, sus alcances y sus límites. En este trabajo hemos recurrido a todas las fuentes disponibles, como comprobará el lector a lo largo de sus páginas.

Esta investigación sobre el golpe en La Legua recorrió al menos dos grandes etapas: un proyecto de investigación-acción durante el año 2000, realizado desde ECO, Educación y Comunicaciones, en convenio con la RED de Organizaciones Sociales de La Legua y con el apoyo de la Fundación Ford¹; un segundo proyecto de investigación, durante el año 2003, realizado con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación, Publicaciones y Extensión de la Universidad ARCIS². Cada etapa nos permitió realizar diversos aprendizajes, que de alguna manera influyeron en la estructura de este libro. En el primer capítulo, reflexionamos en torno a las relaciones entre la historia y la memoria, reconociendo sus vínculos y sus diferencias así como sus efectos en los debates interpretativos sobre el pasado reciente que aun divide a los chilenos; en el segundo

capítulo, a la manera tradicional de la historia, reconstruimos los sucesos acaecidos el día 11 en Indumet, La Legua y Sumar; en el tercer capítulo, volvemos sobre la experiencia, pero esta vez siguiendo solamente los derroteros y los núcleos más significativos de la memoria de los legüinos. Finalmente, en el cuarto capítulo, a modo en realidad de epílogo, nos planteamos los problemas no resueltos por la izquierda chilena y que la mostraron impotente el día del golpe, frente a unos desafíos que por cierto la superaron.

Nuestros agradecimientos son por cierto infinitos y admitiendo que no podemos nombrar a todos, los hacemos extensivos y explícitos a la Red de Organizaciones Sociales de la Legua y al equipo de investigadores locales con los que indagamos en la memoria el año 2000: Julio Ayala, Luz Bustos, María Borbarán, Fresia Calderón, Graciela Fredes, Carmen Labbé y Rafael Silva. A los jóvenes que se sumaron al proyecto, Paulo Alvarez, Eduardo López, Blanca Saldías y Fabián Rojas. Agradecemos también a la historiadora Alejandra López, que en esta etapa formó parte del Equipo de Investigación y coordinó indagaciones especialmente con los jóvenes de La Legua. Finalmente, esta primera fase de indagación no hubiera sido posible sin el apoyo de Julio Pinto, director en esos años del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago y de Alexander Wilde, representante de la Oficina de la Fundación Ford en Santiago de Chile, quien confió en nuestros planes y alentó nuestro interés por el testimonio y la memoria.

En la fase de indagación más específica sobre el día del golpe en La Legua, nuestros entrevistados, que en muchos casos visitamos más de una vez, fueron claves en el esclarecimiento de los hechos. Agradecemos a quienes nos compartieron sus recuerdos, reviviendo muchas veces experiencias dolorosas, en especial a Margarita Durán sin cuyos aportes hubiese sido casi imposible reconstruir la secuencia y la magnitud de los sucesos en La Legua; a don Enrique Molina y don Luis Durán, también antiguos dirigentes de la población; a Rigoberto Quezada, Victoria Barrientos, Guillermo Vega, Luis Mora y Juan Rodríguez, que nos compartieron su experiencia en torno a la industria SUMAR; a Rafael Ruiz Moscatelli y Manuel Cabieses y a los historiadores Patricio Quiroga y Augusto Samaniego.

Agradecemos también a la historiadora Myriam Olguín, la que formó parte al menos temporalmente, de nuestro proyecto de investigación desde la Universidad ARCIS; a Verónica Huerta que conoció y aprobó nuestros informes parciales; a María Paz Vergara, que nos facilitó el acceso a los archivos de la Fundación Vicaría de la Solidaridad; a Carolina Gutiérrez, de ECO, Educación y Comunicaciones, que nos facilitó el desempeño

¹ Proyecto "Memorias de la violación y de la lucha por los Derechos Humanos en la Población La Legua", Santiago, 2000.

² Proyecto 09/02, Historia y memoria del golpe de Estado de 1973 en el pueblo: Resistencia y represión en la Población La Legua y la Industria Sumar, Concurso de Proyectos de Investigación, Creación y Producción Artística, período 2002/2003, financiado por Universidad ARCIS.

administrativo en todas las fases de la investigación; a la historiadora Anne Perotín, que no solo valoró este tipo de investigación, sino que nos acompañó en terreno para fijar el mapa de los acontecimientos; a la historiadora Jody Pavilack, que nos apoyó en las primeras fases de la investigación, y a LOM Ediciones, que acogió la publicación de este trabajo y que anima desde una posición independiente el desarrollo de la investigación social y de la cultura en Chile.

MARIO GARCÉS
SEBASTIÁN LEIVA

CAPÍTULO I

HISTORIA Y MEMORIA

1. El debate interpretativo en torno a la historia chilena reciente

En el 2003, cuando se cumplían 30 años del golpe militar que derrocó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, los chilenos parecíamos lejos de compartir una visión relativamente elaborada en torno a nuestro pasado histórico reciente. Algunos programas de televisión, en el primer semestre del 2003 –*Secretos de la historia*, por ejemplo, del canal 13– anunciaban mostrar imágenes nunca vistas del golpe, entre otras, la alegría de la clase media en las calles de Providencia el día del derrocamiento de Allende y por cierto también algo de la represión a sus partidarios. Como había sido la norma del guion televisivo en los años de la transición a la democracia, se trataba siempre de mostrar un poco “de un lado” y un poco “del otro”, de tal modo que la historia chilena reciente se nos presentaba algo así como el resultado de un “empate histórico y moral”: todos nos equivocamos y la historia tomó entonces un curso trágico, que por cierto “todos” no queremos que se vuelva a repetir³. Como corolario de este guion televisivo, el nuevo Comandante en jefe del Ejército chileno, en medio del clima de conmemoración del 2003, pronunció un “nunca más” y un grupo de ex vicecomandantes, todos sometidos por cierto a Pinochet mientras fueron militares activos, admitieron también que hubo algunos “problemas de derechos humanos”. Un gesto que buscaba sumarse a otros para favorecer la anhelada y nunca alcanzada reconciliación de los chilenos⁴.

³ El año 2000, con motivo del cambio de siglo Televisión Nacional editó un programa denominado “Nuestro Siglo”, en que el capítulo dedicado a la Unidad Popular extremó esta idea, contraponiendo a Miguel Enríquez y Pablo Rodríguez, representantes ambos de los grupos más radicales, de la izquierda y la derecha respectivamente.

⁴ En los meses de agosto y septiembre de 2003, en los principales canales de televisión, se sucedieron los programas que trataban de la Unidad Popular y el golpe de Estado. El guion televisivo tendió a reiterarse aunque con importantes revelaciones, por ejemplo, la derecha actuando con apoyo de la Armada en acciones de sabotaje

(continúa en pág. siguiente)

La idea de un “empate moral” ha representado, tanto en los medios de comunicación, y por cierto más allá de ellos, variados efectos. Entre otros y tal vez el más importante sea que iguala los males acontecidos en nuestra historia, haciendo responsables a los militares (y débilmente a la derecha) por un lado, y a la izquierda, por el otro. Se trata de algo así como una versión chilena de la “teoría de los dos demonios”, popularizada en la Argentina, que como ha indicado Pilar Calveiro, pone la responsabilidad de lo ocurrido en dos sujetos conocidos (los militares y la izquierda) y no en la sociedad, la que liberada de estos demonios, puede seguir el curso normal de su historia⁵. Una impecable salida mediática, en el caso chileno, que de algún modo preserva los valores de la convivencia social, separando, y “liberando” a la mayoría de los ciudadanos de un pasado cruel y vergonzoso. Pero, además, esta línea interpretativa tiene un segundo efecto –que ya es decididamente una ventaja para el Chile neoliberal–: puede proyectar el país al futuro, si se considera que a pesar del horror, el país alcanzó un importante logro: el desarrollo económico. Este último argumento, muy popular por lo demás, es todavía más demoledor, ya que sostiene que si bien hubo sufrimientos y excesos, y pasaron cosas que nunca debieron pasar, “el país salió adelante”, si no basta con mirar a América Latina que se debate en medio de conflictos insolubles y con bajas tasas de crecimiento económico⁶. Es común escuchar en la televisión, en este último sentido, que Chile lo hizo bien en el plano económico y sus logros económicos producen admiración (si no envidia) entre sus vecinos⁷.

Sin embargo, más allá del escaso valor ético de muchas de estas afirmaciones (el fin justifica los medios), ellas son expresivas de una sociedad que está lejos de alcanzar –y tal vez nunca alcance– una visión medianamente compartida acerca de su pasado

antes del golpe. Por otra parte, el gobierno del Presidente Lagos, el 12 de agosto de 2003, formuló una propuesta para enfrentar los temas pendientes en el campo de los DDHH, a pocos días de cumplirse 30 años del golpe de Estado de 1973. Finalmente, en los días previos al 11 de septiembre de 2003, la imagen y la figura de Allende volvió a ocupar un importante espacio en los medios y tal vez este hecho sea uno de los principales logros de la memoria, después de 30 años, 17 de demonización en dictadura y 13 de silencio en democracia.

⁵ Pilar Calveiro. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2001, p. 98.

⁶ Este argumento lo reproducen personas de pueblo, en distintos países de América Latina, indicando, “bueno, tal vez lo que necesitamos sea un Pinochet, que ponga en orden las cosas y se resuelvan los problemas económicos. Vea Ud. lo bien que le va a Chile”.

⁷ Casi en el paroxismo, algunos periodistas no se complican para decir en la TV, que el problema de Chile, como país, es que está ubicado en un mal barrio, América Latina.

histórico reciente. El problema es por cierto complejo, ya que tiene variadas aristas y efectos, tanto relativas al pasado propiamente tal como a sus actualizaciones en el presente, es decir problemas asociados tanto a “la historia” como a “la memoria”. Así por ejemplo, en el presente, está pendiente el esclarecimiento de la verdad sobre los detenidos desaparecidos (y la recuperación de sus cuerpos) y por cierto la acción de la justicia sobre quienes violaron los derechos humanos. De este modo, verdad y justicia son tareas pendientes que emergen una y otra vez activando las denuncias y movilizaciones de las agrupaciones de víctimas de la represión y de los abogados y organizaciones de DDHH, movilizaciones que cuestionan al mundo político, interrogando su vocación democrática, y al sistema judicial, que requiere reconfigurar alguna legitimidad en la sociedad, habida cuenta de su actitud obsecuente con los militares durante el período de la dictadura.

A treinta años del golpe militar, “la justicia en la medida de lo posible” como propuso el primer presidente chileno de la transición, ha demostrado límites evidentes, ya que cada vez que “irrumpe la memoria”⁸ para llamar la atención sobre los déficit de verdad y justicia, las viejas diferencias se actualizan y la sociedad vuelve a interrogarse sobre su pasado. Sin embargo, los avances son siempre precarios e insuficientes, como resultado, entre otros, de los denominados “poderes fácticos” (especialmente los empresarios y las fuerzas armadas), poco permeables a revisar su pasado y romper los pactos de silencio –sobre todo entre los militares– que harían posible alcanzar mayor verdad sobre las acciones concretas de violación de los Derechos Humanos. Lo que la declaración de los vicecomandantes, en el 2003, llama “problemas de derechos humanos” y que por cierto es valorada por los medios políticos, en realidad, es un modo aun genérico, alusivo, que no puede nombrar lo que realmente ocurrió en el país. Tal vez, siguiendo el pensamiento de Hannah Arendt, hay que admitir que la violación a los DDHH se hacía –se ponía en acción– pero no se podía pronunciar. De este modo, ningún general u oficial de menor graduación, por muy valiente y patriota que se proclamara, podía presentarse en la televisión para decirles a sus conciudadanos, “esta noche lanzamos al mar tantos cuerpos, violamos a tantas mujeres, torturamos a tantos subversivos, secuestramos a tantos niños...”. Lo podían hacer y de hecho lo hicieron reiteradamente, protegidos por sus mandos, diluyendo sus responsabilidades y

⁸ Alexander Wilde, “Irrupciones de la memoria: La política expresiva en la transición a la democracia en Chile”. En: *Journal of Latin American Studies* 31, 473-500.

argumentando que libraban una guerra o salvaban a la patria, pero no podían ni les resulta cómodo hasta hoy, admitirlo pública y explícitamente ante la sociedad.

La imposibilidad de nombrar lo acontecido y asumir responsabilidades éticas y jurídicas sobre lo obrado, es decir el silencio que conduce a la imposibilidad de la historia (como *res gestae*, es decir, como la “cosa acontecida”) es reemplazado permanentemente por una argumentación interpretativa acerca de lo ocurrido. La historia deviene entonces en una “versión” (u opinión) acerca de lo acontecido en el pasado. Esta es la línea que más trabaja la “memoria oficial” promovida por algunos dirigentes políticos y el Estado así como las “memorias de consumo masivo” que promueven los medios de comunicación. Digámoslo de modo más claro y directo, no es la historia la que cuenta, sino el discurso interpretativo construido acerca del pasado (una especie de post modernidad funcional al poder, que declara la imposibilidad de conocer el pasado sino a través de los discursos). Los argumentos de estas memorias de consumo masivo son más o menos conocidos, por su insistente divulgación y reiteración: la izquierda radicalizó sus discursos y posiciones, lo que llevó al país al caos, provocando la intervención de las fuerzas armadas, las que bajo una conducción autoritaria reestablecieron el orden aunque excediéndose en las acciones represivas, provocando heridas difíciles de sanar, pero necesarias de reparar para que el país recupere su unidad y enfrente con éxito los grandes desafíos del futuro.

Otra línea interpretativa de amplia difusión sobre el pasado histórico reciente de Chile, es la que se ha hecho prácticamente dominante en diversos sectores de la clase política. La crisis chilena, se sostiene, se relaciona con la crisis de su sistema político, el que como producto de la rigidización del centro político inhibió las posibilidades de negociación. Allende y la Unidad Popular no fueron plenamente conscientes de esta trampa, que en cierto modo ellos mismos contribuyeron a hacer más rígida, hasta ser finalmente víctimas de su propia incapacidad para evaluar las posibilidades reales que tenía el proyecto de una “vía chilena al socialismo”⁹. En su extremo, para muchos dirigentes políticos, tributarios de esta línea interpretativa y críticos con su propio pasado, la Unidad Popular no podía ser, y su forma histórica, si fue, lo fue como una gran equivocación o como una inevitable tragedia. Esta línea interpretativa, si bien es consistente en cuanto al campo específico en que busca constituir una lectura sobre el pasado político

reciente –los callejones sin salida de la política chilena– es completamente insuficiente en su capacidad de comprender la dinámica social que de algún modo corroía la estabilidad del sistema político chileno (la dinámica que “desde abajo” modificaba las relaciones sociales). En efecto, al reducir el campo explicativo, simplifica e ignora a los sujetos populares que por cierto intervinieron activamente en el *drama social y político* chileno del último cuarto del siglo XX. Finalmente, sus proyecciones no son tan diferentes a las de los medios de comunicación, en el sentido de promover los consensos entre las elites políticas chilenas como orientación fundamental para asegurar la gobernabilidad democrática. La diferencia con el pasado, si embargo, es que en la actualidad los partidos políticos chilenos están mucho más distantes de las bases sociales de lo que lo estaban en el pasado y sus roles de representación son más precarios.

Por cierto, se pueden reconocer muchos matices entre las dos corrientes interpretativas a las que hemos hecho referencia –la de los medios y la de los políticos– pero, se puede sostener que ambas ignoran o mantienen silencio en zonas especialmente complejas. En primer lugar, como ya vimos, la imposibilidad de nombrar socialmente la violación de los DDHH, y, en segundo lugar, la enorme dificultad para explicar qué fue la Unidad Popular, no solo como proyecto político, sino que especialmente como “movilización” de las bases de la sociedad. Si se tiene en cuenta la conexión entre ambas zonas –la represión, finalmente actuó en contra de la izquierda política y el pueblo movilizado– se puede sostener, en primer lugar, la necesidad del análisis histórico, y, en segundo lugar, que esa indagación debe poner al centro del estudio el proceso histórico que desencadena y constituye la Unidad Popular, y el proceso histórico que desencadena y constituye la represión y la dictadura de los militares apoyados por la derecha política.

Pero, por otra parte, cuando se trata de la Historia, no solo interesa definir los campos de análisis y las lógicas interpretativas, sino que a los hombres y mujeres que protagonizaron y padecieron los conflictos del pasado. Desde este punto de vista, es evidente que en el caso chileno, tanto los campos de análisis como las lógicas interpretativas dominantes se han situado preferentemente en el ámbito de las instituciones del Estado, los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y sus diversos intelectuales y portavoces. Paradójicamente, el pueblo tiene una débil presencia tanto en los análisis de las ciencias sociales como en las memorias de consumo masivo. La Unidad Popular se la relaciona con Allende, con los partidos políticos de izquierda y con las víctimas de la represión. La dictadura, se la relaciona con Pinochet, los militares –débilmente con

⁹ Un trabajo clásico, que se cita profusamente en Chile, para esta línea interpretativa, es el de Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*. Flacso, Santiago de Chile, 1989.

los civiles que los acompañaron-, los aparatos de seguridad, la represión y los cambios en la configuración del Estado y la economía. En suma, la experiencia y las voces del pueblo son las más débiles hasta ahora, cuando se trata del debate interpretativo en torno a la historia reciente de Chile, como si este, el pueblo, no hubiese desempeñado más papel que el del “coro” en la tragedia griega.

2. Historia y memoria

Los problemas relativos a la “historia” y la “memoria” ocupan cada día más a los historiadores, sobre todo a propósito del impacto y el desarrollo que ha alcanzado la historia oral y toda la problemática asociada al testimonio, su valor como fuente y los modos de concebir e interpretar el “documento oral”. Pero, la verdad es que más que los desarrollos de la disciplina de la historia, son las propias sociedades –y este parece ser hoy un fenómeno relativamente universal– las que se interrogan sobre su pasado, constituyendo “memorias” que se disputan por el modo de narrar lo vivido e influir de esta manera sobre la “conciencia histórica” de la sociedad. Para Alain Brossat, vivimos la “era del testigo”, en el sentido que nuestro tiempo, “como tiempo presente o contemporáneo, presenta la particularidad de poner a disposición de los historiadores testigos vivos”. Pero, de manera más específica y amenazante, “esta era del testimonio, del testigo, se debe a que nuestro presente, entendido en su dimensión histórica y no como simple actualidad efímera, presenta la particularidad de verse poblado de acontecimientos o situaciones y acciones increíbles que, a la vez, producen estupor, pulverizan las categorías más firmes del entendimiento histórico, golpean por su carácter imprevisible y desconocido, etc.”¹⁰.

Este es, en gran medida, el caso de las sociedades latinoamericanas, que vivieron violentas y traumáticas experiencias de violación de los DDHH en el último cuarto del siglo XX. Los “golpes de Estado”, como el chileno y el argentino, modificaron en tal grado el curso histórico de ambas sociedades, que fracturaron no solo a las sociedades, sino que además, todos los relatos históricos conocidos¹¹. En el caso chileno, la sociedad

no solo vivió los efectos de su división y de la “lucha faccional”, sino con el golpe mismo se desplomó el mito de su ejemplar democracia y de sus tradiciones republicanas. Por otra parte, el ejercicio del poder militar autoritario destruyó en amplios segmentos de la sociedad, la idea no solo de un poder militar subordinado al poder civil, sino que hizo más visible el recurrente papel represivo del aparato militar en la historia política chilena. Y, la verdad completa, es que también el golpe como derrota de un proyecto de transformación social, interrogó todos los discursos conocidos de cambio social. La heroica resistencia del presidente Allende en la Moneda y su muerte marcaron el fin de una “forma chilena” de hacer política en favor de las mayorías populares, del mismo modo que la impotencia de la izquierda política chilena el día del golpe –revolucionaria o reformista– dio cuenta de una derrota de carácter estratégico, de la que la izquierda chilena aun no se recupera, con evidente perjuicio para los procesos de democratización que aun espera la sociedad chilena.

El golpe de Estado de 1973 evidentemente representa una ruptura del “curso histórico” hasta esa fecha aceptado por los chilenos, y no se constituye para las mayorías ciudadanas, ni en el corto ni en el mediano plazo, una narrativa histórica nueva, capaz de ayudar a comprender el pasado reciente. En este contexto, la sociedad tiende a permanecer atrapada en la ruptura, y en consecuencia en la división social y política de hace 30 años. Dicho de otro modo, en terreno fértil para la memoria, ya que cada grupo social tenderá a reproducir las argumentaciones del tiempo de la ruptura, a su modo, y a partir de las experiencias vividas y las significaciones construidas a partir de tales experiencias¹². Ciertamente, esta situación representa grandes desafíos para la historiografía, al menos en un doble sentido: por una parte, que no será posible recrear la historia del último cuarto del siglo XX sin tomar en cuenta las “memorias” que circulan en la sociedad, y por otra parte, que habida cuenta del sesgo de las “memorias” individuales y colectivas reconocibles, parece más necesaria la contribución de una historiografía crítica que permita referir tales memorias a los “hechos acontecidos”, es decir a la Historia en sentido estricto¹³.

¹⁰ Alain Brossat, En: *Políticas y estéticas de la memoria*. Ediciones Cuatro Propio. Santiago de Chile, 2001, pp. 124 y ss.

¹¹ El Informe Desarrollo Humano en Chile 2002, relativo a los problemas de la identidad de los chilenos, reconoce la dificultad de éstos para identificarse con las narrativas históricas más difundidas. Ver en: PNUD, Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural. Santiago, 2002, Primera parte, *passim*.

¹² Esta tendencia a reiterar las mismas argumentaciones de los actores del pasado, se puede observar habitualmente en los programas televisivos, pero también se puede ver reproducido en las nuevas generaciones de jóvenes y adolescentes. Un buen ejemplo son los debates que registra Patricio Guzmán, entre escolares, en su documental “La memoria obstinada”.

¹³ Mario Garcés, “Recreando el pasado. Guía metodológica para la historia oral y local”. Documento de trabajo ECO, Santiago, marzo de 2002, capítulo I.

La memoria en la sociedad constituye una experiencia de gran importancia y de variados efectos sobre las conductas de las personas, grupos y clases sociales, que viene siendo estudiada desde los inicios del siglo XX, pero que encontró nuevos estímulos a partir de las experiencias más críticas, deshumanizantes y desalentadoras para la convivencia social –y entre las naciones– que se vivieron en Europa a propósito de las dos guerras mundiales¹⁴. Para Hannah Arendt, las experiencias totalitarias europeas les permitieron a sus ciudadanos conocer no solo los efectos de la lucha del poder por el poder, sino los efectos del “mal absoluto”, es decir, aquellas prácticas humanas que “no pueden ser deducidas de motivos humanamente comprensibles”¹⁵. En América Latina, y por cierto en Chile, son muchas las prácticas que, parafraseando a Hannah Arendt, superan nuestras capacidades de comprensión.

La memoria, en estos contextos, más allá de la acción –la mayor parte de las veces tardía– de los historiadores, representa el modo en que los diversos grupos sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos. Este es un proceso complejo, por cuanto la memoria, que hace posible traer el pasado al presente, o mejor aun, que representa “el presente del pasado” entre nosotros, lo hace involucrando no solo la razón, sino que la mayor parte de las veces las emociones, si no los sentidos. Las maneras en que el pasado se nos actualiza puede ser muy diverso: una noticia en el periódico, una fotografía, un lugar, a veces simplemente unos olores (muchos de ellos inconfundibles, como el del lugar de detención o el de las bombas lacrimógenas, tan reiteradamente usado para disolver las manifestaciones públicas en América Latina), unos ruidos, algunos tan característicos de la dictadura (como el sonido in crescendo de un helicóptero, que frecuentemente acompañaba los allanamientos a barrios populares). En fin, son estas experiencias las que nos hacen decir: “este lugar me recuerda algo”, “esa persona me parece conocida”. San Agustín, por todas estas razones, distinguió tres tipos de memorias: la memoria de los sentidos, la memoria intelectual y la memoria de los sentimientos¹⁶. La memoria, de este modo, no es un acto puramente intelectual, racional, objetivo; al revés, cada vez que se convoca la memoria o los recuerdos, se convocan sentimientos,

pasiones, miedos, sentidos, etc. Como indica León Gieco, cantautor argentino, en una de sus últimas y hermosas creaciones, en una composición en que va nombrando la historia de su país, el estribillo reitera: “todo está guardado en la memoria”¹⁷.

Según san Agustín, lo que entra en la memoria no son las cosas mismas, sino las imágenes de las cosas sensibles, que se ponen en orden en el pensamiento que las evoca. Como indica Candau: “Este poder evocador es prodigioso, pues en las tinieblas más completas logramos representarnos los colores, imágenes visuales e incluso sensaciones, solamente a través del recuerdo. La fuerza de estas representaciones está relacionada con el hecho de que estas imágenes del pasado son imágenes en el presente: de esta manera cuando San Agustín evoca y cuenta su infancia, ve su imagen “en el presente”. El presente del pasado es la memoria”¹⁸.

La memoria, constituida en objeto de estudio de los historiadores, según Peter Burke puede ser trabajada por éstos como fuente y como fenómeno o experiencia social. De acuerdo con este autor, a los historiadores les atañe la memoria desde estas dos perspectivas: “En primer lugar tienen que estudiarla como fuente histórica para llegar a una crítica de la fiabilidad del recuerdo en la línea de la crítica tradicional de los documentos históricos. Esta empresa se inició en los años sesenta, cuando los historiadores del siglo XX se dieron cuenta de la importancia de la historia oral. Pero, incluso los historiadores que estudian períodos anteriores tienen algo que aprender del movimiento de la historia oral, pues deben tener en cuenta los testimonios y tradiciones orales presentes en muchos registros escritos. En segundo lugar, la memoria atañe a los historiadores como fenómeno histórico –lo que podría denominarse la historia social del recuerdo–. Dado que la memoria colectiva, como la memoria individual, es selectiva, es necesario identificar los principios de selección y observar cómo varían en cada sitio o en cada grupo, y cómo cambian en el tiempo”¹⁹.

Pero, justamente por las características de la memoria, por ejemplo, su carácter selectivo, las relaciones entre historia y memoria, aunque estrictamente necesarias, no son fáciles de elaborar y no existe consenso entre los historiadores respecto de su valor. Tal vez, para favorecer el diálogo entre historia y memoria sea necesario reconocer que se trata de prácticas diferentes, pero ciertamente relacionadas. Así, para Candau,

¹⁴ En el campo del testimonio, un trabajo conmovedor y en cierto modo paradigmático, es ciertamente el de Primo Levi, *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores, España, 2002.

¹⁵ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*. Ediciones Taurus, segunda edición, España, 1999, p. 11. Sobre el nazismo como manifestación del “mal radical”, se puede ver también Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.

¹⁶ Joel Candau, *Antropología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2002. pp. 26 y ss.

¹⁷ León Gieco, “La memoria” en *Bandidos Rurales*, CD, Emi Odeon, 2001.

¹⁸ Candau, op. cit., p. 26.

¹⁹ Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pp. 68 y 69.

mientras la historia busca aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca más bien instaurarlo: “la historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela, un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional. Cada vez que la historia se esfuerza por poner distancia respecto del pasado, la memoria intenta fusionarse con él”²⁰. Más radical resulta, sin embargo, la distinción establecida por Paul Ricoeur, quien ha señalado que “la memoria goza de un privilegio que la historia no posee, a saber, la pequeña felicidad del reconocimiento: “¡Es ella! ¡Es él!” ¡Qué recompensa, a pesar de los sinsabores de una memoria difícil, ardua! Porque la historia no conoce esa pequeña felicidad es que tiene una problemática específica de la representación y que sus construcciones complejas anhelan ser reconstrucciones, con el afán de cumplir el pacto de verdad con el lector”²¹. Limitada la historia por el reconocimiento que solo es dable a la memoria, debe recorrer las diversas fases de la “operación historiográfica” establecida por Michel de Certeau; una fase documentaria en los archivos, una explicativa y comprensiva y una fase propiamente literaria o escrituraria al cabo de la cual “el tema de la representación alcanza su punto cúlmine de agudeza”²².

3. Las mediaciones de la memoria

La memoria, en realidad, como experiencia y como fenómeno social representa una serie de rasgos que interrogan al historiador, no solo en cuanto acto de elección de lo que se quiere recordar, sino que a propósito de un conjunto de mediaciones que influyen o condicionan social y culturalmente los recuerdos.

La memoria como producción subjetiva. Ya adelantamos, valiéndonos de San Agustín, que la memoria no es solo un acto puramente racional, sino que se asocia a los sentidos y a las emociones. Pues bien, esto significa, en primer lugar, que recordamos desde nuestra condición integral de sujetos; en segundo lugar, que recordamos normalmente experiencias que han dejado huellas entre nosotros y en nuestro entorno

social; y, en tercer lugar, en el acto de recordar, se otorga algún significado a la experiencia vivida (a veces, se sacan lecciones; en otros casos, se reafirma una percepción de la sociedad o de un suceso; en otros, se ilumina un hecho del presente). Nos parece que por estas diversas razones, Elizabeth Jelin nos propone, como primera premisa para la comprensión de las memorias, entenderlas “como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales”²³.

La experiencia de jóvenes historiadores chilenos que se abrieron al campo de la memoria en los años de la dictadura, así como las indagaciones actuales en la memoria popular, es muy expresiva de los contenidos y sentidos implicados en el acto de recordar. Durante la dictadura, en los “talleres de recuperación de la memoria popular” que organizaba ECO, Educación y Comunicaciones, en poblaciones y sindicatos, las personas relataban sus pasados de lucha, anteriores al golpe de Estado, se referían con orgullo y nostalgia a sus organizaciones sociales, declaraban que se sentían “con historias que contar y como parte de la historia nacional y popular”, y también que se reconocían con “capacidades” que podían desplegar en la situación de opresión que les imponía la dictadura²⁴. Por otra parte, en democracia, cuando hemos indagado en las memorias del golpe y la propia dictadura, como es el caso de la presente indagación en la población La Legua, nos hemos encontrado con profundas marcas del dolor, el miedo, la rabia y la impotencia que acompañó a muchos pobladores en sus experiencias con relación a la represión, tanto sobre ellos mismos como con relación a sus familiares, amigos y compañeros²⁵.

La memoria como recreación del pasado. En el lenguaje cotidiano, cuando se habla de historia o memoria, se habla del pasado y pareciera que se pudiera ir, como en un viaje, a recuperar el pasado. Pero la verdad, es que el pasado solo puede ser traído al presente como recuerdo y el acto de recordar se hace desde el presente, desde los “mundos de vida” actuales, desde los sentimientos que hoy nos provocan esos recuerdos, desde las categorías con que hoy se somete a análisis el pasado, así como relacionando nuestros recuerdos con las sucesivas elaboraciones que hemos hecho de nuestro pasado. Desde este punto de vista, la memoria, más que recuperar el pasado, lo recrea.

²⁰ Candaú, *Antropología*, p. 56.

²¹ Paul Ricoeur, *L'écriture de l'histoire et la représentation du passé*. *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, 55-4 julio-agosto 2000, pp. 731-747 EHESS, París.

²² *Ibidem*.

²³ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*. Editorial siglo XXI. Buenos Aires, 2002. p. 2.

²⁴ Mario Garcés, “La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas” En: *Última Década* N° 4, 1996, Viña del Mar, 1996. Pp. 181-190.

²⁵ Mario Garcés, *Historia y memoria: las memorias del pueblo*. En: *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Universidad ARCIS, N°1, Santiago de Chile, 2003. pp. 163-176.

No vamos al pasado como si fuéramos con una máquina fotográfica que nos permitiera registrar tal cual fue ese pasado. Esa es una ilusión positivista. Así como nuestra mirada de la realidad está teñida por las categorías con que percibimos la realidad, también el pasado lo traemos al presente desde la situación de nuestro presente. En muchos sentidos entonces, la memoria es un acto de elaboración de significados. Cada vez que recordamos otorgamos determinados significados a la experiencia vivida en el pasado. Y esto que hacemos individualmente, es más complejo cuando se lo hace pública y colectivamente. En este último sentido, un mismo suceso puede ser recordado de diversas maneras en diversas coyunturas históricas. Tal es el caso del 11 de septiembre para los chilenos, que rememorado cada año va cambiando de significados en el tiempo.

En el campo de los Derechos Humanos, la situación, por cierto, es aun más compleja, por cuanto determinados grupos de la sociedad están más interesados en olvidar, mientras que otros en recordar. La insistencia en recordar tiene que ver necesariamente con los significados que tiene para sectores democráticos la experiencia vivida, los aprendizajes que se ven necesarios hacer de ella, el rechazo que provoca en las víctimas y las agrupaciones de DDHH la impunidad calculada del poder político del Estado, etc. Pero, también, en este campo será necesario interrogarse sobre los modos en que se propone a la sociedad recordar, ya que por ejemplo, si el recuerdo solo victimiza a los militantes de ayer, el campo de significados sociales y políticos inevitablemente se estrechará²⁶. Por el contrario, si junto a la víctima se reconoce al militante y se elabora el significado de sus militancias, en el contexto de luchas por el cambio social, probablemente se enriquezca la memoria y con ella las lecturas que hacemos del pasado.

Memorias individuales y memorias colectivas. Uno de los primeros pensadores que trabajó la cuestión de la memoria en el siglo XX, Maurice Halbwachs, ya en 1925, sostuvo que la memoria individual se formaba, se moldeaba en algo así como “marcos de la memoria”, marcos que eran evidentemente sociales²⁷. Parece indiscutible, como indicaba Halbwachs, que “completamos nuestros recuerdos ayudándonos, el menos en parte, con la memoria de los otros”²⁸. Es evidente que cada persona recuerda individualmente, pero esos recuerdos

son muchas veces compartidos con otros, se retroalimentan en la intersubjetividad, van tomando forma en los relatos familiares, en las militancias, en las tradiciones, o como ocurre en nuestras sociedades latinoamericanas, muchos recuerdos que se relacionan con experiencias traumáticas o significativas para la sociedad, son rememoradas socialmente, potenciándose de este modo el recuerdo colectivo.

Steve Stern, historiador norteamericano que ha estudiado recientemente la “historia social de la memoria” de los chilenos con relación al 11 de septiembre y la dictadura de Pinochet, ha sostenido que existiría una relación entre las memorias sueltas (o individuales) y la constitución de “memorias emblemáticas” (o colectivas), y que estas últimas, más que un contenido específico serían una suerte de “marco” que da cabida y organiza diversas memorias concretas: “Se construyen puentes interactivos entre las memorias sueltas y las memorias emblemáticas a partir de coyunturas o hechos históricos especiales, a partir de casos en que una o dos generaciones de gente sienten que han vivido, ellos o sus familias, una experiencia personal ligada a grandes procesos o hechos históricos, de virajes o rupturas tremendas, que cambian el destino”²⁹.

Evidentemente para Stern, este tránsito, por decirlo así, de las memorias sueltas a las emblemáticas, implica la concurrencia de diversas experiencias y procesos históricos concretos, tales como sujetos que encarnan esas memorias (por ejemplo, las agrupaciones de DDHH), determinados hitos en que se hace visible el recuerdo (fechas conmemorativas), la veracidad de los acontecimientos que se recuerdan (los procesos judiciales, por ejemplo, son muy importantes a este respecto), lugares que adquieren un carácter simbólico (campos de detención o, en el caso de Santiago, La Moneda).

La memoria como campo de disputa. Al referirnos al desarrollo o constitución de las memorias colectivas, nos hemos referido a procesos que vive la sociedad, particularmente cuando ésta tiene que elaborar un pasado traumático y complejo, en que diversos grupos de la sociedad luchan y se disputan en torno a *los modos de narrar el pasado*, y más todavía a *los modos de narrar sus propias historias*. La memoria, en estos casos, forma parte sustantiva de las luchas políticas y más todavía si se trata de la historia de los vencidos (“los vencidos no olvidan fácilmente en la historia”³⁰). Tal es el caso de sociedades como

²⁶ Pilar Calviero sostiene a este respecto, que la negación de las militancias de las víctimas, razón por la cual muchos fueron hechos desaparecer, implica un segundo acto de desaparición, “hacer desaparecer a los detenidos desaparecidos”, op. cit. passim.

²⁷ Comentarios sobre las aportaciones de Halbwachs, se pueden ver en Pedro Milos, “Memoria colectiva: entre la vivencia histórica y la significación”. En Garcés et al., *Memoria para un nuevo siglo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2000, pp. 43 - 60; Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*. Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, pp. 20 y ss; Joel Candau, *Antropología de la memoria*, op. cit. pp. 60 y ss.

²⁸ Citado por Candau, op. cit. p. 65.

²⁹ Steve Stern, “De la memoria suelta a las memorias emblemáticas: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)” En Garcés et al., *Memoria para un nuevo siglo*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2000. pp. 11-33.

³⁰ Peter Burke, op. cit. p. 79.

la chilena o la argentina, en las cuales la memoria ha formado parte de las luchas políticas en el sentido de la impunidad, la ley de punto final, las amnistías o incluso, más al fondo, a propósito de la ya indicada “teoría de los dos demonios”.

En estos contextos, los historiadores tenemos una gran responsabilidad frente a la memoria histórica de nuestras sociedades, no solo a propósito de la justicia, *el derecho a la memoria* que cabe a los familiares de las víctimas, *el nunca más* como una afirmación de principios sobre nuestros modos de convivencia social, sino que a propósito de hacernos cargo de preguntas más sustantivas y que comprometen períodos más largos de nuestra historia: ¿Qué hace que nuestras sociedades produzcan torturadores y generen instituciones que, cada tanto tiempo, violan de modo sistemático los DDHH? ¿Es posible atribuir tales acciones solo a una determinada generación de uniformados influidos por la formación norteamericana y la guerra fría, o hay algo más en nuestra historia social que prepara las represiones a quienes disienten del orden dominante? ¿Cómo es que se han articulado una y otra vez en la historia de Chile civiles y militares con propósitos represivos? ¿Qué hizo posible que si la mayoría de los chilenos sabía de la violación de los DDHH, su actitud fuera más bien pasiva (no se puede hacer nada), si no justificatoria (“en algo andarían”)?

La historicidad de la memoria. La memoria como proceso social, cultural y político, tiene también historia. Las formas de recordar van evolucionando en el tiempo y ciertos sucesos o coyunturas, así como las propias luchas de las organizaciones de DDHH van cambiando, enriqueciendo o reelaborando el pasado. En nuestros países, ya es posible escribir ensayos e historias que van mostrando y enseñándonos acerca de algunas de las hazañas en el campo de la memoria. Uno de los capítulos más importantes de la lucha por la memoria, no solo para la Argentina, sino para América Latina y el mundo, lo escribieron las Madres de la Plaza de Mayo, ya que mientras el poder se burlaba de ellas, a través de sus luchas y su perseverancia, el mundo supo de la existencia de los miles de detenidos desaparecidos argentinos y en otros países de América Latina.

En el caso chileno, la historia de las agrupaciones de DDHH y en particular la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, contó con el apoyo de la Iglesia Católica e hizo un largo camino, desde los tiempos más duros de la dictadura hasta hoy. Al principio, fue recorrer lugares de detención, indagar en postas, hospitales y cementerios, luego vinieron los ayunos y huelgas de hambre, lugares desde los cuales

se le formulaba al régimen y a la sociedad la pregunta fundamental: ¿Dónde están? El poder negaba las detenciones y a lo más durante los años de la dictadura, los medios de comunicación hablaron de “presuntos” detenidos desaparecidos. Solo en la transición, y a propósito de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, se reconoció la existencia de detenidos desaparecidos y de falsos enfrentamientos, que habían costado la vida a más de dos mil chilenos. Varios cientos de casos permanecieron en estudio, los que luego de diversas certificaciones hacen subir hoy el número de víctimas sobre las tres mil personas. Más tarde, la detención de Pinochet en Londres fue un nuevo paso en la lucha por la memoria y por cierto ha contribuido a que se desarrollen nuevas elaboraciones sobre nuestro pasado³¹.

La memoria como fragmento. La memoria, si bien constituye el modo en que las personas traen el pasado al presente, y más ampliamente la “memoria social”, los modos dominantes del recuerdo en la sociedad, la memoria no es la historia en cuanto relato articulado y sistemáticamente fundado sobre el pasado. La memoria suele anclarse más directamente en la experiencia, en la vida concreta y específica del sujeto, en lo que vio con sus propios ojos, padeció en su propio cuerpo, escuchó de un hermano o compañero. Pierre Nora, oponiendo historia a memoria indica que esta última es la vida, vehiculizada por grupos de gente viva, en permanente evolución, “abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerables de todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible de largas latencias y de súbitas revitalizaciones”. La memoria, para este autor, arraigada en lo concreto, en la imagen, el gesto, “solamente se acomoda a los detalles que la reaseguran: se nutre de recuerdos vagos, que se interpenetran, globales y fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones”³².

Esta distinción entre historia y memoria, que llama la atención sobre la particularidad de la memoria, cuando el historiador trabaja con el testimonio lo enfrenta a relatos que pueden constituir una totalidad discursiva, pero muy frecuentemente se trata de relatos fragmentarios. Ello puede ocurrir por diversas razones, por ejemplo,

³¹ Muy recientemente, en el mes de diciembre de 2004, el Informe de la Comisión sobre Prisión Política y Tortura ha conmovido a la sociedad chilena y el mundo, al hacerse un reconocimiento explícito de que la tortura fue, bajo el régimen militar, una política de Estado. El Informe no solo detalla lugares y formas atroces de tortura, sino reconoció a más de 28 mil víctimas.

³² Pierre Nora “Entre Mémoire et Histoire” en *Les lieux de mémoire*. I. La République, Paris, Gallimard, 1984, pp: XV-XLII. Citado por Candau, Antropología. op. cit. p. 57.

que el testigo solo puede referir su propia experiencia, o que no la ha elaborado socialmente o, que no se han dado las condiciones para que pueda hacerlo. Concretamente, en las memorias de muchos chilenos del tiempo de dictadura, predominan los fragmentos, ya que variadas experiencias fueron vividas de este modo y la sociedad no ha generado hasta hoy, todos los espacios necesarios para hacer posible la circulación de las memorias, o peor todavía, como parte de la disputa por la memoria, se privilegian unas y se silencian otras.

En muchos casos, la experiencia vivida lo fue como una situación particular por ejemplo, la detención en la vía pública o en un allanamiento nocturno, la tortura que se realizaba en lugares secretos, todo lo cual reforzaba los sentidos y la eficacia de la represión. Como reconocieron psicólogas chilenas que trabajaron terapéuticamente con ex torturados, la arbitrariedad de la represión hacía que muchos sujetos internalizaran la experiencia como una experiencia privada (esto me ocurrió a mí porque no supe protegerme, porque cometí tales errores, etc.) privatizando de paso la culpa y el dolor. Evidentemente, esta situación era favorecida por la negación social y política de la tortura, amén de los propios efectos de la tortura, como experiencia que supera los límites de lo conocido, con resultados traumáticos para las víctimas.

Los ejemplos se pueden multiplicar. La experiencia de la mayoría de los santiaguinos, el mismo día del golpe, fue la de la imposibilidad de saber qué estaba ocurriendo. Como hemos comentado en otro trabajo, la política de los militares golpistas fue para “el 11” la de “la inmovilización del pueblo, al que se le ordenó volver a sus casas y permanecer en ellas mientras paralelamente toda la información acerca de lo que ocurría en el país era controlada y regulada por los periodistas afines a los militares. En este contexto, parte importante del pueblo –en las poblaciones– vivió el golpe al interior de sus casas. Lo que vieron, literalmente hablando, era lo que podía observar a través de las ventanas de sus casas (sobre todo, cuando ya temprano se estableció el “toque de queda”). Entonces vieron fragmentos –un joven que corría, una patrullera o una tanqueta que cruzaba su pasaje– y lo que no vieron, lo oían: disparos que interrumpían el silencio de la noche, helicópteros que se desplazaban por los cielos de su barrio. Y lo que no vieron ni oyeron, lo supieron por el relato de sus vecinos, del hijo que retornó más tarde desde su lugar de trabajo o estudio, de la vecina cuyo marido no regresó, del pariente que fue detenido en el sur, etc.”³³. Es decir, la propia experiencia

³³ Mario Garcés. *Historia y Memoria*, op. cit. p. 166

vivida, en este caso, está signada por la parcialidad, por la percepción fragmentaria, que era además un propósito buscado por el poder militar que ocupaba, cual “ejército de ocupación”, las principales ciudades chilenas. Dicho de otro modo, el sujeto vivió la situación como fragmento, pero además el poder quería que así fuese.

En el caso de La Legua, hay un conjunto de sucesos y experiencias que comprometieron a diversas personas o grupos, durante el día del golpe y sobre todo, en las primeras semanas que siguieron al golpe, pero los leguinos no pudieron encontrarse en ese tiempo en condiciones en las que pudieran contarse lo vivido. Lo hicieron entre los más cercanos y los relatos se fueron transmitiendo y multiplicando, pero sin llegar a constituir un relato organizado de lo que pasó, amén de que muchos testigos fueron asesinados, hechos desaparecer o debieron tomar el camino del exilio.

La memoria popular como producción de sentidos. Las disputas por la memoria, en una sociedad como la chilena, tienen que ver con una disputa no solo por la verdad y la justicia con relación a la violación de los DDHH, sino que con relación al orden social y más precisamente aun, con relación a los proyectos de transformación del orden social. La historia chilena, pero más ampliamente la historia latinoamericana está cruzada por ancestrales conflictos étnicos, de clase, culturales, que hacen no solo que los sistemas políticos carezcan de importantes grados de legitimidad³⁴, sino que la experiencia democrática sea relativamente débil y las más de las veces una dificultad³⁵, si no una aspiración para las mayorías ciudadanas. En estos contextos, la producción social de la memoria tiende a seguir dos derroteros principales: la del Estado (como memoria oficial) y la de las mayorías populares (como memoria popular). Las distancias entre una y otra pueden llegar a ser siderales –por ejemplo en períodos de dictadura– y en otras más matizadas –en períodos democráticos–, sin embargo, es evidente que se trata normalmente de dos relatos, dos maneras de narrar el pasado, la primera más sistemática y la segunda más informal, la primera más adosada a las instituciones –especialmente el sistema escolar– mientras que la segunda, operando con más libertad, circulando y recreándose en los relatos que organizan sentidos compartidos en la cultura popular.

Concretamente, con relación a la Unidad Popular y al golpe de Estado de 1973, en la medida que durante la UP se confrontaron dos proyectos de sociedad, y que el golpe

³⁴ Sobre los temas de Estado y legitimidad, para el caso chileno, se puede ver en Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Volumen 1, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1998.

³⁵ Para una visión general sobre el problema, ver en José del Pozo. *Historia de América Latina y el Caribe*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

constituyó una respuesta de los sectores dominantes tradicionales a la “vía chilena al socialismo”, inevitablemente se oponen en Chile al menos dos lecturas de la historia así como disímiles memorias. En este sentido, en las disputas por la memoria, la memoria popular no solo será “la memoria de los vencidos”, sino que de modo más radical sugiere otras lecturas de nuestro pasado y de los acontecimientos vividos en los días del golpe. Así por ejemplo, muchas acciones represivas dirigidas hacia los sectores populares no pudieron ser vividas sino como:

- *actos de venganza social*, por ejemplo, la detención y tratos crueles y humillantes a campesinos favorecidos por la reforma agraria o a indígenas que habían recuperado sus tierras;
- *acciones de disciplinamiento autoritario y conservador*, como los cortes de pelo con las bayonetas a jóvenes en la vía pública, el corte de pantalones a mujeres, las ofensas y detenciones arbitrarias así como la desaparición de homosexuales;
- *ejercicios de “limpieza social”* sin ley ni proceso, como la ejecución de decenas de delincuentes reales o supuestos en diversas poblaciones de Santiago, pero en especial en La Legua en los primeros meses que siguieron al golpe;
- *acciones de castigo social y político*, especialmente en los allanamientos a poblaciones populares y por cierto en el trato a los detenidos por haber sido parte de un proceso que buscó alterar las relaciones y jerarquías socialmente conocidas y consideradas como base del orden social;
- *expresión de un anti-comunismo militante y facistoide de las fuerzas armadas*, que implicaba la deshumanización del “enemigo interno”, es decir, personas que habían sido dirigentes sociales o políticos, el día del golpe fueron convertidos ipso facto en terroristas, subversivos, antisociales, etc., todo lo cual buscaba hacer legítima su detención, malos tratos hasta la eventual eliminación física de los partidarios de la Unidad Popular.

Los sentidos que emergen de estas experiencias ciertamente están lejos de la crisis del sistema político, de “la defensa de Chile y sus tradiciones” o de los debates acerca de la viabilidad de las estrategias de la izquierda política. La memoria de la represión, en estos casos, interroga de modo mucho más profundo la cultura autoritaria y antidemocrática que ha organizado muchas de las relaciones sociales en una sociedad como la chilena. El golpe de Estado no puede ser visto, desde esta perspectiva, sino

como una gran operación represiva en contra de la izquierda política y de los más diversos grupos de pueblo que se había propuesto cambiar la sociedad.

4. La resistencia en La Legua el día 11, un icono de la memoria popular

A cualquier santiaguino de mediana edad que se le consulte sobre si algo aconteció en La Legua el día del golpe, responderá con dudas, que no sabe, pero que le parece que “algo pasó”. Muchos, sin embargo, responderán afirmativamente, comentando que han escuchado decir que allí se combatió y que fueron rechazadas las fuerzas militares, que se atacó con una bazuca a un bus de carabineros muriendo todos sus ocupantes, que se derribó un helicóptero y que al parecer la población fue atacada desde al aire, si no bombardeada. Es decir, en La Legua ocurrió algo distinto a lo del resto de la ciudad: allí el pueblo resistió.

Esta percepción contrasta por cierto, con la mayoría de los relatos acerca del golpe, en los que tanto los protagonistas como los escenarios se ubican en el centro de la ciudad, en el centro del poder político, o sea, en La Moneda. Allí combatió Salvador Allende y su “grupo de amigos personales”, su escolta, el GAP. Allí perdieron la vida los primeros chilenos que defendían al gobierno legítimamente constituido frente a unas fuerzas armadas que, animadas por los civiles, rompían con la democracia. Civiles que, por su parte, pronto saldrían a las calles del barrio alto para celebrar la derrota de la Unidad Popular.

Por cierto, el plan operativo del golpe, que apenas conocemos, pero que se puede deducir parcialmente, contemplaba un ataque fulminante a La Moneda, las radios afines al gobierno –que fueron tempranamente silenciadas– y la inmovilización de la ciudad mediante “anillos concéntricos” de militares que impedirían los desplazamientos de civiles y de las fuerzas sociales de apoyo al gobierno. El “combate de La Moneda” se definió, como sabemos, mediante el bombardeo de la casa de gobierno, acción que pudo ser vista por miles de santiaguinos y que como “puesta en escena del golpe” transmitía un mensaje contundente: el gobierno podía ser derribado sin ninguna consideración de límites, ni humanos, ni simbólicos. El mayor poder de fuego (y de muerte) podía sobrevolar la ciudad como en una guerra, y al pueblo solo le cabía observar, aplaudir o temer, pero sobre todo, obedecer a las nuevas autoridades militares.

Diversos testimonios de militares, posteriores al golpe, que tomaron bastante tiempo en hacerse públicos, demuestran que en realidad, el control militar sobre el país, no solo sobre Santiago, se estableció en unas pocas horas, 24, 48 horas, no más. Y que, en consecuencia, la acción de los supuestos grupos armados –de acuerdo con los militares, miles de hombres armados, tanto chilenos como cubanos, uruguayos, brasileños, argentinos, etc.– o no existieron o si los había, lo eran en muchísima menor medida que los militares declaraban, pero además, no combatieron.

Esta percepción de los hechos del golpe, más allá de la propaganda militar –que sobredimensionaba las fuerzas paramilitares de la izquierda– e incluso de su equivocada apreciación táctica, que pudo haber sido influida por la actitud de ciertos sectores de la izquierda, que declaraban más de lo que realmente podían hacer, en fin, esta apreciación más realista de un golpe avasallador, como lo fue realmente, encuentra en La Legua su otra cara: allí el golpe sí fue resistido por el pueblo. Y este es el hecho contundente que preserva la memoria popular: en algún lugar de la geografía urbana popular, los militares sí encontraron una respuesta, cuando todo parecía demostrar que nada se podía hacer frente al poder militar, constituido en poco tiempo en “poder total”.

En diversos trabajos publicados en los últimos años, se pueden rastrear algunos indicios de que algo fuerte ocurrió en La Legua el día del golpe. Por ejemplo en *Interferencia Secreta*, editado por la periodista Patricia Verdugo, que recoge la grabación que un particular hiciera de las comunicaciones entre Pinochet, Leigh y Carvajal³⁶, el día del golpe, se percibe alguna preocupación de Pinochet sobre “pobladas” que podrían interferir los planes militares. Al general golpista, que dirigía las operaciones desde Peñalolén, es decir bastante lejos del teatro de operaciones, le preocupaba la demora en el sitio de La Moneda por la capacidad de reacción que pudiera producirse. Arengaba Pinochet: “Ordene a Brady que actuara con la artillería... Porque están atrasados diez minutos ustedes... Porque si estos gallos van a hacer algunas... ¡ya están formando pobladas en otras partes!”. Y, más adelante en el registro de las órdenes que impartía Pinochet, se escucha. “Pero si es que los juzgamos (se refiere a Allende y sus colaboradores) les damos tiempo pues. Y es conveniente... lo que creo... es motivo para que tengan una herramienta para alegar. Por último se les pueden levantar pobladas para salvarlos... creo que lo mejor...

³⁶ Augusto Pinochet había sido nombrado por Allende recientemente comandante en jefe del Ejército; Gustavo Leigh era comandante de la Fuerza Aérea y Patricio Carvajal, almirante, coordinaron por radio las acciones golpistas.

consúltalo con Leigh... la opinión mía es que estos caballeros se toman y se man... se mandan a cualquier parte. Por último en el camino, los van tirando abajo”³⁷. Es decir, en dos ocasiones Pinochet hace referencia a las “pobladas”, como posible reacción popular, y por otra parte, sí hay indicios claros en la grabación de algunos enfrentamientos en la zona sur de Santiago, en las inmediaciones de la Legua:

- Puesto Dos: Conforme Tres. Favor informar COFA, favor informar COFA, qué medidas se están tomando respecto a situación que está sucediendo Paradero Seis Santa Rosa. Fuerzas terrestres de la FACH y personal de Carabineros están siendo copados por gran número de personas armadas. Cambio.
- Puesto Tres: Ya, perfecto. Qué medidas se han tomado sobre situación Paradero Seis Santa Rosa, ya que fuerzas terrestres aéreas y carabineros están siendo copados por civiles. Déme roger...
- Puesto Dos. Eso es correcto. Comuníqueme su respuesta. Cambio.
- Puesto tres: Perfecto.
(Voces en puesto de enlace: “¿De qué se trata?”, “Hay problemas huevón”)
- Puesto cinco: Atención, Puesto Dos, de Cinco. Cambio.
- Puesto Dos: Adelante Cinco, Aquí Dos. Adelante Cinco, aquí Dos.
- Puesto Cinco: Dos, relacionado con la información que usted pidió. Sobre los datos... sobre el enfrentamiento en el Paradero Seis, Santa Rosa, se informa a la COFA de que en este momento partieron tanques para allá y refuerzos de la Escuela de Infantería. Deme un comprendido, cambio.
- Puesto Dos: Recibido, perfectamente recibido en escucha. Terminado”³⁸.

Efectivamente, aquí termina el registro que un radioaficionado hizo de las comunicaciones de las fuerzas armadas el día del golpe. La periodista da por hecho algunos enfrentamientos en La Legua y anota:

“De La Legua salió un “batallón” de ciudadanos para reforzar la resistencia de los obreros en la planta de Madeco. Un mensajero llegó pidiendo refuerzos. En la marcha se cruzaron con un batallón de la FACH que patrullaba la zona. Los disparos y las

³⁷ Patricia Verdugo, *Interferencia Secreta*. 11 de septiembre de 1973. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1988, pp. 131 y 132.

³⁸ Verdugo, op. cit. pp. 188 y ss.

ráfagas de metrallera resonaron en la zona sur de Santiago. Los cadáveres fueron quedando abandonados en las calles”³⁹.

En verdad, la información es todavía imprecisa, ya que se requeriría saber la hora de esta comunicación, y nos inclinamos a pensar que el enfrentamiento a que se alude es el que se produjo en la Industria INDUMET, ubicada en la avenida San Joaquín (a dos cuadras de Santa Rosa), donde se realizaba una reunión de coordinación de altos dirigentes de la izquierda chilena. Esta reunión fue efectivamente interceptada produciéndose un enfrentamiento armado con fuerzas de carabineros y un grupo de los allí reunidos se replegó hacia la Población La Legua, a no más doscientos metros de la industria aludida.

Por otra parte, Volodia Teitelboim, en su libro *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*, cita una comunicación de la Central de Inteligencia norteamericana, la CIA, que indica “que si bien la aviación abandonó su proyecto de bombardear la zona de La Legua, se cuenta allá un gran número de muertos: 500, en su mayor parte civiles...”⁴⁰. Evidentemente esta información es completamente imprecisa, pero confirma la misma idea de la mayoría de los santiaguinos: en La Legua, el día del golpe, hubo combates.

Los propios habitantes de La Legua discuten hasta hoy acerca de qué fue lo que ocurrió; unos indican que vinieron combatientes de afuera, pero que en realidad los leguinos no participaron; otros afirman en cambio que hubo más de un combate y se puede discutir largamente si eran de tal o cual partido de la izquierda chilena. La mayoría de los leguinos, más viejos o más jóvenes, refieren diversos relatos en torno al 11: que los querían bombardear, que hubo vuelo rasante de aviones y que muchas personas salieron de la población, que en la noche del golpe luces de bengala iluminaban la población, que estuvieron cercados por varios días, que hubo saqueos y se distribuyeron alimentos y también algunas telas provenientes de los depósitos de algunas empresas textiles vecinas, y por cierto, muchos vecinos de La Legua recuerdan la represión en carne propia o a propósito de familiares o cercanos que murieron o desaparecieron en los días y meses posteriores al golpe. Muchos de los casos referidos a la represión con resultado de muerte, como pudimos verificar en esta investigación, fueron consignados en el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en 1992.

³⁹ Verdugo, op. cit. p. 190.

⁴⁰ Volodia Teitelboim. *La gran guerra de Chile y otra que nunca existió*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000, p. 158.

Finalmente, los contemporáneos al golpe, es decir, los chilenos de esos días, poco supieron de los acontecimientos de La Legua por la prensa, que a decir verdad, nada de lo ocurrido informó, de tal modo que los que algo supieron fue por algún testigo directo y la mayoría, simplemente por “rumores”. Debieron pasar todavía algunos días para que la prensa informara, muy parcialmente, sobre La Legua. Las primeras informaciones de prensa se produjeron el día 17 de septiembre, a propósito de un gran allanamiento que efectivos de la Fuerza Aérea y de Carabineros realizaron en La Legua el domingo 16 de septiembre. El diario *La Tercera* informó de “un allanamiento que se prolongó por más de siete horas... a un amplio sector de poblaciones en el barrio San Joaquín. Las tropas militares y de la policía uniformada llegaron al sector a las 7 horas de ayer. Efectuaron allanamientos en “Aníbal Pinto”, para seguir luego a La Legua”⁴¹. También *Las Últimas Noticias* y *El Mercurio* informaron del allanamiento y de las armas encontradas en La Legua en este operativo. El Mercurio, en particular, buscó moderar la información señalando que las actividades en la población se realizaban con completa “normalidad”, de tal forma que “Informaciones echadas a correr por el rumor hablaban de acciones militares de tierra arrasada... de matanzas y otros presuntos actos de violencia. La realidad es diferente: En La Legua, población donde habían buscado refugio tradicionalmente personas al margen de la ley, la situación era de absoluta calma, luego de que fueron detenidos allí extremistas que atacaron a un bus de carabineros”⁴². En realidad, solo a fines de septiembre, el diario *La Prensa* lo hizo el día 27 y *El Mercurio* el día 30, informaron del fusilamiento de tres pobladores “extremistas” que habrían participado en la muerte de un carabinero al atacar a una ambulancia de la policía uniformada el día 11 de septiembre. Si se sigue la prensa escrita, en realidad, recién el 8 de octubre *El Mercurio* informó a través de una entrevista a carabineros, del ataque a un bus institucional el día del golpe. En suma, era muy difícil para cualquier santiaguino saber, con alguna precisión, qué había ocurrido en La Legua el día del golpe.

La población La Legua es indiscutiblemente un asentamiento popular en la ciudad de Santiago. Comenzó a configurarse en los años treinta, cuando obreros del salitre y pobres de la ciudad pudieron acceder a sitios “a una legua del centro”. Sitios por cierto carentes de todo servicio urbano, y que requerirían del largo esfuerzo de sus

⁴¹ Diario *La Tercera*, “Operativo militar en el sector San Joaquín”, 17 de septiembre de 1973, p. 4.

⁴² El Mercurio, “Numerosas armas halladas en Población La Legua”, Santiago, 20 de septiembre de 1973, p. 13.

habitantes para ir accediendo a los servicios sanitarios, la luz eléctrica, la pavimentación de las calles, etc. Sin embargo, tempranamente La Legua tenía forma de “población” es decir, se trataba de una distribución ordenada de sitios para familias pobres, distinta de la agregación de familias que se producía en sitios eriazos y muy cerca de La Legua, en el histórico “Zanjón de la Aguada”. En este último caso, proliferaban las denominadas “poblaciones callampas”, es decir, construcciones muy pobres hechas de latas, cartones, plásticos y “fonolitas”⁴³. El problema habitacional era, en realidad, lo suficientemente serio, como para que en 1947, un grupo de pobladores, tanto de conventillos, callampas o simplemente “allegados”, decidieran tomar ilegalmente sitios en el sector Zañartu, en Pedro de Valdivia sur, desde donde, producto del apoyo que encontraron en el Intendente de Santiago, de militancia comunista, fueron trasladados hasta La Legua, dando origen a La Legua Nueva. A diferencia de los primeros habitantes del sector, éstos venían más organizados y caminaron más rápido en la obtención de los servicios urbanos. Las organizaciones comunitarias como los clubes deportivos animaron la vida de la población y comunistas y cristianos disputaban por dar conducción y hacer más eficientes las obras de adelanto y de progreso. Todos ellos le dieron a La Legua una impronta más militante y prueba palpable de las mayores capacidades de organización del pueblo. Los legüinos se sienten orgullosos de este pasado⁴⁴.

A principios de la década del cincuenta, los problemas de falta de viviendas para el pueblo alcanzaba tal gravedad –el déficit de viviendas alcanzaba a más del 30% de los habitantes de Santiago– que se instaló un conjunto de habitaciones pequeñas, al norte de Legua vieja, que pasó a llamarse “Legua, sector de Emergencia”, habida cuenta que se trataría de un poblamiento transitorio destinado a enfrentar la emergencia social que representaba el problema de la vivienda popular. Por cierto, al sector de Emergencia llegaron diversas familias de los más pobres de la ciudad, y entre ellas, algunos que sobrevivían a partir de estrategias ilícitas o que se movían en el límite de la legalidad. Ellos contribuyeron a dar otra impronta a la población, la de los “choros” de La Legua. Los legüinos mantienen sentimientos ambivalentes sobre esta realidad y la manera que los marca hasta hoy, sobre todo cuando la antigua delincuencia nacional

ha comenzado a vivir serias transformaciones a propósito del narcotráfico. La Legua, por cierto, también ha vivido los efectos de este proceso.

De este modo, en La Legua parecieran concentrarse todos los componentes de los complejos procesos de configuración de los barrios de pueblo de la ciudad de Santiago: deportistas y militantes; trabajadores y dueñas de casa; “choros” y “giles”; comunistas, socialistas y cristianos; viviendas de emergencia y otras de material sólido y hasta de dos pisos; plaza y pasajes; parroquia y cuerpo de bomberos; escuela y consultorio; pequeño comercio y talleres; buena y mala iluminación; uno que otro semáforo en las intersecciones más difíciles; y la calle, la mayor parte de las veces con gente que circula o jóvenes y cesantes parados en las esquinas.

5.- El 11 en La Legua: la confluencia de tres actores, la izquierda, los pobladores y los sindicalistas

En La Legua, territorio del pueblo, la mañana del 11, muchos pobladores alertados por la información radial, se desplazaban por las calles tratando de averiguar qué pasaba, qué se podía hacer para defender al “gobierno del pueblo”, si el golpe ahora venía de verdad, si había que ir al centro como el 29 de junio⁴⁵. Otros, que habían salido, como de costumbre, muy temprano a sus trabajos habituales –la construcción, las ferias libres, pequeñas y medianas empresas–, regresaban caminando ya que la locomoción era escasa y se sumaban a la espera, las preguntas y por cierto los más militantes, se planteaban la necesidad de “hacer algo”.

Margarita Durán y Luis Orellana estaban entre los que se movilizaban ese día. Margarita había ido a clases al Pedagógico, pero volvió temprano y a eso del mediodía estaba en su casa, frente a la sede del Comité Local del PC en La Legua, reunida con un grupo de jóvenes, discutiendo qué hacer. Decidieron caminar por la calle Comandante Riesle –desde Legua Nueva hacia Emergencia, en dirección este-oeste–, pero el aviso de una llamada telefónica hizo volver a Margarita; le avisaban de una reunión del

⁴³ Una descripción del Zanjón y de la cuestión habitacional en los años cincuenta y sesenta, se puede ver en Mario Garcés, *Tomando su sitio. Historia del movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

⁴⁴ Relatos de los propios vecinos de La Legua, se pueden ver en: Red de Organizaciones Sociales de la Legua y ECO, Educación y Comunicaciones. *Lo que se teje en La Legua*, Santiago, 1999.

⁴⁵ El 29 de junio de 1973, se verificó un conato de golpe de Estado desde el Regimiento Blindado N° 2, ubicado en el sector céntrico de Santiago. Conocido como el “tanquetazo”, ya que un conjunto de tanques rodeó La Moneda, sin lograr derrocar al gobierno de Allende, gracias a la acción del general Carlos Prats, militar constitucionalista que impedía a los golpistas articularse “institucionalmente” en el Ejército. La acción del pueblo el 29 de junio fue de amplio apoyo al gobierno movilizándose hasta el centro de la ciudad.

aparato militar del Partido Socialista en la industria INDUMET (ubicada en San Joaquín, vecina a la población La Legua), que estaba a punto de ser allanada, y sobre las posibilidades de escapar por La Legua. Esperaron un rato y retomaron el camino por Comandante Riesle y pronto se encontraron con una columna de hombres armados, bajo la dirección de Arnoldo Camú, jefe del aparato militar del PS. Luis lo conocía, porque participaba del aparato de inteligencia del PC y se habían producido algunos encuentros previos al golpe. Reconoció también a otros militantes y les pidió calma, que no dispararan, que la zona era de izquierda, y junto a Gerardo Rubilar se sumaron a la columna que buscaba trasladarse hasta la industria SUMAR (vecina a la Legua, hacia el sector este de la población). Margarita recuerda que había mucha gente en la calle y que muchos colaboraban para hacer más fluido el desplazamiento, que ahora avanzaba en dirección este, es decir, contrario al camino que originalmente hacían Luis y sus compañeros.

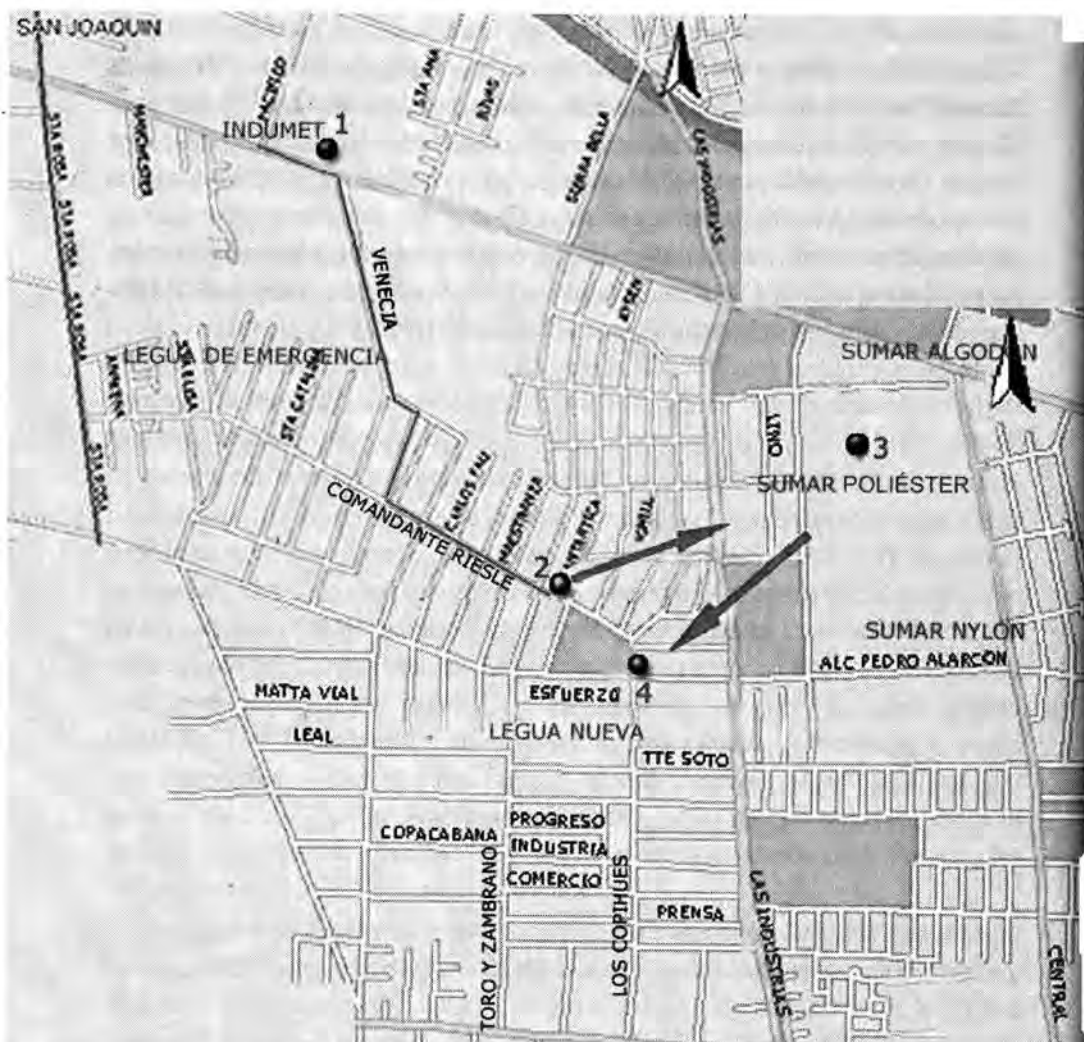
De este modo, en los “sucesos de La Legua”, convergían ese día tres actores fundamentales de la experiencia de la Unidad Popular: (1) Los militantes de la izquierda que sostuvieron una reunión de coordinación en la Industria INDUMET durante la mañana del 11 y de la que participaron representantes del Partido Socialista, del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Cuando la reunión fue interceptada por Carabineros, debieron abandonar el lugar en distintas direcciones, pero un grupo importante lo hizo hacia La Legua, en dirección a la industria textil SUMAR. (2) Los pobladores que se encontraron con la columna de socialistas, a los que apoyaron y orientaron en la población, participando de más de un enfrentamiento durante el día 11. (3) Los sindicalistas de SUMAR, que habían permanecido desde la mañana en la industria y que buscaron coordinar sus acciones con los militantes y los pobladores de La Legua para resistir el golpe.

Esta convergencia de tres actores fundamentales durante la Unidad Popular es del todo emblemática, ya que cada uno de ellos había jugado papeles protagónicos antes y durante el gobierno de Salvador Allende. En efecto, el proyecto político de la Unidad Popular había sido el resultado de la alianza de partidos de izquierda que dieron vida a la Unidad Popular en 1969. Pero, si algo caracterizó a la política de la izquierda chilena, al menos desde 1930 en adelante, fue su estrecha relación con el sindicalismo, para actuar como representación en el sistema político, como aliado en las luchas reivindicativas y como conducción en las luchas por el socialismo. Por otra parte, desde

finis de los años cincuenta, los pobladores fueron constituyendo un vigoroso movimiento social en sus luchas por la vivienda y por la autoorganización de los pobres de la ciudad. En ese proceso contaron con el apoyo del gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei en la década del sesenta, en un contexto de ampliación de los planes de vivienda y el estímulo por parte del Estado de la organización barrial. Sin embargo, las alianzas entre los pobladores y el gobierno de Frei, se debilitaron cuando éstos ganaron en autonomía, multiplicaron sus demandas y el propio gobierno buscó frenar sus movilizaciones recurriendo a la represión. En este contexto, los pobladores organizados tendieron a reforzar y ampliar sus lazos con la izquierda, tanto tradicional (PC-PS) como la “nueva” que nació en los mismos años sesenta (el MAPU y el MIR).

CAPÍTULO II

RESISTENCIA Y REPRESIÓN EL 11 DE SEPTIEMBRE EN INDUMET, LA LEGUA Y SUMAR



- 1 Enfrentamiento en Indumet.
- 2 Primer Enfrentamiento en La Legua.
- 3 Ataque en helicóptero en SUMAR POLIÉSTER.
- 4 Segundo Enfrentamiento, el mayor del día, en La Legua.

Trayecto recorrido según nos
confirman las fuentes.
Puntos de enfrentamiento
Trayecto sin definición de calle
por ausencia de fuentes prec.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 la imagen del golpe militar se sintetizó en La Moneda y su entorno inmediato. Ahí se combatió, ahí se bombardeó, ahí se murió. En ese perímetro escaso estuvo el heroísmo, la lealtad militante, la traición y el desamparo. En ese lugar, en fin, se pondría en escena la derrota de un proyecto acuñado por décadas. Quizás, por la fuerza simbólica de lo anterior es que las otras imágenes de ese 11 quedaron olvidadas; quizás, además, porque buena parte de la izquierda mostró a sus compañeros como víctimas y no como combatientes; quizás, finalmente, porque no había cómo recordar, no había fotos, ni registros de audio, ni imágenes de televisión. Sin embargo estaba la memoria, y esa memoria -individual, colectiva, fragmentaria, olvidadiza- nos recuerda que hubo otros combatientes, otros dignos intentos de resistencia, otras muertes y otros desamparos.

1. Las primeras articulaciones y los intentos de organización de la resistencia: La efímera unión de la izquierda en INDUMET

Desde la madrugada del día 11 se comenzaron a suceder las primeras informaciones del alzamiento de la Marina en Valparaíso. A partir de ese momento, diversos dirigentes políticos de la izquierda irían siendo informados de la nueva iniciativa golpista, lo que llevaría a los dirigentes socialistas a dar la señal de alarma a las estructuras del partido. Se comenzaron entonces a poner en práctica las planificaciones previamente acordadas para actuar en caso de un golpe militar, situación que todos esperaban a partir del "tanquetazo" de fines de junio. Así, en las primeras horas del día 11 de septiembre, el Aparato Militar del Partido Socialista recibió la orden de comenzar a actuar:

“6:30. Recibimos en la Central de Radio del aparato el mensaje que se había iniciado el alzamiento. No sabíamos todavía las características de éste, pero para nosotros era la voz del golpe de Estado.

Yo dormía en mi casa con mi mujer cuando me llegan a avisar de la central de comunicaciones. Ahí nos despedimos...

8:00. Nos reunimos con la dirección del Aparato y de ahí salen las tareas de cada cual a cumplir. A mí me toca acompañar al jefe de depósito para sacar y movilizar las armas hacia el parque CORMU⁴⁶.

Paralelamente a la reunión del Aparato Militar, también se daba la coordinación de la Comisión Política en la industria FESA de Maipú. A ese lugar llegarían, a partir de las siete de la mañana, Jorge Mac Ginty, Ricardo Lagos Salinas, Rolando Calderón, Exequiel Ponce y Arnoldo Camú⁴⁷, entre otros altos dirigentes. Más tarde, algunos de ellos se trasladarían a la CORMU y posteriormente a INDUMET.

La obtención de las armas y su movilización no fue simple, entre otras razones porque los “barretines” (formas de almacenaje clandestino) se encontraban distantes unos de otros, y la mayoría de los vehículos dispuestos para su traslado (dos camionetas y un auto de escolta) no llegaron, razón por la cual los militantes debieron recurrir a un expediente de emergencia: obtener una camioneta por la fuerza. De esta forma, el encargado de llevar las armas a la CORMU obtuvo una camioneta en la avenida Irarrázabal y con esta pudieron trasladar las armas:

“10:30. Ya estaba todo el aparato concentrado sin armas. Cuando llegamos se pusieron todos muy contentos.

11:00. La comisión política da la orden de combatir. Se reúne a la gente, quince minutos más tarde la arenga:

“Somos 130, nos enfrentamos a cien mil. Seguramente moriremos, pero no podemos entregar el gobierno popular sin defensa.

⁴⁶ “El combate en la zona sur de Santiago”. Ver en página web “chilevive.cl”.

⁴⁷ Arnoldo Camú Veloso, 36 años, miembro del Comité Central del Partido Socialista, tendrá un rol protagónico en los sucesos que acontecerán en la zona sur de Santiago. Así, participará en la reunión en FESA y más tarde se desplaza a la CORMU y a INDUMET. En SUMAR quedará a cargo de una de las columnas que tienen como objetivo llegar a MADECO, participará en los enfrentamientos en La Legua y al caer la tarde llegará al punto de reunión. Posteriormente, ya en el repliegue, se le dará la tarea de ocultar las armas de que todavía se disponía. Días después, el 24 de septiembre, es detenido en la intersección de Nataniel con Santiaguillo, siendo subido a un vehículo donde le disparan, muriendo posteriormente en la posta central.

Ya se sabía que estábamos ante la peor alternativa: todas las fuerzas armadas estaban combatiendo.

Entonces el aparato se traslada a INDUMET...⁴⁸.

El historiador Patricio Quiroga, que ha recreado la historia de la guardia personal de Allende (el GAP), también hace referencia a estas primeras horas del 11:

“En Santiago, a las 6:00 llegó la información del copamiento de Valparaíso y el desplazamiento de unidades desde los Andes y San Felipe. Luego sobrevinieron las instrucciones: concentración de combate. A las 8:30, la mayoría de los miembros del Aparato Militar se encontraban en el lugar de la cita: el estadio de la CORMU, en las inmediaciones del Matadero Lo Valledor. Alrededor de las 9:00 llegaban Elio y Eduardo López con el armamento y comenzaba su distribución, logrando armarse una compañía reforzada, es decir, unos cien militantes...”⁴⁹.

A esta concentración en la CORMU también llegaría Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista, quien, entre otras instrucciones, enviaría a Hernán del Canto a la Moneda a comunicarse con Allende y encomendaría a Arnoldo Camú el reparto de las armas de que disponía el Partido Socialista. Por su parte, Hans, un miembro del GAP, daría las instrucciones para iniciar el intento de defensa del gobierno: El desplazamiento al Cordón Santa Rosa, la coordinación de fuerzas con los partidos de la UP y el MIR, la liberación de una zona y la marcha en auxilio de La Moneda. Una vez trazado el plan de contingencia, se iniciaría, aproximadamente a las 9:30, el avance hacia el cordón Santa Rosa:

“El punto de arribo fue INDUMET, una de las industrias del área metal-mecánica, cuya ubicación permitía coordinar acciones entre los cordones industriales San Joaquín, Santa Rosa y Vicuña Mackena. Luego de un relativamente tranquilo desplazamiento, la columna arribó a su lugar de encuentro; se sumaron alrededor de 200 obreros. Luego se procedió al reparto de armamentos. Mientras tanto, llegaron algunos dirigentes de la CUT, entre ellos Luis Guzmán y un equipo de enfermeras, conducido por Celsa Parrau... Al escenario de los aprestos combativos llegaron tres

⁴⁸ Ibídem.

⁴⁹ Patricio Quiroga. *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001, p. 150. Como se puede observar, Patricio Quiroga establece las 9:00 horas como el momento en que llegan las armas, mientras que quien trae las armas –el testimonio de chilevive.cl–, plantea que aquello habría ocurrido a las 10:30 horas. Esta diferencia de horas será una constante en los diversos testimonios recogidos, tanto aquellos emanados de las entrevistas realizadas como de los textos consultados.

miembros de la Comisión Política: Arnoldo Camú, Exequiel Ponce y Rolando Calderón... Alrededor de las 11:00, en medio de la incertidumbre y la falta de información, se produjo en INDUMET un crucial encuentro: representantes del PC, del MIR y del PS se reunieron para evaluar la situación y tomar decisiones”⁵⁰.

La citada reunión contará, entre otros, con la participación de Víctor Díaz y José Oyarce del Partido Comunista, Miguel Enríquez y Pascal Allende del MIR y los tres miembros de la Comisión Política del PS previamente señalados –Arnoldo Camú, Exequiel Ponce y Rolando Calderón–. La iniciativa de la reunión la llevaron los miembros del PS, quienes propusieron el asalto a una unidad militar para obtener armas y avanzar hacia La Moneda para rescatar a Allende. Sin embargo, la propuesta no se materializará: Los miembros del PC dan a conocer que esperarían ver el curso de los acontecimientos y la suerte que correría el parlamento, pasando por lo pronto a la clandestinidad. Por su parte, Miguel Enríquez apoya el plan, pero plantea que necesita unas horas para convocar a la fuerza central del partido (400 hombres, 50 de ellos con dotación completa). Patricio Quiroga, que se encontraba también en el lugar, recrea la sensación que se vivió en ese momento de respuestas precarias frente a grandes desafíos:

“Un frío recorrió a los presentes. Estupefactos comprobaron la realidad y la irresponsabilidad de aquellos socialistas que habían llamado a la toma del poder. ¿Con qué?

Los comunistas, 20 días antes habían señalado que contaban con un 10 por ciento de la militancia en armas...y eran poderosos, porque, según distintos cálculos, no bajaban de 180 mil militantes (J.J.CC. incluida).

Del MIR, ¿50 hombres para el despliegue de una estrategia que puso en jaque a la UP?”⁵¹.

En formá paralela a esta reunión, y a no más de un kilómetro de la misma, los trabajadores de la industria SUMAR se enteraban del alzamiento militar, comenzando la organización de la resistencia. ¿Qué hacer? Mantenerse en los puestos de trabajo y esperar, esperar las directrices a seguir y las armas prometidas por sus organizaciones sociales y políticas desde semanas antes.

⁵⁰ Ibidem, pp. 151 - 152. En la entrevista que nos concedió Patricio Quiroga, éste especifica que la reunión de INDUMET estaba planificada de antemano.

⁵¹ Ibidem, pp. 152 - 153. Eduardo Gutiérrez, en su texto “Ciudades en las sombras”, entrega similares detalles sobre la reunión de INDUMET, señalando sí que uno de los dirigentes comunistas presentes sería Pascual Barraza y que del MIR también estaría presente Bautista van Shouwen, situación que el propio Pascal Allende desconoce en su escrito de la revista Punto Final. En: Revista Punto Final, 480, sept - octubre, 2000.

2. Los trabajadores de SUMAR y la actividad sindical previa al golpe

La industria SUMAR, originalmente de propiedad de Amador Sumar, pasó a manos del Estado en mayo de 1971, en el contexto de la creación del Área de Propiedad Social (APS) que había definido el gobierno de la Unidad Popular. A partir de ese momento las diversas plantas que integraban las Manufacturas SUMAR –Nylon, Algodón, Poliéster y Seda– quedaron intervenidas y bajo el control de administradores designados por el gobierno. En el caso de la Planta Poliéster⁵², un lugar central en los hechos del 11 de septiembre, fue designado Don Rigoberto Quezada⁵³, en ese entonces militante socialista y ex obrero de esa misma planta, quien recuerda:

“El Partido Socialista me llamó a mí para decirme que... como yo era dirigente sindical muchos años, del año 50, o antes del año 50 era obrero de la construcción, era miembro también de la CUT Departamental Pedro Aguirre Cerda, yo era secretario de la organización de la CUT aquí. Entonces me dijo “tú que has sido dirigente sindical tantos años conviene que te vayas a la fábrica Poliéster, una de las plantas, porque el que tenemos allá se peleó con los obreros, entonces hay que cambiarlo y tiene que ser una persona que tenga entrada hacia los obreros, que sepa tratar a los obreros, que sepa cuáles son los problemas de los obreros, cuáles son los criterios que manejan los obreros, no puede ser una persona –era un profesor creo el otro– que no entiende nada de obreros y que a lo mejor no entiende nada ni de niños, así que no sirve pa’ na”... Entonces yo llegué ahí el año 70 –a fines del año 70– cuando ya el otro había hecho su mala experiencia, y me enrié”⁵⁴.

La actividad sindical no sufrirá cambios importantes con la nueva situación administrativa de la empresa, manteniéndose algunas características de los tiempos en que estaba en manos de la familia Sumar, pero sí originándose, en el caso de Poliéster, algunas reorganizaciones políticas. En ese sentido, don Rigoberto Quezada recuerda

⁵² La Planta Poliéster ocupaba (y ocupa aun) parte de la manzana formada por las calles Salomón Sumar (orientación poniente), Carlos Valdovinos, también conocida como San Joaquín (dirección norte), Primero de Mayo (ubicación hacia el oriente) y Pedro Alarcón (posición sur). Su acceso principal se encuentra en la calle Salomón Sumar, en la intersección con la calle Magdalena.

⁵³ Don Rigoberto Quezada cuenta en la actualidad con 85 años y aun vive en la población Aníbal Pinto, colindante a la población La Legua y cercana a las industrias SUMAR. Después del golpe salió junto a su familia al exilio en Venezuela, de donde regresó en 1990. En el momento en que se desarrollaron las entrevistas (enero y mayo del 2003) se encontraba preparando sus memorias, a instancias de sus hijos y nietos.

⁵⁴ Entrevista a Rigoberto Quezada, realizada por Sebastián Leiva, enero y mayo de 2003.

que cuando asume la administración de Poliéster, los principales dirigentes del sindicato “eran demócratas cristianos, y trabajaban pero de la mano con los patrones, ¿comprendes tú?, o sea, no había roce con los patrones, ellos se sometían a los intereses de los patrones, eran apatronados directamente”, situación que comenzaría a cambiar a partir de la intervención:

“Cuando yo llegué entonces ya, cuando ya el año 70 se intervino la fábrica, entonces ya se empezó a cambiar de posición, recibieron muchos obreros y de preferencia compañeros que eran jóvenes y venían del partido y otros acá y otros por allá, o sea, en el caso mío particular, por ejemplo, ya inmediatamente empecé a reclutar gente del partido, inmediatamente a decirles cómo eran las cosas, entonces los demócratas cristianos fueron desplazados...”⁵⁵.

La dirección del sindicato de obreros pasó entonces a manos de militantes de la izquierda, quedando compuesta la directiva por dos comunistas, dos socialistas y un mirista, asumiendo la presidencia el socialista Hugo Valenzuela, quien la mantendría hasta el 11 de septiembre del 73. Por su parte, en la Planta Algodón⁵⁶ la posición de la Unidad Popular también será fuerte, encontrándose integrada la directiva del sindicato industrial por tres militantes de la UP, entre ellos Ramón Sandoval, su presidente, un miembro del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y un militante DC⁵⁷.

Así como se vivieron algunas transformaciones en las dirigencias sindicales, también, como decíamos previamente, se conservarán características del sindicalismo previo a la intervención de la UP. Así por ejemplo, la organización de sindicatos por Plantas se mantendrá, no estructurándose un sindicato unificado de SUMAR. En ese sentido Guillermo Vega recuerda:

“... en ese tiempo Manufacturas SUMAR era una sola empresa y de hecho yo creo que tenía que haber un sindicato único pero no era así, no sé por qué razón no era,

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ La Planta Algodón se encuentra enclavada aun en la vereda sur de la avenida Carlos Valdovinos, entre Salomón Sumar y Primero de Mayo.

⁵⁷ Según don Luis Mora y la señora Victoria Barrientos, ambos trabajadores de SUMAR algodón, el sindicato industrial estuvo presidido durante todo el período de la Unidad Popular por Manuel Bustos. Sin embargo, según las referencias de “El Siglo” del 20 de junio de 1972 (p. 4), en las elecciones que se desarrollaron en esos días Manuel Bustos solo había logrado ser electo como uno de los dos directores, es decir, había obtenido una de las votaciones más bajas. También existirá confusión con el presidente del sindicato profesional o de empleados, el cual según don Luis Mora era Hugo Toro, cuando este último había sido despedido a los meses de ser intervenida la industria bajo la acusación de estar sabotando la producción de la planta.

éramos una sola empresa, estamos hablando de Nylon⁵⁸, de Poliéster y de Algodón, pero tenían todos sus sindicatos independientes y sus negociaciones colectivas también eran independientes, entonces de repente se paraba una y las otras seguían trabajando, entonces eso nunca lo entendí...”⁵⁹.

En lo que respecta a la relación entre los sindicatos y los administradores de las Plantas, si bien no contamos con datos suficientes, había diferencias entre ellas. En ese sentido, don Rigoberto Quezada valoraba las buenas relaciones que existían con los trabajadores de Poliéster, situación que se extendía a las dirigencias sindicales de los operarios y empleados, particularmente con los primeros, lo que se refleja en la comunicación directa y constante que mantenían ambas partes:

“... nosotros estábamos acostumbrados a que todos los días los compañeros tenían media hora o una hora, los dirigentes del sindicato obrero, que se vieran en mi oficina y leíamos la prensa y hacíamos comentarios y preparábamos las salidas que hacían los camiones con gente para los mitin y todas las cuestiones en la calle, más bien dicho organizábamos todas las tareas del día”⁶⁰.

Por su parte, en la Planta Algodón al parecer la situación era relativamente diferente, según se deduce del testimonio de don Luis Mora⁶¹, delegado sindical de la sección ingeniería durante la UP, quien recuerda las discusiones que existían entre algunas secciones y el administrador por la intención de éste de “politizar totalmente la empresa”, a lo que se debe agregar el desarrollo de un movimiento huelguístico en octubre de 1972, cuestión que no se habría dado en las otras plantas.

⁵⁸ La Planta Nylon mantiene su ubicación entre las calles Primero de Mayo, Pedro Alarcón y El Pinar (orientación sur). Su acceso principal se encuentra en la esquina de Primero de Mayo con El Pinar.

⁵⁹ Entrevista a Guillermo Vega, realizada por Sebastián Leiva, diciembre de 2002. Don Guillermo Vega se incorporó a la Planta Algodón en 1970, a la Sección Contabilidad, siendo luego trasladado a la Sección Ventas, donde trabaja hasta hoy. La inexistencia de un sindicato único (en total existían ocho entre todas las plantas, dos por cada una de ellas, uno de empleados y otro de obreros) y por lo tanto la descoordinación política de los trabajadores se dará también a nivel de los administradores de las diversas Plantas. Así, don Rigoberto Quezada nos indicó que los cuatro administradores, siendo designados por la UP, no se juntaban para establecer algún nivel de coordinación política, y en aquellas oportunidades en que se encontraban, las reuniones eran exclusivamente de carácter técnico, entre otras razones porque dichas reuniones las coordinaba CORFO y asistía personal de las diversas industrias textiles intervenidas. La falta de coordinación política podría explicar, en parte, el hecho de que no se produjese una acción común entre las diversas Plantas el día 11, ni a nivel de administradores ni entre los sindicatos.

⁶⁰ Entrevista ya citada.

⁶¹ Entrevista a Luis Mora, realizada por Myriam Olguín, diciembre del 2002. Don Luis se incorpora a la Sección Ingeniería de la Planta Algodón en 1969, llegando a ser delegado de aquella sección, cargo sindical en que lo sorprende el golpe de Estado. Pese a todas las vicisitudes que vivirá en la industria, aun se encuentra trabajando en ella.

Finalmente, en este ámbito de la vida sindical de SUMAR, es posible reconocer una fuerte politización, situación que no respondería solamente a las potenciales diferencias entre las dirigencias sindicales y los administradores de las Plantas, sino más bien al contexto general de movilización social que veía desde fines de los 60 y que se agudizaría con la instalación de la Unidad Popular en el gobierno. Respecto de esta politización, don Luis Mora comenta:

“Yo participé mucho en muchas reuniones pero nunca se vio una cuestión de sindicalismo, siempre fue con la política, la política, la política; incluso a veces estaba en un Seminario en el edificio Diego Portales y llegaban compadres que na’ que ver con nosotros y nos empezaban a hablar de política, de cómo iba a ser, como debía actuarse, entonces a veces muchos se retiraban porque no era una cuestión de sindicalismo como queríamos sino que siempre con la política por delante, y así del sector de izquierda y del sector de derecha, o sea, tratar de prolongarnos en la política”⁶².

Esta “prolongación en la política” que remarca don Luis, no será particular de los trabajadores de SUMAR, sino que será un fenómeno común a los diversos sectores laborales, que los llevará a una creciente y constante movilización y que tomará forma en protestas, concentraciones, marchas, asambleas y participación en los sindicatos y Cordones Industriales (San Joaquín en el caso de SUMAR), generándose paulatinamente una doble imagen respecto a este sector social y sus espacios de organización: por una parte, para la izquierda, los obreros y sus respectivas organizaciones territoriales se fueron transformando en uno de los principales espacios donde se jugaría la suerte de la UP y donde, en caso de golpe, se podría desarrollar la defensa del gobierno; por otra parte, para los militares, conscientes de la imagen anterior, se reconocía la necesidad de neutralizar rápidamente a estos espacios y de esa forma asegurar la suerte del golpe. Como sabemos, unos y otros acertaron en sus tesis, pero finalmente fueron más efectivos los segundos.

3.- Los trabajadores de SUMAR y los primeros informes del golpe

Ya antes del 11 de septiembre se habían suscitado problemas entre los trabajadores de SUMAR y las Fuerzas Armadas, específicamente entre los trabajadores de la

⁶² Entrevista ya citada.

Planta Nylon y la FACH. En efecto, el 7 de septiembre, según información del diario “La Tercera” del día 8 del mismo mes, se habría llevado a cabo un allanamiento en la Planta señalada, bajo el pretexto que daba la ley de control de armas. Según el citado periódico, el allanamiento se habría llevado a cabo entre las 19 y 21 horas, resultando heridas tres personas, entre ellos dos operarios de la industria, y siendo detenidas otras diez, no encontrándose finalmente armas. Por su parte, “El Siglo” del 8 de septiembre señalará que originalmente el allanamiento se concentraba en una casa contigua a SUMAR Nylon y, sin mediar provocación, los miembros de la FACH habrían iniciado los disparos hacia la planta, impactando especialmente el área de las oficinas administrativas e hiriendo a un trabajador que se encontraba en el lugar. Además, a aquel trabajador se sumarían otros dos heridos, ambos ocupantes de un vehículo que pasaba por la zona y que habrían sido baleados al no detenerse ante la orden respectiva dada por las fuerzas militares. Finalmente, la versión de la FACH, aparecida en “El siglo” del 9 de septiembre, será bastante más detallada y espectacular. Esta señalaba que, al encontrarse realizando el allanamiento de una casa cercana a SUMAR Nylon comenzaron a ser baleados desde la citada Planta y los departamentos vecinos, debiendo responder al fuego, desarrollándose un tiroteo que se prolongaría por un par de horas. Tras ese tiempo, aquellos que se encontraban en SUMAR comenzaron a salir (bandera blanca de por medio), mientras se iniciaba el funcionamiento de sirenas de la propia industria y sectores vecinos, combinado aquello con lanzamiento de bengalas rojas, lo cual tuvo como respuesta la aproximación de unas 500 personas hacia la zona, “todos vestidos con trajes oscuros y calzando zapatillas de gimnasia o zapatos livianos, los que se descolgaban de paredes, techos, etc., de casas del sector”. Frente a esto, y para evitar un enfrentamiento con los pobladores, los miembros de la FACH que participaban en el operativo habrían procedido a retirarse, llevándose con ellos a 23 de las personas que habían desalojado la fábrica. Este allanamiento, que como vimos incluyó disparos, heridos y detenidos, se convertiría en la antesala de varios otros allanamientos que sufrirían las diversas plantas de SUMAR, las cuales desde el día 11 comienzan a ser cercadas, atacadas y ocupadas.

Aquel día 11, tanto don Rigoberto como don Luis Mora se encontraban desde temprano en sus respectivas Plantas, y ambos se enterarían ahí de que había comenzado el golpe. El segundo de ellos recuerda:

“... el día 11 yo me levanté temprano, o sea como de costumbre yo me fui a trabajar. Estábamos allá y como a las ocho y media dijeron que estaba quedando la grande. Pero ahí en la empresa paramos las máquinas, yo saqué a mi gente porque cada delegado tenía su grupo, así es que se hizo una reunión en el patio de la empresa, hablaron los dirigentes de empleados, los dirigentes de operarios, “el que quiere irse que se vaya” y casi todo el mundo optó por irse. Por esas cosas del destino yo no sé por qué me quedé”.

Por su parte, don Rigoberto plantea:

“Bueno, el 11, ahí a las seis de la mañana, nosotros estábamos acostumbrados que todos los días los compañeros tenían media hora o una hora, los dirigentes del sindicato obrero, que se vieran en mi oficina y leíamos la prensa y hacíamos comentarios y preparábamos las salidas que hacían los camiones con gente para los mitin y todas las cuestiones en la calle, más bien dicho organizábamos todas las tareas del día. Como a las once de la mañana los muchachos entran corriendo a mi oficina y me dicen: “compañero, prenda la radio porque está...” no, como a las ocho, fue ocho o nueve de la mañana, “prenda la radio porque está el golpe”, en su lenguaje pues, ¿no? Entonces yo prendí la radio y vi que casi todas las estaciones estaban hablando del golpe militar. Entonces hice parar la fábrica, se concentraron todos los obreros en los patios, ahí yo di orden de que tres camiones –de esos que descargan mercadería, cerrados– se llevaran a todas las mujeres con guaguas y niños chicos que tenían ahí porque teníamos una sala cuna, porque las mujeres lloraban y gritaban y todas esas cosas así es que había que... quedaron nada más que las mujeres solteras, las que no tenían problemas, y quedamos como cien obreros, porque era el primer turno además, el segundo turno y el tercer turno ya se habían ido a sus casas, entonces quedaron como cien compañeros. Y después llega la camioneta con Camú”⁶³.

⁶³ Según Patricio Quiroga, basándose en los testimonios de aquellos miembros del GAP que llegaron a SUMAR, fueron dos los vehículos provenientes de Tomás Moro que llegaron a la fábrica, sin especificar a cuál de las plantas se dirigieron. Según don Rigoberto, a la Planta Poliéster llegó solo una camioneta, donde venía precisamente Arnoldo Camú con otras cinco personas del GAP (dos mujeres y tres hombres, uno de estos últimos herido). Según Quiroga, quienes llegan a SUMAR en los vehículos son Pedro Plaza, Pedro Fierro, Félix Vargas (herido), Rina Balvederessi, Elena Araneda y “Javiara”. Otro miembro del GAP que llega a Poliéster es Rafael Ruiz Moscatelli, quien nos relata que una vez que llega a SUMAR (con el herido que habla don Rigoberto) se desplaza inmediatamente a INDUMET junto a otros miembros del GAP, para posteriormente, después de abrir el cerco que les habían tendido, entrar a La Legua y ser parte de los enfrentamientos que se dan allí.

Así como en Poliéster se autorizaba la salida de algunas personas, lo mismo ocurría en la Planta Algodón. De esta forma, la mayoría de la gente procedía a retirarse –el 80% a decir de don Luis–, pese a que muchos de ellos estaban con el gobierno de Allende, pero el “miedo” fue mayor. Aun así, según don Luis:

“... nos quedamos varios, varios, varios. La cosa es que empezamos a organizarnos. A todo esto eran ya las doce del día, se sabía todo lo que había pasado realmente en La Moneda, que Allende estaba muerto, y en eso me acuerdo siempre que llegó un camión, llegaron dos camiones Pegaso”⁶⁴.

La llegada de estos camiones, que traían armas, nos muestra que algún nivel básico de preparación para enfrentar el golpe existía, ya que no solo se contó con los respectivos camiones y las armas, sino que además llevaban como destino precisamente la industria y aquello no era pura y simple casualidad. Ahora bien, si esta fue una decisión externa a la fábrica o había una coordinación preparada con obreros de Algodón no lo podemos, por ahora, saber. Don Luis continúa con su relato:

“Y como le digo llegaron esos camiones, los camiones misteriosos, unos pegasos, los metieron pal’ lado de gerencia, no voy a olvidarme nunca, y nos pidieron ayuda, que fuéramos a bajar los camiones, o sea, a descargar los camiones que llegaban, que venían con corderos faenados y con unos bolsos, no ve que los corderos los abren y les ponen en unas bolsas en la guatita. Me acuerdo que fuimos a descargar esos camiones... La cosa es que llegamos nosotros, los metieron... debajo de gerencia me acuerdo que se metió un camión y empezamos a descargar y habían unos compadres con barba que nunca supimos nosotros de dónde venían; y ellos con un corvo le cortaban la tela al corderito que venía faenado y adentro venían armas”.

En Poliéster, en forma paralela, los obreros y empleados también se organizaban, y algunos de ellos tomarían un rumbo diferente al de sus compañeros de Algodón. Don Rigoberto indica:

“Eran las diez y media cuando se siente un insistente bocinazo en el portón, fui corriendo y miro por la ventanilla, de inmediato doy la orden de abrir y entra una

⁶⁴ Don Rigoberto, en las memorias que está preparando, se refiere a la llegada a Poliéster de un camión proveniente del matadero de Lo Valledor, el cual traía carne para repartir. Don Rigoberto le preguntó al chofer si habían dejado carne en las otras plantas, y este le informó que solo lo habían hecho en Algodón un momento antes, pero no así en Nylon. Es probable que este sea el camión al que se refiere don Luis Mora, y que además de traer carne traía armas.

camioneta a toda máquina y se detiene en medio del primer patio. Se baja Arnoldo Camú (miembro del CC del partido) portando una metralleta, dos compañeras y tres camaradas. Dicen traer un compañero herido a bala en una pierna... En la camioneta, bajo una carpa, venían no menos de veinte metralletas, más unos cuantos fusiles y otras tantas pistolas de grueso calibre. Robles⁶⁵ y Araya repartieron las armas y me pasaron una metralleta y una bandolera de cien tiros”⁶⁶.

Con estas armas se comenzaría a organizar la resistencia en SUMAR Poliéster, y los esfuerzos de los trabajadores de la industria se verían ampliados a primeras horas de la tarde, cuando comienzan a llegar a la fábrica algunos de los trabajadores y militantes que se habían replegado directamente desde INDUMET, así como aquellos que habían realizado el camino por la población La Legua, los cuales además venían reforzados por algunos pobladores militantes del comité local Galo González del PC. De esta forma se va tejiendo, en las primeras horas de la tarde del 11, una espontánea alianza para combatir el golpe.

⁶⁵ Roberto Robles Pantoja tenía 38 años al momento de su asesinato. Empleado de SUMAR Poliéster y dirigente sindical, muere el 11 de septiembre. Según la información aportada por un testigo a la Corporación de Verdad y Reconciliación, aproximadamente a las 18 horas del 11 de septiembre, Roberto Robles y otros dos trabajadores de SUMAR habrían decidido regresar a sus casas caminando, y al ir pasando cerca de la tenencia de calle San Joaquín comenzaron a dispararles, siendo alcanzado Roberto Robles por un disparo. Mientras se encontraba herido, un carabiniere se acercó y le disparó nuevamente. Según el testigo, Robles murió en el lugar, donde habría permanecido hasta el otro día, puesto que el mismo lo vio nuevamente en ese punto (ver en página 291 del informe de la Corporación de Verdad y Reconciliación). Parte del testimonio anterior no coincide con el recuerdo de don Rigoberto Quezada, quien, al ir volviendo desde MADEMSA, se topó en La Legua con un compañero que le informó de la muerte de Robles y del lugar donde se encontraba su cuerpo, la parroquia San Cayetano de la misma población, lugar donde además se encontraban los cuerpos de dos trabajadores de INDUMET y dos o tres cuerpos de carabineros muertos en los enfrentamientos.

⁶⁶ Los diversos testimonios recogidos indican que Don Rigoberto confunde a la persona que llega a su planta en la camioneta o bien confunde las horas en que se suceden los hechos. Lo anterior porque Patricio Quiroga, tanto en su texto sobre el GAP como en la entrevista que nos concedió, plantea que Camú se mantuvo en INDUMET durante toda la mañana y hasta el mismo momento en que llega carabineros a disolver la reunión que ahí se realizaba, es decir, hasta aproximadamente las 13:00 horas. A su vez, Rafael Ruiz Moscatelli, en la entrevista que se le realizó, refrenda los dichos de Quiroga, y lo mismo se puede decir de los comentarios de Margarita Durán, quien plantea que Camú venía en el grupo que se abre paso desde INDUMET y que deriva en La Legua, de donde sale posteriormente un grupo a SUMAR Poliéster.

4. El repliegue desde INDUMET y la búsqueda de SUMAR

La reunión de la izquierda en INDUMET, pasado el mediodía, es interrumpida al ser detectada por carabineros, iniciándose un desesperado repliegue:

“Alrededor de las 13:00 horas, repentinamente el centro operativo se llenó del fragor de los disparos, del humo y la pólvora. Había explosiones y lamentos de heridos, entre ellos uno de los ocho miembros del MIR presentes. Su muslo había sido atravesado por una bala de guerra. Aumentaban la confusión, los altavoces exigían la rendición, por las afueras se movían tres tanquetas Mowag Roland y por el aire los helicópteros. De inmediato se daría la orden de evacuación, quedando solo un pequeño grupo de contención, mientras por un costado de la industria comenzaba el repliegue con dirección a SUMAR”⁶⁷.

Por su parte, Pascal Allende da cuenta del accionar de los miembros del MIR en el repliegue:

“Miguel con otros compañeros empujaron unos vehículos para bloquear la entrada y parapetarse. Pronto se evidenció que no solo era imposible hacer retroceder a los golpistas, sino que además corríamos el peligro de que estos cercaran al recinto. Se decidió entonces romper el cerco por la parte posterior. Se formó una pequeña columna que encabezó Miguel, nosotros que no nos despegábamos de él para protegerlo y nos seguía un buen número de compañeros socialistas. Al salir a la calle nos encontramos a boca de jarro con otra columna de carabineros que intentaba cerrar el cerco, produciéndose un enfrentamiento a corta distancia al descubierto. Instintivamente abrimos fuego más rápido que el enemigo, haciéndoles varias bajas. El grueso de la columna que nos seguía retrocedió, replegándose a una industria cuyo ingreso estaba al otro costado de la calle. Entre ellos, nuestro compañero León que posteriormente fue muerto en ese lugar. Miguel, que a toda costa quería romper el cerco para volver a reunirse con el resto de la dirección, nos ordenó seguir adelante para lo cual tuvimos

⁶⁷ Quiroga, op. cit. p. 162. El testimonio de “chilevive.cl” fija las 11:30 como el momento en que la reunión es sorprendida y comienza el repliegue. Sin embargo, las referencias que se realizan en una publicación de las Fuerzas Armadas apuntan más bien a confirmar la hora dada por Patricio Quiroga. Así, en la fuente indicada se indica que un bus de carabineros habría recibido, aproximadamente a las 15:00, la noticia de que en INDUMET, “un par de horas antes”, había sido muerto uno de sus compañeros. Ver en: Fuerzas Armadas y Carabineros, “Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla”, Editorial Gabriela Mistral, Santiago (sin fecha de edición). p. 29.

que cruzar la calle bajo fuego, donde había retrocedido y vuelto a parapetarse la columna de carabineros, dirigiéndonos a la población La Legua⁶⁸.

En la salida de INDUMET se producirán bajas entre carabineros y militantes de izquierda. Así, según el Informe Rettig y la Corporación de Verdad y Reconciliación, en los enfrentamientos resultaron muertos Manuel Ojeda Disselkoen, militante del MIR, y el carabinero Raúl Lucero Ayala⁶⁹. Además, resultaron heridos los carabineros Esteban Cifuentes Cifuentes y Fabriciano González Urzúa, muriendo ambos días después, el 14 de septiembre, producto de las heridas recibidas. Por su parte, resultaron detenidos tras los enfrentamientos, Sócrates Ponce (Interventor de INDUMET), Teodoro Konoba Krul y Miguel Angel Lacorte (los dos últimos de nacionalidad argentina), siendo asesinado el primero el día 12 ó 13 de septiembre, mientras que Teodoro Konoba y Miguel Angel Lacorte son trasladados al Estadio Nacional y posteriormente asesinados, encontrándose sus cuerpos el 14 de septiembre en la vía pública.

Como se puede observar, aquellos que se encontraban en INDUMET se dispersarían en la salida, dirigiéndose algunos en forma inmediata a la industria SUMAR, mientras que otros, repartidos por lo menos en dos grupos, habrían ingresado a la población La Legua. Uno de estos grupos, de 30 a 40 personas, estaba compuesto, de acuerdo al testimonio de Rafael Ruiz Moscatelli, por militantes socialistas, mientras que el segundo grupo, más reducido, por militantes del MIR, que si bien Pascal Allende indica que se dirigieron a La Legua, en realidad no ingresaron a la población, sino solo la rodearon.⁷⁰

⁶⁸ Pascal Allende, "MIR, 35 años", en Punto Final, número 480, septiembre - octubre 2000, p. 13.

⁶⁹ Dudamos de la identidad de este carabinero que según el Informe Rettig falleció en INDUMET, mientras que según la publicación de las Fuerzas Armadas habría caído en el segundo enfrentamiento de La Legua, en horas de la tarde del día 11.

⁷⁰ Según Pascal Allende, una vez en La Legua y debido al desconocimiento de la población, se encuentran de frente con un cuartel de carabineros, con los cuales intercambian disparos sin recibir bajas. Posteriormente requisan un auto, en el cual comienzan a desplazarse hasta encontrarse con personal de la FACH, con los cuales no se enfrentan. Finalmente, aproximadamente a las cuatro de la tarde, llegan a una casa de seguridad donde ya estaban Bautista van Shouwen y Edgardo Enríquez. Aquí se enteran del bombardeo de La Moneda y de la muerte de Allende, decidiendo replegarse, pasar a la clandestinidad y desde esa situación reorganizarse para iniciar la resistencia. Ver en Punto Final número 480, septiembre - octubre del 2000. Por otra parte, de acuerdo con la historia de Indumet, recreada por Martín Faunes, se indica a propósito de la retirada de los miristas: "Corremos hacia la esquina de Carmen para salir a San Joaquín, y tomar rumbo a Vicuña Mackena, por donde nos parece más factible capturar algún auto. Es entonces cuando aparecen pacos en contra nuestra desde San Joaquín que intentan contarnos la retirada y rodearnos. Miguel abre fuego de inmediato con una ráfaga del AK que echa al suelo a por lo menos tres pacos y eso obliga a replegarse al resto de ellos, nos permite alcanzar San Joaquín y continuar hacia Vicuña Mackena". Martín Faunes, "Once de septiembre en Indumet". En: Diferentes miradas. Las historias que podemos contar. Volumen Dos. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2004, p. 33.

5. El ingreso de los socialistas a La Legua: El encuentro con los pobladores y el primer enfrentamiento

Cuando los militantes de la izquierda "rompieron el cerco" de INDUMET, la decisión, al menos de los socialistas, fue reagruparse en la industria SUMAR, ubicada en el mismo sector a unos quinientos metros de INDUMET. Las opciones eran solo dos, hacerlo directamente por la avenida San Joaquín, con la dificultad de pasar frente al retén de carabineros -hoy comisaría- ubicado en la esquina de San Joaquín con Las Industrias, o una "vía indirecta" que era "irse por detrás y entrar a La Legua". La opción de un grupo de socialistas fue la segunda⁷¹, y la única vía de ingreso a La Legua era por el callejón Venecia, una calle interior, sin pavimento, de unos doscientos metros, rodeada de muros de las industrias del sector (Coca Cola al oeste y Comandari, entre otras, al este). Más de un testimonio de quienes cruzaron el callejón evidencia una gran incertidumbre. Así nos lo relató Rafael Ruiz:

"Un callejón maldito. Maldito porque si uno hubiese tenido capacidad de reacción o capacidad de orientación en todo ese grupo, yo no me habría metido por ese callejón. Era un callejón larguísimo con unas murallas altísimas, que yo lo único que quería era llegar a alguna parte porque sabía que si nos pillaban ahí no había nada, no había nada..."⁷².

Según Ruiz, los debates en INDUMET no habían producido resultados claros, se discutía si avanzar hacia La Moneda, si reagruparse y ampliar las fuerzas para resistir o, también la posibilidad simplemente del repliegue. Ruiz era miembro del GAP y llegó hasta INDUMET procedente de Tomás Moro, la residencia de Allende, con las instrucciones del propio presidente de abandonar ese lugar:

"Porque hablamos con el presidente telefónicamente y él nos dijo que nos fuéramos a SUMAR o INDUMET, ... Nos dijo que saliéramos de Tomás Moro, porque Tomás Moro lo bombardean antes que La Moneda, entonces, nos dice que es una tontera estar defendiendo esa casa, que esa casa no tiene ninguna importancia, que nos vayamos de ahí"⁷³.

⁷¹ No todos tomaron la misma opción, por ejemplo, Pascal Allende del MIR, ha indicado que en el escape, él y algunos miristas se enfrentaron a carabineros, justamente del retén de San Joaquín con las Industrias. También de acuerdo con el trabajo de Patricio Quiroga, como se ha indicado, los socialistas estaban organizados en distintos grupos y no todos se dirigieron a SUMAR a través de La Legua.

⁷² Entrevista a Rafael Ruiz Moscatelli realizada por Mario Garcés, Santiago, 16 de abril de 2003.

⁷³ Ibidem.

De este modo, los miembros del GAP que llegaron a INDUMET, a juicio de Ruiz, no tenían un plan específico, lo que no quiere decir que los socialistas del aparato militar del PS no lo tuvieran. La visión de Ruiz es que el ingreso a La Legua fue desordenado, improvisado, el producto de una situación de emergencia, de tal forma que unos llegarían a SUMAR y otros no. Sin embargo, la recepción de los pobladores, a juicio de Ruiz “fue calurosa” aunque por cierto algunos se asustaron al ver ingresar a la población a un grupo de hombres armados.

María, hoy una mujer mayor, madre de dos niños, que en ese tiempo trabajaba en una “feria libre” fue tal vez una de las primeras que tomó contacto con el grupo, ya que su casa se encuentra muy cerca del final del callejón Venecia:

“Pasaron por aquí, claro, se les dio agua, se les dio manzanas (...) Ellos llevaban metralletas y a nosotros nos pasaban, que nos pusieramos a la cola, y nosotros no, si no sabíamos disparar qué íbamos a tomar las armas... Por la SUMAR preguntaban, porque decía que había gente trabajando y que la gente la iban a sacar de ahí y la iban a matarla... que ellos iban a prestarle ayuda. Eso es lo que dijeron ellos”⁷⁴.

Delia, una niña en esos años, hija de María, recuerda que su madre decía que ellos eran “compañeros” que “iban a luchar por nosotros” y les pusieron una escalera para que se ubicaran más en el sector. Posteriormente, el grupo avanzó por las calles Juegos Infantiles y San Gregorio hacia Comandante Riesle, la calle que corre en dirección este-oeste y que llevaba hacia Legua Nueva y SUMAR.

Un segundo contacto, esta vez más político, se producirá justamente en Comandante Riesle, con militantes comunistas de La Legua, que desde la mañana buscaban qué hacer para enfrentar el golpe. Margarita Durán, una de las pocas testigos sobrevivientes de estos acontecimientos, nos relata que esa mañana había ido a clases al Instituto Pedagógico y regresado a su casa el mediodía donde se encontró con su pareja Luis Orellana. Almorzaron en casa de sus padres, ubicada frente a la sede del Comité Local del Partido Comunista, en calle Los Copihues a escasos metros de Alcalde Pedro Alarcón. Ambos compartían una situación especial con sus militancias en La Legua, ya que habían sido excluidos del Comité Local e integrados al “aparato de inteligencia” (o de informaciones) de las Juventudes Comunistas. Ciertamente esta situación no era conocida por muchos de los militantes públicos del PC de La Legua, particularmente la

⁷⁴ Entrevista a María realizada por Rafael Silva, Santiago, 18 de noviembre de 2000.

situación de Margarita, que había sido marginada años antes “por conflictiva” e integrada reservadamente a tareas de inteligencia.

En los días anteriores al golpe, Margarita recuerda que habían tomado contactos con compañeros de SUMAR, a propósito del allanamiento que sufrió esta industria el viernes 7 de septiembre por la FACH, la que preparaba el golpe, amparada en la Ley de control de armas. También su compañero, Luis, manejaba más información de la corriente, ya que tenía contacto con militantes socialistas y miristas. El hecho es que pasado el mediodía decidieron caminar hacia Legua de Emergencia, por la calle Comandante Riesle y se encontraron con la columna de los militantes socialistas:

“Salimos caminando por Comandante Riesle hacia Santa Rosa... cuando nos encontramos con la columna... venía Camú, que nosotros conocíamos, Arnoldo Camú, que era miembro del aparato militar (del PS)... casi al llegar a San Gregorio con Comandante Riesle. Paramos, mi compañero Lucho los conocía porque había tenido ciertas reuniones con esta gente, qué sé yo, el aparato del PC, que era muy chico, con el aparato del Partido Socialista, ya habíamos tenido reuniones y encuentros... Lucho, mi compañero, conoce a dos personas y dice, bueno, para, no vengán disparando (...) Le dice Lucho, mira compadre, la zona es toda de izquierda y hay harta gente en la calle en este momento (...) Yo me devuelvo y mi compañero con Gerardo se suman a la columna y los llevan a SUMAR”⁷⁵.

Sin embargo, cuando la columna avanza en dirección a SUMAR se topan con un bus de Carabineros, con un reducido número de uniformados, tres o cuatro, recuerda Margarita. Se produce un intercambio de disparos, pero los carabineros se rinden levantando un paño blanco. Los militantes discuten qué hacer con sus prisioneros, uno de ellos indica al grupo “no seamos criminales, no los matemos”, de tal modo que los desarman y el bus continúa su marcha en dirección al Hospital Barros Luco.

El grupo socialista siguió avanzando hacia SUMAR, pero al llegar a la esquina de Los Copihues con Pedro Alarcón, se encuentran con el carro de bomberos de la población La Legua, deciden tomarlo, sin herir a nadie, para continuar su desplazamiento. Es “Martina”, una mujer del grupo la que se para frente al carro de bomberos y los conmina a bajarse porque necesitaban el vehículo para facilitar el traslado de los militantes armados hacia SUMAR.

⁷⁵ Entrevista a Margarita Durán realizada por Mario Garcés, Santiago, 1 de octubre de 2001.

Entre los legüinos más activos estuvieron los jóvenes militantes del PC, unos quince dice Margarita, “la Tita, Raúl y Chelo, los dos Salamanca, Lucho y yo, mi hermano, Arturo”, la mayoría de los cuales fueron ejecutados o hechos desaparecer en los días y meses posteriores al golpe. Pero también la población se mostró muy movilizad: “Participa mucha gente cuando ve toda esta cosa activa, que vienen estos militantes, que viene esta columna y después del enfrentamiento mismo, la gente es muy solidaria, toman armas, digamos, los chicos mirando (...) la población participó como en pleno, como abriéndoles las puertas a los compañeros, como ayudándolos, como haciéndoles coartadas para que entraran, una cosa así impresionante, yo te digo, nunca lo hubiera esperado de cierta gente que ni siquiera eran de izquierda, pero había una cosa como de conciencia de clase”⁷⁶.

6. La llegada a SUMAR y la reorganización de fuerzas

Una vez que comenzaron los enfrentamientos en INDUMET, se estableció a la industria SUMAR como el nuevo punto de reagrupamiento, sin especificarse, hasta donde sabemos, a cuál de las tres plantas había que dirigirse, por lo cual es dable pensar que algunas de los grupos se orientaron hacia la planta Algodón o Nylon. Aun así, todo indica que el grueso de las fuerzas se reconcentraron en la planta Poliéster, ya que ahí recalaron los miembros de la Comisión Política y del Aparato Militar del PS y los miembros del GAP.

En la señalada Planta Poliéster, y con el original grupo de obreros de la fábrica reforzada en combatientes y armas, se produce un hecho que sería registrado por los propios militares: el baneo a un helicóptero de las Fuerzas Armadas. Don Rigoberto así lo recuerda:

“Reparten las armas. Y un helicóptero que andaba en la mañana dando vueltas en todo este sector, todo este sector lo tenía rodeado, daba vuelta, qué sé yo, iba pa’ allá a La Legua, sobre todo a La Legua y las fábricas que están contiguas a La Legua. Cuando vimos que se acercaba de nuevo el helicóptero, bastante alto ¡ah!, no estaba muy bajo, debe haber sido con telescopio que miraban para abajo, entonces Camú dijo “escóndanse”, entonces nos escondimos debajo de unas marquesinas de concreto que habían en la fábrica –deben estar todavía– cosa que no se viera de arriba, y

cuando ya estaba acercándose ya, entonces salimos todos de un viaje –él gritó “salgamos”– y empezamos a dispararle al helicóptero. Se fue así, se fue así, se fue a Los Cerrillos que está aquí cerca... salía humito por todos lados, pero no cayó, no se vio que explotara, nada, sino que desapareció, se vio la estela no más, se le había dado”⁷⁷.

Según las Fuerzas Armadas, el baneo se produjo pasadas las 15 horas, cuando el helicóptero en cuestión había sido enviado a patrullar los cordones industriales y a prestar apoyo a las fuerzas terrestres. El artículo, basado en el testimonio de los soldados que lo piloteaban, indica:

“Sabíamos el sector porque nos desplazábamos y que pronto llegaríamos por sobre el objetivo; los antecedentes que teníamos nos hacían ver que habría elementos insurgentes, pero estábamos preparados para enfrentar fuera lo que fuere y salir airosos.

Nos encontrábamos sobre la industria “SUMAR”, efectivamente los había; atrincherados y fáciles de identificar, pues portaban cascos amarillos, empeñados en obstaculizar las vías de acceso.

El repiquetear de los proyectiles obligaba al enemigo a buscar refugio en casas contiguas, pero éste seguía en su acción de poner barricadas y elementos combustibles, como maderas y neumáticos.

Nuestra máquina trazaba cada vez círculos más amplios.

En uno de estos virajes, y cuando se volaba en sentido weste-este para luego virar en sentido norte-sur, tomando velocidad y apuntando nuestras armas hacia el edificio, más o menos a mitad de cuadra se sintieron disparos que hacían presumir un enfrentamiento entre extremistas y fuerzas de tierra. Los minutos siguientes fueron tensos, cuando de pronto la gran ave de acero basculó casi hasta perder estabilidad y con ellos haciendo perder el ángulo de tiro, sin poder encontrar los artilleros método alguno para repeler el ataque, sumándose a esto un fuerte olor a sustancia quemada, como resultado de impactos que recibieron las palas del rotor principal”⁷⁸.

Según el artículo, también recibió un disparo el piloto, por lo cual debieron abandonar el lugar y dirigirse de emergencia al Grupo N° 10 de la Fuerza Aérea, donde terminaron por aterrizar y comprobar los daños totales: 18 disparos.

⁷⁶ Entrevista a Margarita Durán realizada por Mario Garcés, 3 de octubre de 2002.

⁷⁷ Entrevista ya citada.

⁷⁸ “Aquí “Puma”... ¡Nos dieron!...” En: Fuerzas Armadas y Carabineros. Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla. Editorial Gabriela Mistral. Santiago, sin fecha de edición, pp. 30-31.

Respecto al baleo del helicóptero y en especial la hora a la cual se habría producido dicho hecho no hay, como se podía suponer, una coincidencia entre las informaciones que dan los militares y aquellos que se enfrentaban en SUMAR. Así, la publicación de las Fuerzas Armadas indica, como veíamos, que dicha situación se habría producido después de las 15 horas, mientras que don Rigoberto lo situaba poco después de que llegara Arnoldo Camú con las armas, es decir, pasada las 10 y media de la mañana. Por su parte, en el testimonio aparecido en la página web *chilevive.cl* se sitúa el baleo entre las 13 y 14 horas:

“13:00. Llegamos a SUMAR, punto de concentración. Ahí teníamos que definir qué hacer.

De Tomás Moro había llegado un compañero del GAP y otro de la jefatura del GAP. Llegaron con una camioneta llena de armas.

En SUMAR había como 200 hombres armados. Establecimos una buena defensa perimetral...

Ahí en SUMAR llega un Puma del ejército que baja a ametrallar. Baja hasta la altura de la copa de agua. Como cien le comenzamos a disparar. Hicimos mierda el helicóptero. Se fue tambaleando de ahí”.

Luego de alcanzar con los disparos al helicóptero, en lo que según los recuerdos de don Rigoberto sería el único enfrentamiento que se libró en Poliéster mientras él se encontraba en la Planta⁷⁹, aquellos que se encontraban en la fábrica se dividirían en varios grupos,

⁷⁹ Una de las imágenes que tiene la gente de La Legua respecto al día 11 es la del prolongado enfrentamiento que se habría producido en SUMAR, durando incluso, a decir de algunas personas, varios días. Sin embargo, los testimonios nos indican otra situación. Así, don Rigoberto plantea que mientras él se mantuvo en la Planta, el único enfrentamiento fue con el helicóptero. A la vez, el profesor Quiroga plantea respecto a esta imagen de un enfrentamiento entre la gente que se encontraba en SUMAR y las fuerzas terrestres de carabineros o militares: “No, eso no fue nunca. A lo mejor un tiro huacho por ahí, un par de chuchas con el enemigo, pero que yo recuerde, baleo del interior, hubo un solo helicóptero, eso sí recuerdo, pero no recuerdo que el atrincheramiento en este centro de resistencia, así se le llamaba a la fábrica, a los fundos, a las universidades, no, eso no alcanzó a funcionar como centro de resistencia que yo recuerde”. Ahora bien, lo anterior no implica necesariamente que no hayan existido enfrentamientos en las plantas. Por ejemplo, don Guillermo Vega planteará que sí se habían generado en Algodón, y en una forma un poco menos clara también lo plantea don Luis Mora. A la vez, se tienen los datos del informe Rettig de una mujer que resulta muerta en un intercambio de disparos en las cercanías de la Planta Nylon o Poliéster (no se especifica claramente), e incluso son encausados judicialmente por este hecho algunos de sus trabajadores que son apresados una vez que se allana la Planta. Finalmente, no hay que olvidar que en Poliéster se queda un grupo importante de obreros, y no se puede descartar que en algún momento de ese día 11 se hayan efectivamente enfrentado. Lo que sí está claro es que los enfrentamientos en las plantas de SUMAR, ya sea contra helicópteros o fuerzas terrestres, no pasaron más allá del día 11 de septiembre.

los cuales tenían como objetivo central el llegar a la industria MADECO⁸⁰, ubicada en el cordón Santa Rosa, para conformar una fuerza mayor, continuar la resistencia e ir en auxilio de La Moneda, de la cual aun no se tenían noticias certeras.

La cantidad de grupos que se forman no está del todo clara, entre otras cosas porque el repliegue que se hace desde INDUMET hacia SUMAR no es del todo ordenado, lo que hace que mientras unos llegan (directamente desde INDUMET, o bien desde el interior de La Legua), otros ya han salido o van saliendo hacia MADECO. Así, según Patricio Quiroga, se conforman tres columnas (una cuarta, según él, ya había salido), quedando rápidamente una bloqueada en avenida Santa Rosa; otra, donde va él, llega hasta Camino Agrícola y deben retroceder hacia MADECO, y una tercera, donde va Arnoldo Camú, termina combatiendo en el interior de la población La Legua. Por su parte, según don Rigoberto, se conforman también tres grupos, quedando uno en Poliéster para protegerla, dirigiéndose otro, con Roberto Robles a la cabeza, hacia la industria FERROMAT, y un tercero, donde van él, Camú y otros doce operarios de la planta, que se va en dirección a La Legua en el carro de bomberos que había llegado de la misma población.

Al igual que con el caso del baleo al helicóptero, la presencia del carro de bomberos también concitará diferencias entre los protagonistas de los hechos, en especial respecto a la hora y en el sentido en que se desplaza. Así, según Margarita Durán, el señalado carro de bomberos fue requisado por la columna que se había abierto paso desde INDUMET y que había ido a parar a la población La Legua, y esto habría acontecido aproximadamente entre las tres y cuatro de la tarde, y habrían participado en este requisamiento Martina, Arnoldo Camú y Rolando Calderón, quienes habrían dirigido posteriormente el vehículo hacia SUMAR. Por su parte, don Rigoberto Quezada nos plantea que el citado carro habría llegado a la planta Poliéster aproximadamente al mediodía, cuando él ya se encontraba con Camú en dicho lugar. Por otra parte, según otro de nuestros entrevistados –Juan Rodríguez, “Yaco”–, él y las personas que se encontraban en las afueras de SUMAR Nylon ven venir desde La Legua a un carro de bomberos (del cual les habían avisado vendría a SUMAR a dejar armas), el cual finalmente termina encontrándose con unas tanquetas de carabineros, y aquello habría ocurrido aproximadamente a las doce o una de la tarde⁸¹. El

⁸⁰ Algunos de los testimonios se refieren a MADEMSA como el punto hacia donde se debía converger. Sin embargo, durante la tarde y la noche del 11, la mayoría de los socialistas involucrados en los enfrentamientos se van reuniendo en MADECO, lo que indicaría que efectivamente este era el punto de reunión.

⁸¹ Entrevista a Juan Rodríguez, realizada por Eduardo, 18 de noviembre de 2000.

testimonio aparecido en “chilevive.cl” plantea que la requisición del carro se habría dado entre las 12 y 13 horas, trasladando a unas 50 personas hacia SUMAR (no lo especifica pero suponemos que a Poliéster), donde habrían llegado sin mayores inconvenientes aproximadamente a la una de la tarde. Finalmente, en uno de los testimonios que recoge Patricio Quiroga, se plantea que luego de enfrentarse con una micro de carabineros en el interior de La Legua, el grupo en cuestión se topó con un carro de bomberos donde venían unas 70 personas con Renato Moreau a la cabeza⁸². Una de las explicaciones para las diferencias anteriores (además de las obvias confusiones y olvidos producto de los años transcurridos) podría ser que el citado carro de bomberos (hasta donde sabemos solo es requisado uno) realizó más de una vuelta hacia SUMAR, o bien que en dicho(s) recorrido(s) fue espaciando el tiempo al ir llegando a SUMAR Poliéster, SUMAR Nylon y la misma población La Legua.

Como veíamos previamente, en el señalado carro de bomberos, el grupo donde iban don Rigoberto Quezada y Arnoldo Camú, se dirige hacia el interior de La Legua. ¿Por qué hacia allá? Porque en la población habían quedado algunos de los militantes que se habían dispersado desde INDUMET, y además porque era una de las rutas para llegar a MADECO. Así, este grupo se pone en movimiento en el improvisado transporte, siendo parte, posteriormente, de uno de los enfrentamientos más importantes y simbólicos de aquel día 11, del “combate de La Legua”.

7. Nuevamente en La Legua: el mayor enfrentamiento

Los socialistas han decidido reagruparse ahora en MADECO, una industria procesadora de cobre, ubicada entre Santa Rosa y Gran Avenida, al sur-oeste de La Legua. Era necesario entonces, un nuevo desplazamiento, que va a seguir diversos cursos, pero uno de los más importantes se hará por la población La Legua. Esta vez, los enfrentamientos alcanzarán su mayor magnitud y sus alcances serán recreados una y otra vez por los pobladores de La Legua y también más allá de la población.

Don Luis Durán, padre de Margarita, recuerda que desde temprano, los legüinos trataban de informarse de lo que estaba ocurriendo, explica que la gente se reunía “pero sin saber qué hacer, o estaban indecisos de ir al centro, porque ya la locomoción

no pasaba”. Mientras algunos vecinos permanecían en la calle vieron aparecer a los jóvenes armados que se enfrentaron con carabineros, “pero los carabineros se fueron, no sé, se arrancaron, *pero después volvieron*, entiende, pero más preparados, volvieron por acá, por Alvarez de Toledo con una micro de carabineros”⁸³.

En efecto, como recuerda don Luis, el mayor enfrentamiento, en realidad, el segundo del día 11 en medio de la población, se va producir más tarde –estimamos que alrededor de las 4 y media de la tarde– cuando el grupo regresa de SUMAR y fuerzas de carabineros alertados internamente se han movilizad hacia el sector de San Joaquín. El enfrentamiento se producirá entonces en calle Los Copihues y también en la cuadra siguiente hacia el oeste, en Toro y Zambrano, entre Alvarez de Toledo y Alcalde Pedro Alarcón:

“Aparece esa micro con los carabineros armados y ahí aparece un joven, que no sé de dónde sería, con una bazuca, y al llegar ahí a la calle Alvarez de Toledo, como se llama esa calle después de Teniente Soto, se paró. Nosotros estábamos mirando de por aquí, se paró en ese lado, preparó la bazuca y le mandó el bazucazo y tuvo la suerte de no sé qué, le pegó medio a medio, y ahí quedó la embarrá, por ahí cayeron entonces, huyeron los otros, ya quedó el carro destrozado y los carabineros muertos y después aparecieron carabineros con tanquetas disparando para todos, entonces tuvimos que encerrarnos y pasaban por medio de la calle Los Copihues disparando, cerrando las calles, después se dieron la vuelta en Toro y Zambrano y habían unos jóvenes, que no eran de esta población... y se subieron a los tejados y les disparaban a los carabineros y ahí, incluso, frente a la casa del vecino, cómo se llama, Raúl Rivera, cayó un carabinero... pero todos los que disparaban no eran de esta población, eran jóvenes que venía de afuera”⁸⁴.

Por su parte, según el relato del Mayor de Carabineros Mario Salazar, de la 22ª Comisaría de la Cisterna, ellos recibieron un llamado a las 15 horas en que se les solicitaba refuerzos desde la 12ª Comisaría de San Miguel:

“Alrededor de las 15 horas, el Prefecto de la Prefectura Presidente Pedro Aguirre Cerda llamó por teléfono. Me encontraba en la Oficina y atendí personalmente el llamado. En el sector de la 12ª Comisaría, los Retenes periféricos estaban siendo asaltados por turbas armadas y se necesitaban refuerzos (...)”⁸⁵.

⁸² Renato Moreau era miembro de la dirección del Aparato Militar del PS.

⁸³ Entrevista a don Luis Durán, realizada por Mario Garcés y Myriam Olguín. 27 de septiembre de 2000. La cursiva es nuestra.

⁸⁴ Ibídem.

⁸⁵ Fuerzas Armadas. Op. Cit., p. 32.

De acuerdo con el Mayor Salazar, se solicitaban refuerzos para el Retén Erradicación, pero no precisa la ubicación de este. Sí es más preciso el mayor Salazar con relación a los acontecimientos que lo llevaron finalmente a la población La Legua. Según su relato, luego del llamado de la Prefectura Pedro Aguirre Cerda, formó a sus hombres, solicitó voluntarios y todos estuvieron dispuestos a combatir en defensa de sus compañeros:

“Nos dirigimos primero hacia la 12° Comisaría, pues ninguno de nosotros conocía el sector y precisábamos de alguien que nos indicara el camino. Viajamos en un bus en el que iban 2 oficiales y 25 carabineros, y un auto en el que iba yo con tres hombres.

Al llegar a esa Unidad fuimos informados por el Oficial de Guardia de que el retén El Pinar (ubicado en Avda. Central con Comercio, en la población El Pinar, vecina a La Legua) estaba siendo asaltado por extremistas y que había un Oficial herido”⁸⁶.

La llegada de los refuerzos “fue providencial” a juicio de Salazar, y una vez que el ataque cesó, el mayor dejó algunos de sus hombres en el Retén El Pinar y siguiendo una nueva orden superior, se trasladó en dirección de la Industria Comandari, ubicada en Carlos Valdovinos (ex- Avenida San Joaquín):

“El bus marchaba adelante seguido por mí en el auto cuando de pronto, mientras íbamos por una calle, que me parece se llamaba Los Copihues, el primer vehículo se detuvo bruscamente. Pude percatarme de que en la esquina se hallaba detenida una camioneta y unos ocho individuos bajaban de ella armados con fusiles automáticos o ametralladoras, con los que de inmediato comenzaron a hacer fuego sobre nosotros.

El personal descendía ya del bus para repeler la agresión y lo mismo hice yo con mis hombres. Al adelantar el bus, ordené al personal que se pusiera a cubierto, y corrí hacia la esquina disparando mi arma, seguido por los carabineros Martín Vega Antiquera y Raúl Lucero Ayala.

Hallándome a mitad de la distancia entre el bus y la esquina en que estaba la camioneta, me di cuenta que ya no solo nos disparaban desde el frente, sino que se hacía fuego sobre nosotros desde diferentes lugares, todos con armas automáticas. Simultáneamente, alcanzado por una bala en la región inguinal, caí al suelo. En ese mismo instante, mortalmente herido, caía, algunos pasos más adelante, el Carabini-
nero Vega.

⁸⁶ Fuerzas Armadas. *Op. Cit.*, p. 33.

Detrás de nosotros corría el Carabini-
nero Raúl Lucero Ayala, quien, al detenerse para cubrirnos, fue también alcanzado por una ráfaga, muriendo en forma instantánea”⁸⁷.

El mayor Salazar, según su propio relato, quedó tendido en el suelo, imposibilitado de moverse por sus propios medios, mientras sus hombres continuaban disparando. Pasó un tiempo que no logra precisar hasta que pudo ser rescatado. El mayor Salazar no hace referencia al ataque con bazuca al bus de Carabineros, sin embargo la prensa, que no dio en los días siguientes ninguna cobertura a estos hechos, solo el día 8 de octubre de 1973, es decir casi un mes después, publicó testimonios de carabineros que sobrevivieron al enfrentamiento. Así contaron a periodistas de *El Mercurio* lo que les aconteció la tarde del día 11 en La Legua:

“Nos disparaban con toda clase de armas. Desde las esquinas grupos de tres y cuatro extremistas tiraban con metralletas. De varias casas, por las ventanas y hasta por aberturas de los entretechos, con fusiles. Un grupo atrincherado manejaba una bazuca. Un “bazucazo” dio de lleno en nuestro bus. Por milagro el proyectil no estalló...”⁸⁸.

Por su parte, el carabini-
nero Carlos Yávar, precisa que el “bazucazo” rompió el vidrio delantero del bus y no estalló, “los uniformados –agrega– fueron saliendo del vehículo, uno a uno, disparando con sus armas. El Pegaso siguió siendo blanco de numerosos proyectiles y resultó totalmente destruido”⁸⁹. Con todo, el mayor Salazar logró ser rescatado y trasladado a una ambulancia por el Carabini-
nero Alejandro Castillo, el que también resultó herido”⁹⁰.

Margarita, que fue testigo del enfrentamiento en calle Los Copihues, sostiene que el bazucazo alcanzó al bus de carabineros “porque hay muchos heridos” y que algunos militantes subieron al techo de su casa y desde allí disparaban. En la calle, que podía ver desde su casa, un miembro del GAP disparaba con dos ametralladoras cubriendo a sus compañeros y al que preparaba la bazuca para disparar sobre el bus de carabineros.

El mayor Salazar solo hace referencia al auto en que él se movilizaba y a un bus de carabineros por calle Los Copihues, sin embargo, tanto Margarita como don Luis vieron desplazarse tanquetas de carabineros cerca de la Escuela, ubicada en el mismo sector del enfrentamiento, al lado de la Plaza central de La Legua. También Margarita,

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *El Mercurio*, “Dramáticos episodios vividos por Carabineros”, 8 de octubre de 1973, p. 17.

⁸⁹ *El Mercurio*, *op. cit.* p. 21.

⁹⁰ *Ibíd.*

por otra parte, recuerda que Gerardo y Ernesto Salamanca (ambos actualmente desaparecidos) le contaron de un segundo bus de carabineros que se desplazaba por calle Toro y Zambrano y otros testigos refieren también este sector (la esquina de Toro y Zambrano con Alcalde Pedro Alarcón) como un lugar de enfrentamientos el día 11. En suma, de acuerdo con estos antecedentes, habrían sido dos buses más tres tanquetas de carabineros las que actuaron ese día en La Legua.

Si por una parte, sabemos por el mayor Salazar de dos carabineros que mueren más otros heridos, a través de Margarita, sabemos de otras tres víctimas, un poblador, Benito Rojas, domiciliado en la esquina de Los Copihues con Alcalde Pedro Alarcón, que al tratar de salvar a un niño herido, es alcanzado por las balas de carabineros⁹¹. En esa misma esquina, dos de los militantes son gravemente heridos y cuando ingresó la ambulancia, no los quiso retirar. Recuerda Margarita, “la ambulancia no los quiso llevar y los compañeros murieron ahí,... con la impotencia... sin poder atenderlos”. Una señora de la esquina se atrevió a entrar a uno de los heridos, pero no bastaba con brindarle primeros auxilios, había recibido un impacto de bala en el cráneo. Entonces, “la gente, los compañeros, lo entraban y lo salían, lo entraban y lo salían, porque tenían miedo... esta señora fue muy valiente, lo tuvo toda la noche, pero cuando ya el compañero muere, lo saca de la casa”⁹².

Y a propósito de la ambulancia, que se negó a retirar a los heridos civiles, sabemos por un relato incluido en la publicación de la Fuerzas Armadas y por noticias de prensa posteriores, que una ambulancia de carabineros ingresó varias veces durante la tarde del 11 hasta La Legua. En efecto, de acuerdo con esta fuente, durante el día 11, Rafael Folle, chofer de la ambulancia N° 2 del Hospital de Carabineros “había concurrido ya

⁹¹ El caso de Benito Rojas Miranda está consignado en el “Informe sobre calificación de Víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia política, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1996. P. 453. De acuerdo con este Informe, Benito tenía 22 años, soltero, trabajador y murió el día 11, alrededor de las 18 horas, mientras caminaba frente a la Iglesia san Cayetano, como producto de un impacto de bala disparado por carabineros “que participaba de un tiroteo cerca de aquel lugar”.

⁹² Entrevista a Margarita Durán, 3 de octubre de 2002. Muy probablemente, uno de los militantes de los que recuerda Margarita, sea Camilo Carmona Concha, cuyo caso se halla también consignado en el Informe sobre calificación de Víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y de la Violencia Política”. De acuerdo con este Informe, Camilo Carmona era un militante socialista, y de acuerdo con antecedentes proporcionados por su familia y por un testigo presencial de los hechos, “Camilo Carmona se encontraba en la población La Legua y participó en un enfrentamiento entre pobladores y carabineros. En esas circunstancias, recibió una ráfaga por la espalda, disparada por un carabinero, falleciendo en el lugar. Su cuerpo permaneció sin vida en la vía pública hasta el día 14, en que los cadáveres fueron recogidos por un camión” Informe, op. cit. P. 478.

cinco veces a la población La Legua, a recoger personal herido en enfrentamientos” y alrededor de las 17 horas un nuevo llamado hizo concurrir a Folle a la Legua, esta vez acompañado del sargento 1° Practicante José Wetlin, el enfermero René Catrilaf y el carabinero Mamerto Rivas. Este último, armado con un fusil automático, era el escolta de la ambulancia.

El objeto de la misión, esta vez, era retirar de una casa del sector al sargento 2° Evaristo Cerda, de la 22ª Comisaría, que se encontraba herido a bala en la cabeza, como producto, suponemos, de los enfrentamientos de la tarde. Recogido el herido y cuando la ambulancia buscaba salir de la población, una ráfaga de ametralladora los alcanzó resultando herido el chofer, el vehículo se salió de la calle y el motor se detuvo. Cuando intentaron poner en movimiento el vehículo una nueva descarga cayó sobre la ambulancia y los carabineros. El practicante Wetlin “acribillado, murió instantáneamente. El enfermero Catrilaf recibió un proyectil en la pierna derecha y el Carabinero Rivas fue alcanzado en el hombro, perdiendo su arma que cayó a la calzada”⁹³. Según el reportaje de El Mercurio, la ambulancia recibió 18 impactos de metrallera, a pesar de lo cual el chofer, “con presencia de ánimo” y “manipulando el volante con una sola mano” logró salir de La Legua.

Con las informaciones y testimonios parciales con que contamos resulta muy difícil precisar la hora y el lugar del ataque a la ambulancia. El testimonio de un poblador del Sector Legua Emergencia confirma el ataque y lo atribuye a la acción de una persona que venía del grupo de INDUMET. Sin embargo, el testimonio difundido por “El Rodriguista”, publicación izquierdista de los años noventa, recogiendo el relato de un protagonista, indica que “nosotros le dimos facilidades a la ambulancia para retirar su gente, claro que fue tiroteada, pero esa fue obra del lumpen y no de los combatientes de izquierda”⁹⁴. Esta última indicación, si bien no estamos en condiciones de confirmar, cuenta con algún refuerzo oficial, en el sentido que con posterioridad al allanamiento de la población La Legua, el domingo 16 de septiembre, fueron detenidos y fusilados tres pobladores, con antecedentes policiales, a los cuales se atribuyó el ataque a la ambulancia. La ejecución de estas personas tuvo alta cobertura de prensa recién a fines de septiembre en los periódicos autorizados para circular por la Junta Militar. El día 27 de septiembre, el diario *Las Últimas Noticias* hacía notar que se trataba de

⁹³ Fuerzas Armadas, op. cit. p. 26.

⁹⁴ El Rodriguista N° 5, Edición Especial septiembre de 1998, p. 15.

“individuos que registraban un nutrido prontuario policial”⁹⁵, mientras que el diario La Prensa habló de “extremistas marxistas y delincuentes”⁹⁶.

El caso de la ambulancia es del todo emblemático, ya que la prensa atribuyó la acción a individuos “con nutrido prontuario policial”, es decir lo que en Chile correspondería a “delincuentes” o, en el caso de La Prensa, los autores serían extremistas “marxistas y delincuentes”. Ambas categorías de personas fueron el principal blanco de represión en La Legua: militantes de izquierda y pobladores con antecedentes policiales. Estos últimos representarían, en los meses siguientes al golpe, el mayor número de víctimas, como veremos más adelante⁹⁷.

8. Los repliegues de los militantes, los sindicalistas y los pobladores

Mientras se desarrollan los largos y diversos enfrentamientos en La Legua, Santa Rosa (uno de los grupos que señalaba Patricio Quiroga), y en la cercanías de Camino Agrícola (el grupo del propio Patricio Quiroga), en la Planta Algodón los trabajadores eran cercados por los militares, tanto por aire (un helicóptero) como por tierra, y las armas que habían llegado –pocas, a decir de don Luis Mora–, podían utilizarse para “resistir y atacar” como habían propuesto aquellos que las habían llevado. Sin embargo, la opción por resistir no era de todos:

“La cosa es que yo sabía el manejo de esas armas, ni quise tomar ninguna, otros las tomaron pero ¿para qué?, si de adentro no hubo ningún disparo, las tomaron no sé por qué, para hacerse grandes, para hacerse conocer... nosotros veíamos en las condiciones que se estaba, sabíamos que Allende estaba muerto, que ya los militares tenían casi todo el poder, ¿a qué íbamos a resistir?”⁹⁸.

⁹⁵ Las Últimas Noticias, jueves 27 de septiembre de 1973, p. 23.

⁹⁶ La Prensa, 27 de septiembre de 1973, p. 1.

⁹⁷ Cfr. Apartado 9, en este mismo capítulo.

⁹⁸ Respecto al tema de la resistencia en Algodón, no coinciden las visiones que tienen don Luis Mora y don Guillermo Vega, ambos empleados de la planta y que se mantendrán en ella la mañana del 11. Así, como veíamos, don Luis plantea que “de adentro no hubo ningún disparo”, planteando a posteriori que cuando los militares quisieron entrar “hubo resistencia y se retiraron”. Por su parte, don Guillermo plantea que en el intervalo que medió entre la emisión de uno de los bandos de la Junta y el momento en que se permitió el retiro a los hogares (no especifica claramente la hora en que sucede esto), hubo resistencia de la gente, específicamente disparándole a helicópteros que sobrevolaban la planta. De hecho, plantea:

(continúa en pág. siguiente)

Como decía don Luis Mora, otros sí quisieron resistir:

“Ahí también había un cabro que lo mataron después, Adrián Sepúlveda... De la SUMAR, trabajador, pero un cabro agitador. Adrián Sepúlveda. Entonces él lo que más quería era resistir, nosotros le decíamos que no, que era imposible”.

En el intertanto los militares se decidieron por atacar, comenzando los disparos, pero no entrando finalmente:

“La cosa es que hubo resistencia y se retiraron. Ahí frente a la SUMAR en ese tiempo no estaba el estadio cerrado, la cosa es que nos dejaron encerrados adentro, no nos atacaron más”.

Por su parte, el testimonio de “chilevive.cl” plantea que los grupos que salen desde SUMAR Poliéster y entran a La Legua son emboscados por carabineros, logrando, unas cincuenta personas, romper el cerco y pasar hacia MADEMSA. De este grupo, “chilevive.cl” dirá:

“... Ahí creamos inmediatamente una defensa perimetral. Con vehículos y con radio a un par de cuadras, para ver cómo reorganizábamos nuestras unidades y poder ayudar al avance de los que venían tras nosotros.

15:00. En MADEMSA me comunico con la central de radio. La central anuncia que no ha llegado ninguna comunicación de los regionales. Que a nivel del país los militares iban copando las radios...

17:00. Ordeno a la central de radio que suban a los vehículos y se trasladen a MM con todo el personal. Cuestión que se hace...

18:30. Salí con dos camionetas llenas de compañeros para tratar de romper el cerco que había en La Legua, un poco para alivianar el combate que adentro había...

... Nosotros tratamos de romper el cerco –que era bastante grande– por varios puntos, pero realmente estaba muy copado.

“Nosotros tenemos una torre ahí, una torre grande y lo que yo me recuerdo es que había gente arriba instalada”. Las discrepancias anteriores se podrían explicar por el lugar en que se encontraba don Luis o don Guillermo (las plantas de SUMAR son considerablemente extensas), por el tiempo que permaneció cada uno en la fábrica (don Guillermo se fue en el momento en que autorizaron la salida, o sea relativamente temprano, mientras que don Luis permaneció no solo todo el 11, sino que además el día 12 y parte del 13), por lo que definirá cada uno como “resistencia” y por la magnitud y el impacto que tuvo para cada uno de ellos esa mañana del 11 y los días posteriores.

Esperamos la noche para saber qué pasaba en el resto de Santiago y en el resto de Chile.

23:00. Ya estaban las informaciones de que Allende había muerto en La Moneda...

Empezamos a hablar por teléfono con diferentes partes de Santiago para saber qué estaba pasando. Supimos que el centro de la columna en que veníamos, había salido de La Legua. Ahí venía Arnoldo Camú con otros 50 ó 60 compañeros, los cuales rompieron el cerco en la noche...

23:30. Nos confirmaron de la muerte de Allende y supimos que objetivamente el combate había terminado. La última columna de todos los que partimos de SUMAR, solo pudieron salir tres días después”.

En forma paralela se produce una reunión en MADECO, lugar donde habían llegado partes de las columnas que habían salido originalmente de SUMAR. En esta reunión, donde participan, entre otros, miembros de la Comisión Política del PS –Exequiel Ponce y Rolando Calderón–, y miembros del GAP –Renato Moreau, Pedro Plaza, Robinson Pérez, Hans, Félix Vargas y Patricio Quiroga–, se evalúa la situación, decidiéndose pasar a la clandestinidad, rescatar las armas y mantener el contacto de las estructuras. A la vez, se hacen comentarios que van a reflejar el estado de ánimo de aquellos que habían combatido durante el día: “La revolución ha sido derrotada”, “Es una derrota estratégica”.

Por su parte, don Rigoberto Quezada, que va en el grupo que sale con Camú en el carro de bomberos, recuerda que en el interior de La Legua se enfrentarán con una micro de carabineros, baleándola y obligando a la rendición de sus ocupantes. Posteriormente tendrán otras escaramuzas con carabineros, llegando finalmente a MADEMSA cuando ya caía la tarde. En este lugar fueron informados de que en el transcurso de la tarde había llegado gente pero que se había retirado. Así, el grupo en su conjunto emprendió el regreso a SUMAR, donde finalmente no llegaron, dispersándose en el camino por iniciativa de Camú, quien requisó una camioneta del sector, cargó las armas que portaban y fue en busca de un lugar donde guardarlas. Don Rigoberto finalmente terminó esa noche durmiendo en casa de un compañero de su fábrica. Más tarde saldría al exilio.

Algunos de los militantes socialistas lograron llegar a MADECO, pero otros permanecieron en La Legua. De acuerdo con Margarita, cuando amainó el enfrentamiento y

cayó la noche, “ahí empezaron los helicópteros, con luces de bengala...” y los militantes que aun permanecían en La Legua “tratan de disparar, porque había armas por todos lados”. El día 12 fue más tranquilo, pero había aun mucho por hacer, según nos relata Margarita:

“El 12 más tranquilo, nosotros empezamos a recoger, empezamos a sacar gente, porque ahí nos rodean (...) por Salesianos hay tanques ya, se pasean así, por Santa Rosa, Por Vicuña (Mackena) porque ya no podían entrar por las calles de La Legua, eran tanques, así, unas cuestiones grandes (...) Y ahí, empezamos a tratar de sacar gente, recoger lo que más se pudo. Al principio no las querían pasar (las armas), porque la gente se entusiasma, después empezó el miedo, el miedo, el miedo, y ya las tiraban, digamos esas fueron las que recogimos y las metimos en esta casa de Toro y Zambrano con Estrella Polar (así se llamaba antiguamente la calle Alcalde Pedro Alarcón). Ahí las encontraron, que era una casa de un compañero del Partido (...) y los hijos nos dan permiso, ese sitio estaba a nombre de él, ese sitio estaba vacío y las envolvimos... qué sé yo, y las dejamos”⁹⁹.

Finalmente, todavía esa noche, agrega Margarita, se encontraron algunos de los militantes que vinieron de afuera con jóvenes comunistas de La Legua, y conversaban de que algo de lo que había pasado en la población debía haber ocurrido en otros sitios, discutían en torno a “las respuestas de los miristas sobre todo, la respuesta del proletariado. O sea, la poca visión y de repente después llega gente de otros lados, (diciendo) que esta es una zona liberada compañeros... no sé qué, no sé cuánto y de aquí vamos a salir. Como estábamos encerrados, sin información (...) Cuando ya empiezan a poner los pies en la tierra fue el día viernes 14 en la tarde, cuando ya llegó uno de estos compadres que habíamos sacado, entra de nuevo, nos dice, esta cuestión no está ni en Santiago, el único lugar de Santiago que hubo resistencia fue aquí, verdadera, algunas cosas en los cordones industriales... pero en ese momento, podríamos decir voladeros... volados, digamos, pero lo único fuerte, fue esto. Y específicamente este compañero, que disparaba la bazuca, el que llegó después y dijo, prepárense que viene... y lo más probable, esto es el viernes, el sábado, hay posibilidad que los bombardeen...”¹⁰⁰.

⁹⁹ Entrevista a Margarita Durán realizada por Mario Garcés, 3 de octubre de 2002.
¹⁰⁰ Ibidem.

9. El largo eclipse tras la derrota del 11: La Represión en SUMAR

Mientras la gente que había derivado a MADECO tomaba diversos rumbos al caer la noche y fracasar el intento de reagrupamiento, don Luis Mora y otras 30 a 40 personas permanecían en la Planta, debiendo pernoctar esa noche en la fábrica, la cual permaneció siendo sobrevolada por un helicóptero y vigilada por militares, los que cada tanto disparaban hacia el interior, no siendo alcanzado ninguno de los nocturnos ocupantes, al igual como había ocurrido durante las balaceras de la mañana y tarde del once. Este asedio cambiaría el día 12, cuando las fuerzas militares se decidieron a entrar:

“Así es que nos tuvieron hasta el día... el día 12 llegó un destacamento de militares y se tiró de la comisaría, pero eran como 200 uniformados con un jeep –me acuerdo siempre– con una punta 30 y se tiraban a un asalto a la empresa, la cosa es que muchos arrancamos y nos escondimos, y otros no se arrancaron”¹⁰¹.

De los trabajadores que aun se encontraban en la Planta, la mayoría optó por entregarse, siendo trasladados posteriormente al Estadio Nacional, y un muy reducido grupo, cuatro personas, entre las que estaban don Luis Mora y Adrián Sepúlveda¹⁰², se las arreglaron para esconderse y permanecer así durante todo el día 12, ya que esta vez los militares se mantuvieron ocupando la industria. Por esta razón, en la madrugada del 13 de septiembre buscaron la forma de escabullirse, pensando en las alcantarillas que pasaban por la Planta Algodón:

“... ya habían militares permanentes ahí, no había ningún civil, los únicos civiles éramos nosotros que estábamos y no nos podían encontrar, pero sin que ellos supieran que habían cuatro personas ahí. La cosa es que me acuerdo que no sé qué hora sería, la madrugada del 13, vimos que no había vigilancia en cierto sector y nos metimos en un alcantarillado, los alcantarillados de la empresa son altos, puede caber una persona parada, así es que era la forma de salir de ahí de adentro de la empresa... La cosa es que salimos y salimos a la calle, sería el día 13, eran como las

¹⁰¹ Entrevista ya citada.

¹⁰² Según el Informe Rettig, Adrián del Carmen Sepúlveda Fariás era casado y tenía 27 años al momento de su asesinato. Pertenecía a la sección hilandería y era delegado de personal y miembro del movimiento Bandera Roja. Es tomado prisionero por personal del ejército el día 23 en la misma planta, para posteriormente ser encontrado su cuerpo en la carretera General San Martín junto a otros dos trabajadores de SUMAR: Ofelia Villaroel y Donato Quispe. Don Luis Mora, una vez que vuelve a SUMAR, recibirá otra versión sobre la muerte de Adrián Sepúlveda, comentándosele que había sido fusilado en la misma empresa y luego lanzado al río Mapocho, donde más tarde habría sido encontrado su cuerpo.

12 del día, levantamos la tapa del alcantarillado –son pesadas esas– y empezamos a salir de ahí... La cosa es que salimos y cuando estábamos saliendo nos vieron y nos agarran a balazos... los dos compañeros que salieron antes no les pasó nada porque empezaron a arrancar y a salir, y a mí me llegó un balazo, me llega el primer balazo aquí en el pecho y caí, y ahí sale el otro compadre y le digo que arranque y yo me vuelvo a parar, me vuelvo a parar y me llega otro balazo al costado acá. Y ellos arrancaron por el pasaje y yo me volví a parar nuevamente otra vez, y ahí como que me flaquearon las piernas y caí”¹⁰³.

Luego de ser baleado, don Luis fue socorrido por algunas personas que se encontraban en el interior de un Jardín Infantil cercano al lugar donde cayó herido, quienes además, conscientes de la gravedad de sus heridas, se arriesgan a salir del local para que carabineros se encargara de llevar a don Luis a algún centro asistencial. Sin embargo la situación no fue fácil, ya que carabineros no terminaba de creer que el herido había sido alcanzado por las balas cuando se encontraba supuestamente en su casa. Después de las dudas y de la intención de algunos uniformados de ir a arrojarlo al Zanjón de la Aguada, carabineros detuvo a un auto particular y don Luis fue enviado en éste a la posta del hospital Barros Luco, donde permaneció por tres meses, tiempo en el cual pudo ver las dos caras que comienzan a ser constantes a partir del 11: la solidaridad y la brutalidad. Así lo recuerda: “ahí en el hospital también recibimos mucha ayuda porque ahí en el hospital, cuando venían los allanamientos –hicieron varios allanamientos– entonces yo tenía ficha de operado de vesícula, entonces escuchaba ya que había allanamiento, me levantaban el apósito y la ficha verdadera me la ponían aquí abajo... y ponían otra ficha”.

Además de cambiarle el diagnóstico de hospitalización, a don Luis le modificaron la fecha de ingreso al hospital, situándola el 10 de septiembre, porque el personal del Barros Luco estaba consciente de lo que estaba sucediendo, y sabían que aquellos baleados después del 11 corrían el riesgo de ser detenidos en uno de los tantos allanamientos que se realizaban. De esta forma don Luis se salvó de la muerte y de una potencial detención (situación que en aquellos días podía fácilmente conducir también a la muerte), pudiendo salir del hospital y reintegrarse a su trabajo, donde se enteró de las cosas que habían ocurrido en la planta después del 11, situaciones que no había vivido personalmente pero que sí las vivirían otros dos trabajadores de la empresa, la señora Victoria y don Guillermo Vega.

¹⁰³ Entrevista ya citada.

La señora Victoria, obrera de la Sección Canillería en ese tiempo, recuerda que fueron citados a través de la radio para presentarse en la Planta, no recordando exactamente si el día específico fue el 18, 19 ó 20 de septiembre. Estando ya en la fábrica, los militares que se encontraban en ella comenzaron a llamar a algunas personas, más de 20, las que fueron separadas del grupo y conducidas a un subterráneo cercano a la gerencia de la Planta, luego de lo cual no volvieron a verlas. Una de esas personas era Donato Quispe¹⁰⁴, operario que además era esposo de una compañera de su sección. Por su parte, don Guillermo Vega recuerda la muerte de una compañera de su sección, la cual supuestamente había sido asesinada en la misma empresa, Ofelia Villarroel:

“No tenía ninguna filiación, o sea yo diría que después con el cuento se metió, qué sé yo, se enganchó con el Partido Comunista, pero yo nunca la vi como una persona digamos tan metida como pa’ llegar a ese cuento, lo que sí yo supe es que en el momento dado, cuando llegaron los militares, o la llegaron a tomar a ella, le dio un ataque, un arranque de nervios, una cosa así, creo que se debe haber tirado encima de uno de ellos”¹⁰⁵.

Esta imagen que nos da don Guillermo sobre las circunstancias de la muerte de Ofelia Villarroel¹⁰⁶ coincide en parte con la visión de la señora Victoria, quien recuerda los comentarios posteriores de que una niña había muerto de un ataque al corazón ante la impresión de ser detenida. Estas imágenes sin embargo no coinciden del todo con la información que pudo recoger el Informe Rettig sobre la situación que vivieron Ofelia Villarroel, Donato Quispe y Adrián Sepúlveda en el momento en que estos se presentan a la fábrica. Así, según el citado informe, los señalados trabajadores de SUMAR fueron detenidos en la fábrica el día 23 de septiembre, siendo sacados posteriormente de ella y encontrándose sus cuerpos en el transcurso del mismo día en la carretera General San

¹⁰⁴ Según el Informe Rettig, Donato Quispe Choque era de nacionalidad boliviana, casado y tenía 28 años al momento de su asesinato. Al igual que Adrián Sepúlveda y Ofelia Villarroel, es sacado de SUMAR el 23 de septiembre y encontrado muerto el mismo día en la carretera General San Martín.

¹⁰⁵ Entrevista ya citada.

¹⁰⁶ Según el informe Rettig, Ofelia Villarroel era soltera y tenía 29 años al momento de su detención y posterior asesinato. Militante comunista, era secretaria de la Planta Algodón (Sección Comercio Exterior) y encargada del Departamento Femenino del Sindicato de Empleados. Es sacada desde la planta el 23 de septiembre y encontrada muerta, el mismo día, en la carretera General San Martín. Según la información que da su padre en una carta que envía a la guarnición militar de Santiago, su hija habría sido detenida el 20 de septiembre en su lugar de trabajo para ser conducida luego al Estadio Nacional, apareciendo luego su cuerpo en el Cementerio General sepultada junto a otra persona de sexo masculino. En Leonidas Morales. *Cartas de Petición. Chile, 1973-1989*. Editorial Planeta, Santiago, 2000. p. 39.

Martín con heridas de bala que les habrían producido la muerte. Además, los tres cuerpos habrían sido colocados en el mismo ataúd, siendo enterrados en el Cementerio General. Ahora bien, independiente de si los señalados trabajadores de SUMAR fueron asesinados directamente en la fábrica o fuera de esta, es evidente que la represión sobre los trabajadores de esa Planta fue durísima, quizás porque los uniformados no olvidaban que en esa zona se había generado resistencia el día 11.

Finalmente, la presencia de los militares en la Planta Algodón no se reduciría al día 23, fecha que señala el informe Rettig como el momento en que los trabajadores de SUMAR son convocados a volver a sus funciones. Así, tanto la señora Victoria como don Guillermo recuerdan que se mantendrán por unos meses más, aproximadamente hasta diciembre, cuando según sus comentarios vuelve la familia Sumar a hacerse cargo de la empresa y la vida laboral vuelve a la normalidad, por lo menos a la normalidad que definía el régimen militar.

En las otras plantas de SUMAR, después del 11 de septiembre, la situación no se mantendría tan “normal”. Así, se realizarán una serie de allanamientos que por lo menos se mantendrán hasta fines de año, tomándose detenidos a un número no menor de trabajadores y encontrándose, según la prensa, armas de todo tipo. El primer antecedente sobre allanamientos a SUMAR data del 13 de septiembre, cuando “El Mercurio” reproduce el bando número 26 de la Junta donde se detallan las acciones que se habrían desarrollado entre los días 11 y 12, consignándose que una de ellas habría sido la “Ocupación y allanamiento de la industria SUMAR, capturando resistencia de extremistas armados”. Más tarde, el 31 de octubre, se informa en el mismo periódico sobre un operativo en SUMAR Poliéster en el cual se habría encontrado una metralleta, cargadores y documentación. Un mes después, el 1 de diciembre, el citado diario se refiere a la detención de siete operarios de la industria ligados al FTR, y el 7 de diciembre “La Tercera” informa de la detención de otros dos operarios, Carlos Ramírez y Julia Herranz. Finalmente, el 22 de diciembre el mismo periódico informa de un nuevo allanamiento en SUMAR Poliéster, encontrándose en aquella oportunidad, en el entretecho de la planta, dos ametralladoras, municiones y material para fabricar bombas. A los hechos anteriores, de los que resultan detenidos 9 trabajadores, se debe sumar el proceso judicial seguido a otros 47 operarios, los cuales finalmente son sobreesidos. Respecto a estos 47 operarios no se informa si estuvieron detenidos o no (tomando en cuenta los cargos que se les imputaban, lo más probable es que sí hayan estado detenidos), o en qué momento habrían sido apresados o notificados, pero sí se especifican los

cargos a los que eran sometidos: la posesión de armas de fuego, las cuales habrían sido introducidas a la fábrica el mismo 11 para “defender la industria”; su responsabilidad en el asesinato de Ernestina López Estay, la cual habría sido herida en un intercambio de disparos entre trabajadores de la industria y carabineros, muriendo posteriormente; la fabricación de panfletos injuriando a la Junta de Gobierno, y el maltrato de obreros a carabineros con armas de fuego.

La información de prensa y judicial anterior nos muestra una parte de lo que ocurrirá con la industria SUMAR y sus trabajadores en los días posteriores al golpe, pero claramente no da cuenta de otra serie de situaciones que relatan nuestros entrevistados o que es posible observar en otras fuentes. Así por ejemplo, no sabemos nada más sobre las personas que son detenidas en SUMAR Algodón el día 12, y que don Luis Mora plantea fueron enviadas al Estadio Nacional (¿podrían ser los 47 inculcados del proceso que señalábamos?). Tampoco sabemos que pasó con la mayoría de los detenidos el día 23 en la misma SUMAR Algodón una vez que se presentaron a trabajar. De SUMAR Nylon tenemos una incógnita completa, solo referencias de que efectivamente ahí se habrían suscitado enfrentamientos, y esa era la imagen que tenían la señora Victoria, don Guillermo y don Luis. Lo que está claro es que no serían pocos los trabajadores de SUMAR que sufrirían los efectos del golpe, ya sea siendo asesinados, detenidos, expulsados del trabajo o debiendo aceptar la nueva realidad que se implantaba en la fábrica luego del efímero gozo de ser algo más que mano de obra y capital humano.

¿Cuál fue el rumbo que siguió la vida de algunos de los protagonistas de los hechos del 11 en INDUMET, SUMAR y La Legua?

Don Rigoberto Quezada, consciente de que sería buscado en su hogar, pasó todo septiembre viviendo en casas de compañeros y familiares, mientras su esposa organizaba la forma de salir del país. Así, a fines de septiembre lograba asilarse en la embajada de Venezuela y días después salía al exilio, donde más tarde se encontraría con su familia. Dieciséis años después, en 1990, volvería a Chile. Don Luis Mora se recuperó de sus heridas y volvió a trabajar a SUMAR, pero su similitud de nombre con una persona buscada por terrorismo le produjo una serie de problemas, entre ellas el estar preso en Concepción. Aun se encuentra trabajando en SUMAR. La señora Victoria Barrientos y don Guillermo Vega continuaron trabajando en SUMAR, y el último de ellos aun se encuentra ligado a la empresa. Rafael Ruiz Moscatelli pasó a la clandestinidad, continuando su actividad política tanto en Chile como en el exterior hasta que fue detenido en 1983. El profesor e

historiador Patricio Quiroga realizó un largo periplo por Latinoamérica hasta que terminó reasentándose nuevamente en Chile, ejerciendo actualmente la docencia en la Universidad ARCIS. Finalmente, varios de los protagonistas de los hechos del 11 terminaron siendo asesinados, entre ellos Arnoldo Camú, quien cayó a fines de septiembre de 1973, cuando quizás ya las fuerzas de seguridad sabían de su importancia en los hechos del 11 y del rol que podría jugar en la rearticulación de la izquierda y en la resistencia al régimen militar.

10. El largo eclipse tras la derrota del 11: La represión en La Legua

Tal como nos relataba Margarita Durán, luego de los enfrentamientos del día 11 vino un compás de espera, en que todavía algunas personas que venían de afuera de la población, pensaban que La Legua podía ser una “zona liberada”. Pero, la realidad era bien distinta, ya que la mayor parte de las energías, al menos de los militantes, se orientó a esconder armas y personas. Por otra parte, también en estos días comenzó a correr el rumor de que La Legua sería bombardeada, rumor que fue creciendo y que hizo que muchos pobladores abandonaran el barrio buscando refugio en casas de familiares de otras poblaciones de Santiago. Sin embargo, aun en medio de este clima de incertidumbre, que se prolongaría hasta el domingo 16 de septiembre, en que La Legua fue allanada con un enorme dispositivo policíaco-militar, el hambre y la escasez de alimentos llevó a algunos pobladores a asaltar algunas industrias del sector y un pequeño supermercado, ubicado al interior de La Legua, en las calles San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón. Muchos pobladores hasta hoy recuerdan estos asaltos como una medida de emergencia y solidaria, porque se hizo organizadamente y habida cuenta la situación que se vivía¹⁰⁷. El diario La Tercera, por su parte, informó a este respecto, sobre industria Comandari, que “fue saqueada por desconocidos que se aprovecharon del desalojo de la industria” y que de este lugar se habría sustraído una gran cantidad de alimentos y géneros que se producían en este establecimiento¹⁰⁸.

Pero más potente que los saqueos fue el miedo que comenzó a recorrer a los pobladores de que pudieran ser bombardeados, miedo que tomó visos de realidad la mañana del

¹⁰⁷ Más detalles en el capítulo siguiente. Cfr., cap. III.

¹⁰⁸ Diario La Tercera, 17 de septiembre de 1973. P. 4.

domingo 16 cuando vuelos rasantes de avión despertaron a los legüinos, en una acción que precedió a un impresionante allanamiento con fuerzas combinadas de carabineros, del Ejército y la Fuerza Aérea. Así informó el Diario *La Tercera* sobre estos acontecimientos:

“Temprano en la capital, la población fue sorprendida por el continuo pasar de aviones. Las fuerzas militares actuaron en “Nueva La Legua” contra un foco extremista que había estado atentando contra la población civil y los militares que hacían rondas. La acción se ejecutó luego que los niños y las mujeres fueron puestas a salvo. También los hombres fueron conminados a desalojar la población”¹⁰⁹.

Evidentemente, el desplazamiento de aviones no tuvo otro objeto que atemorizar a la población y con mayor razón en La Legua, en que el mayor de los temores parecía confirmarse. Algunos pobladores recuerdan hoy esta acción simplemente como una acción de castigo psicológico y que por cierto en el momento que lo vivieron, representó una dura experiencia de vulnerabilidad e indefensión¹¹⁰. Luego del vuelo rasante de los aviones vino el allanamiento en que se registraron las habitaciones, se destruyeron enseres, se maltrató y humilló en las calles a los hombres –con culatazos, golpes, cortes de pelo, insultos, etc.– y perdió la vida Gladys Balboa, como producto de un disparo de carabineros, mientras se encontraba en el patio de su casa¹¹¹. El allanamiento se prolongó desde la madrugada hasta la tarde del domingo 16 de septiembre con el resultado de más de doscientos detenidos, que fueron trasladados, primero a la Base Aérea El Bosque y luego, hasta el Estadio Nacional, engrosando el número de detenidos que allí se concentraban. Entre los detenidos se encontraba don Luis Durán, el que fue sacado de su domicilio a tempranas horas del domingo 16.

Todavía en octubre y diciembre vinieron nuevos allanamientos, pero el sentido general de la represión siguió claramente dos caminos: en contra de los militantes de izquierda, en especial del Partido Comunista local, y en contra de las personas consideradas o sindicadas como “delincuentes” o “anti-sociales”.

La acción en contra de los militantes la llevó a cabo la naciente DINA, que operaba en la casa de tortura de la Calle Londres 38, en pleno centro de Santiago, y el regimiento

¹⁰⁹ Diario *La Tercera*, 17 de septiembre de 1973. P. 4.

¹¹⁰ Cfr. Cap. III.

¹¹¹ Según consta el Informe Rettig, Gladys Balboa, 26 años, casada, operaria textil, sin militancia política, falleció el día 16 de septiembre de 1973 en la población La Legua, a causa de una herida de bala “como consecuencia de la violencia política existente en el país, durante esos días”. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. II, Tomo 3, p. 45.

Tejas Verdes, ubicado en Llo Lleo, en el litoral central, vecino al Puerto de San Antonio y que dirigía el coronel Manuel Contreras. En la acción en contra de los militantes comunistas de La Legua, la mayoría jóvenes, algunos de los cuales habían participado de los enfrentamientos del día 11, se pueden reconocer dos fases: una que terminó con la muerte en tortura de cinco jóvenes, que se encubrió en la prensa como “Plan Leopardo” y otra, con la detención y desaparición de los hermanos Salamanca, desde Tejas Verdes, en enero de 1974.

Según declaraciones del padre de una de las víctimas del “Plan Leopardo”, don Pedro Rojas, su hijo del mismo nombre fue detenido el día 20 de diciembre en su casa habitación, por “individuos de civil que se movilizaban en un camión frigorífico sin patente, quienes lo sacaron a golpes y lo amarraron”¹¹². Estos mismos agentes, según pudo averiguar don Pedro, en circunstancias similares detuvieron el martes 18 de diciembre a Alejandro Gómez y el día miércoles 19 a Luis Orellana, Luis Canales y Carlos Cuevas. Es decir, entre el martes 18 y el jueves 20 los cinco jóvenes quedaron en manos de agentes de seguridad, quienes los trasladaron hasta la calle Londres 38 y en este lugar fueron sometidos a torturas hasta provocarles la muerte.

El sábado 22 de diciembre de 1973, un comunicado de prensa del Jefe de Zona en Estado de Emergencia de Santiago, Sergio Arellano Stark –procesado por el caso denominado Caravana de la Muerte– dio cuenta de que “las fuerzas armadas esta noche frustraron un siniestro plan perfectamente elaborado para posteriormente desarrollar una acción subversiva”, y abundaba en información:

“Esta noche a las 21.05 cinco individuos fueron sorprendidos por una patrulla del ejército haciendo actuaciones raras bajo dos torres de alta tensión ubicadas en el cerro Navia, cerca de la población Violeta Parra... Estos portaban numerosas cargas de dinamita y armas soviéticas... Cuando la patrulla los sorprendió les recomendó que se entregaran, estos contestaron con fuego y las FF. AA. se vieron obligados a reprimirlos, a través de un tiroteo que duró 20 minutos, dando como resultado los cinco extremistas muertos encargados de la acción terrorista (...) Todos estos sujetos eran miembros del ex partido comunista e integrantes del Plan leopardo, en los bolsillos de uno de los delincuentes se encontró un manuscrito denominado Plan Leopardo e importantísimas claves hidroeléctricas”¹¹³.

¹¹² “Plan Leopardo” Testimonio de Pedro Rojas. En: Carpeta de Pedro Rojas Castro, Fundación de Archivos y Documentación, Vicaría de la Solidaridad.

¹¹³ Citado por Pedro Rojas en su testimonio a la Vicaría.

El diario *El Mercurio* informó del hecho en términos semejantes, reproduciendo la misma argumentación del general Arellano, agregando, tal vez para hacer más verosímil la noticia, que dos soldados habrían resultado “heridos de mediana gravedad” en el enfrentamiento¹¹⁴. Este fue el caso típico, que se reprodujo a lo largo de la dictadura, de un falso enfrentamiento, articulado por los aparatos de seguridad y por la prensa. Una acción represiva cruel y brutal que luego es presentada como un enfrentamiento entre civiles y uniformados. El Informe Rettig reconoció la situación de Pedro Rojas en los siguientes términos:

“Pedro Rojas, de 21 años de edad, soltero, se desempeñaba como trabajador de Sumar, dirigente local del Partido Comunista. Fue detenido el 20 de diciembre de 1973 en su domicilio, por tres agentes de seguridad que lo trasladaron a un recinto desconocido. Fue torturado y ejecutado el día 21 de diciembre por agentes del Estado al margen de todo proceso legal”¹¹⁵.

De modo semejante reportó el Informe Rettig la muerte de Luis Emilio Orellana, “de 25 años de edad, soltero, se desempeñaba como empleado de la Cooperativa Pina-coop, militante de las Juventudes Comunistas”. Fue detenido “el 20 de diciembre en el domicilio de unos amigos en La Granja, por agentes de seguridad que lo trasladaron a un recinto desconocido. Fue torturado y ejecutado el día 21 de diciembre por agentes del Estado, al margen de todo proceso legal”¹¹⁶.

El testimonio de don Pedro Rojas hace ver las contradicciones entre las propias autoridades militares, ya que cuando la hermana de Pedro se enteró por la radio de la muerte de su hermano, llamó al secretario de Humberto Limonelli, militar a cargo de la industria Sumar, el que le informó que debía ser un alcance de nombres, ya que ellos sabían de la detención de Pedro el día 20. Le prometió comunicarse con el Ministerio de Interior, desde donde le confirmaron el nombre de Pedro Rojas, todo lo cual le valió más tarde una amonestación al mencionado Limonelli. Con todo, cuando se conoció la noticia en la empresa fue suspendida la fiesta de Navidad.

Don Pedro, finalmente, indica que los sacerdotes a los cuales recurrieron por ayuda se mostraron tanto más sorprendidos. Fue además con el apoyo del sacerdote Luis

Díaz, secretario del Cardenal Silva, que lograron recuperar los cadáveres de los jóvenes asesinados en la Morgue de Santiago:

“fuimos con el secretario del Cardenal, sacerdote Luis Díaz, a retirar los cuerpos de la morgue. Ahí fue donde nos llevamos la impresión aun mayor, los cuerpos de las víctimas de esta calumnia estaban totalmente desfigurados por las torturas que habían recibido en vida. El cadáver de nuestro hijo, Pedro Rojas, no tenía uñas, se las habían arrancado, huellas de amarras en las manos, huellas de quemaduras de corriente eléctrica, brazo derecho quebrado, tenía los oídos con sangre y lo que era más impresionante, tenía la cabeza achatada en la parte de arriba y las mandíbulas sueltas, era evidente que con una especie de prensa que se usaban en tiempos remotos, le habían apretado la cabeza. Esta, seguramente, fue la última tortura de nuestro hijo. No tenía heridas de bala”¹¹⁷.

La descripción de las otras víctimas no difiere mucho de la de Pedro. El encargado de la Morgue les informó que los cuerpos habían llegado allí con orden de ser llevados al crematorio, sin embargo accedió a entregárselos a sus familiares. Tres de ellos fueron trasladados a La Legua, en un vehículo del Hogar de Cristo, allí fueron velados en la Parroquia San Cayetano en donde muchos vecinos pudieron visitarlos y acompañarlos. El obispo Fernando Aristía les ofició una misa de despedida.

Con posterioridad al entierro de los militantes comunistas, la Iglesia, por intermedio del Cardenal, hizo gestiones ante los militares para aclarar la muerte de estos. En efecto, el Cardenal le indicó a los militares, entre otros puntos, que había pruebas de que los jóvenes se encontraban detenidos previamente a su muerte y que a través de su secretario tenía pruebas de que habían sido torturados. Según don Pedro, la respuesta de los militares junto con llamarle la atención al Cardenal sobre “la gravedad de sus acusaciones”, prometía investigar los hechos. Sin embargo, la comunicación que posteriormente llegó a la iglesia, por parte del general Bonilla, fue lamentable:

“sí, efectivamente los extremistas estaban detenidos días antes, pero éstos fueron dejados en libertad un día antes del hecho. Y no podré complacerle su inquietud de hacerles una nueva autopsia a los cadáveres, porque eso sería poner en duda la palabra de las FF.AA. y Carabineros de Chile. En cuanto a la vida de los familiares de los extremistas, no tenga la más mínima preocupación porque serán estrictamente respetadas”¹¹⁸.

¹¹⁴ Diario *El Mercurio*, domingo 23 de diciembre de 1973. p. 37.

¹¹⁵ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Vol. II, Tomo 3, p. 358. Un reporte semejante se da de Luis Orellana, 25 años.

¹¹⁶ Informe, vol. II, tomo 3, p. 290.

¹¹⁷ Testimonio de Pedro Rojas, En: Carpeta de Pedro Rojas Castro, Fundación de Archivos y Documentación, Vicaría de la Solidaridad.

¹¹⁸ *Ibidem*.

El denominado “Plan Leopardo” no fue solo la forma de encubrir el exterminio del Comité Local del Partido Comunista de La Legua, sino una acción cruel y brutal, al margen de toda ley o proceso, para castigar a los legüinos que habían resistido el día del golpe. Margarita Durán, que también fue detenida junto a los jóvenes del PC de La Legua, fue brutalmente torturada en Londres 38 y abandonada junto a su cuñado, ambos amarrados, durante la noche en el Camino a Lampa, en las afueras de Santiago. Margarita, una de las pocas sobrevivientes de La Legua, sufrió luego una segunda detención, hasta que por consejo de Guido Peters, párroco de La Legua, salió finalmente al exilio.

Pero, la represión sobre La Legua, como hemos adelantado, no solo se dirigió en contra de los militantes de la izquierda, sino que de manera muy extendida y por cierto al margen de toda ley y de todo proceso, en contra de los pobladores sindicados como delincuentes. René Sáez nos ha relatado que los militares, en sus rondas por la población, les hacían subir la camisa a los hombres para ver si tenían tatuajes o tajos, para amenazar, detener o posteriormente dar muerte¹¹⁹. La magnitud de la represión hacia los pobladores sindicados como delincuentes es sorprendente, ya que si bien el propio Informe Rettig reconoce una acción represiva en la zona sur de Santiago en contra de estas personas (a la que denominó “razzia antidelictual”), hasta ahora no se contaba con una visión de conjunto, que diera cuenta de la extensión de esta acción en la población La Legua. Al revisar pacientemente el Informe Rettig y contrastar esta información con pobladores de La Legua que conocían a algunos de los afectados, hemos llegado a contabilizar 32 víctimas, en esta categoría de personas, que incluyen a vecinos de la Legua y de poblaciones aledañas al sector¹²⁰.

Ciertamente la represión en contra de las personas sindicadas como delincuentes constituye una violación de los Derechos Humanos semejante a la realizada en contra de los militantes de la izquierda. En ambos casos, se puede reconocer una voluntad de “exterminio” o genocidio en sentido estricto. En efecto, se trata de agentes del Estado, con medios públicos, que se asignan la tarea de eliminar físicamente a un determinado tipo de personas, aludiendo razones de “seguridad pública” o de “limpieza social” o a algún “valor” de tipo social (y sobre todo se apela a prejuicios sociales, que buscan

hacer legítima en la sociedad la eliminación de un determinado tipo de personas). En el caso de las personas sindicadas como delincuentes, la situación es muy grave, ya que se trata de personas que al haber transgredido la ley, (por ejemplo, que cuentan con antecedentes penales) o que viven del robo u otro tipo de acción ilegal, su posición en la sociedad es muy desmedrada, lo que facilitaba la acción represiva.

En el caso de La Legua, los primeros pobladores ejecutados fueron tres personas sindicadas como delincuentes y acusadas de haber atacado a una ambulancia de Carabineros, el día 11 de septiembre. Independientemente de que es muy difícil de probar si estas personas efectivamente participaron de este ataque, la prensa informó a fines de septiembre que estas personas contaban con un nutrido prontuario policial y que habrían sido sometidos a un Consejo de Guerra, el que sentenció su fusilamiento. Sin embargo, como estableció el Informe Rettig, no fue posible establecer ni siquiera si tal Consejo de Guerra existió:

“La Comisión solicitó a las autoridades correspondientes el proceso en el que habrían sido condenados los afectados, sin poder obtenerlo.

En mérito de todo lo anterior, la Comisión se formó convicción que los tres afectados fueron ejecutados sin concedérseles el derecho a un debido proceso, toda vez que no consta fehacientemente que el Consejo de Guerra alegado se haya celebrado efectivamente y que de haber ocurrido, los acusados carecieron del derecho a una defensa legal que eventualmente pudiere haber impedido la condena de ellos o aminorado sus responsabilidades o grado de participación. Lo anterior, cualquiera haya sido la responsabilidad real de los ejecutados en los hechos por los cuales se les condenó, constituye una violación a los derechos humanos”¹²¹.

Con posterioridad al fusilamiento el 26 de septiembre de 1973, de Oscar Lobos, Amado Ríos y Manuel Arancibia, y a solo escasos días de este hecho, un nuevo grupo de tres pobladores fueron simplemente ejecutados en horas de la noche –y luego de haber sido detenidos– en las inmediaciones del Cementerio Metropolitano y en la Rotonda Departamental, el 30 de septiembre de 1973. Este fue el caso de Carlos Donoso, Jorge Nuñez y Romelio Vásquez.

En la vecina población Isabel Riquelme, otras tres personas fueron muertas entre septiembre y octubre mientras que otros 10 legüinos corrieron la misma suerte en el

¹¹⁹ Testimonio de René en Taller de Formación de Monitores. RED de Organizaciones sociales de La Legua, y ECO, Educación y Comunicaciones, 2da sesión, 12 de agosto de 2000.

¹²⁰ “Memorias de la violación y de la lucha por los Derechos Humanos en la Población La Legua”. Informe de investigación (versión preliminar). Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO, Educación y Comunicaciones. Santiago, junio de 2001. En especial capítulo II, *passim*.

¹²¹ Informe, vol. I tomo 1, pp. 175.

mes de octubre, en diciembre otras cinco personas y en enero seis. Todavía, dos años más tarde, en el contexto de una discusión familiar, uniformados ingresaron a la vivienda de los Contreras González y dieron muerte a los hermanos Jorge Edilio y Juan Orlando.

La mayor parte de las víctimas de la Legua se produjeron entre septiembre de 1973 y enero de 1974, en una escalada de violencia estatal que violó los derechos humanos de un elevado número de personas causándoles la muerte. La Legua resistió el día 11, fue castigada en un allanamiento prácticamente sin precedentes el día 16, y la muerte rondó por la población durante los primeros meses posteriores al golpe de Estado de 1973. Sin embargo, ya en diciembre de 1973, la población acompañó el funeral de las víctimas del denominado Plan Leopardo, y más tarde, lentamente las organizaciones fueron resurgiendo, sobre todo al alero de la Parroquia San Cayetano. Allí se fueron reagrupando cristianos y no cristianos para apoyarse en la sobrevivencia, en las acciones culturales y en la fe cristiana que podía trascender los días amargos del golpe, la represión y la violación de los Derechos Humanos.

CAPÍTULO III

MEMORIAS DE LA LEGUA O LOS RECUERDOS A FLOR DE PIEL: DE EXPERIENCIAS, EMOCIONES Y FRAGMENTOS

1. Los que ya no están entre nosotros

Es sábado por la mañana, un 5 de agosto del 2000, y nos encontramos un grupo de pobladores de La Legua junto a dos historiadores, a quienes les hemos propuesto un proyecto para indagar en la memoria de los leguinos sobre los años de la dictadura. Explicamos paso a paso en qué consistirá el proyecto y en especial sobre la idea de que trabajaremos juntos, investigando sobre la memoria. De este modo, todos haremos un poco de historiadores de la población, para lo cual será necesario que aprendamos a hacer entrevistas¹²². Proponemos, como primer paso, ver juntos el documental “La memoria obstinada”, de Patricio Guzmán y que luego conversemos, para saber cómo es que cada uno de nosotros recuerda “el golpe”.

Así lo hacemos y después de ver el documental, que nos enfrenta a imágenes de la Unidad Popular, del ataque a La Moneda y del Estadio Nacional, convertido en campo de detenidos, un espeso silencio se apodera de la sala; nos miramos todos con un conjunto de emociones contenidas, hasta que una compañera rompe el silencio:

“Gracias a Dios, yo no tuve la pérdida de un familiar, pero lo siento tanto por todas las personas que cayeron, porque también son mis hermanos... Yo vengo de una familia muy partidaria del Partido Socialista y cuando me preguntan por qué usted

¹²² El proyecto “Memoria Histórica y Derechos Humanos” se desarrolló en La Legua a partir de un convenio entre la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO, Educación y Comunicaciones y con aportes de la Fundación Ford. El proyecto fue coordinado por los historiadores Mario Garcés y Alejandra López y un equipo de monitores del que participaron Julio Ayala, Luz Bustos, María Bolbarán, Fresia Calderón, Graciela Fredes, Carmen Labbé y Rafael Silva. El proyecto consideró una serie de fases e instrumentos de indagación: un taller inicial de formación de monitores (investigadores locales), entrevistas colectivas e individuales, eventos públicos y un concurso relativo a la memoria, en los géneros ensayo, cuentos, poesías y canciones. Los resultados de este concurso se pueden ver en “Memorias de La Legua en dictadura”. Documento de Trabajo, ECO, Santiago de Chile, marzo, 2001.

es del PS, yo les digo que, bueno, es mío y uno tampoco tiene por qué andar dando explicaciones, divulgando a toda la gente (...) Así como quisieron callar a todas las personas... Más encima, uno tiene que saludar, como con hipocresía, decirles: los señores carabineros, y enseñarles a los cabros chicos, los señores carabineros, pero con qué rabia, porque la verdad es que cometieron tantos abusos, pero ellos eran mandados. ¿Y si no hubieran sido? En ese tiempo tuve un sobrino, así cuando una vez me vino a ver, mi primera expresión fue decirle, ¿a cuántos te comiste? Después... mi marido quería matarme porque era un sobrino... Fue una expresión que tuve, ¿a cuántos te comiste? A lo mejor, él no mató a ninguno, pero solamente de verlo de uniforme fue una cosa que a mí me dolió mucho, me acordé de cuando habían las colas y apuntaban a los cabros los militares, a los cabritos...”

En este primer testimonio ya se insinúan algunos de los temas que nos acompañarán durante la indagación, la pérdida de familiares, las militancias reprimidas y la visión negativa y crítica de las fuerzas armadas y de carabineros, que actuaron en La Legua en los días que siguieron al golpe de Estado de 1973. Una segunda intervención apunta inmediatamente a la cuestión de la verdad sobre los detenidos desaparecidos:

“¿Por qué hablan de tantos campos de concentración y nunca ha salido en los diarios, Puchuncavi? Hay un gran silencio. Yo voy a buscar entre todos mis papeles guardados por ahí, porque nosotros tenemos fotos de ahí, que sacamos clandestinamente. Ahí estuvo mi primo y no supimos más de él. Nunca más se supo nada. La última vez que se fue, que se supo de él, estaba ahí, porque hizo llegar, por intermedio de otras personas, le llegó a mi papá un papel que estaba ahí, porque mi papá vivió en Zapallar, y ahí supimos que estaba ahí, estaba en el listado, pero de ahí nunca más se supo de él. Entonces, son recuerdos, nosotros siempre estamos pendientes...”

Los recuerdos de los familiares que no están, se manifiestan muy pronto y este será tal vez uno de los nudos de memoria más importantes, respecto del cual no hay amnesia posible. El recuerdo no puede disociar al que no está como a quienes los mataron o hicieron desaparecer, es decir, a la víctima y al victimario:

“Yo pienso que el video que se vio hoy son recuerdos dolorosos y amargos, porque pasa lo siguiente, llega una etapa en que los hijos preguntan: mamá ¿por qué pasa esto? ¿Por qué pasa esto otro? ¿Por qué no voy a ver más a mi tío? ¿Por qué no voy a ver más a mi primo? Entonces son recuerdos amargos, muy amargos. Mis hijas no alcanzaron a conocer a su tío, porque él fue desaparecido el 13 de octubre de 1973.

(...) Desapareció en las puertas de la Embajada Argentina, la última vez que nosotros supimos de él, desapareció del Hospital San Borja (en esos años, este hospital estaba situado al lado de la Embajada) y hasta el día de hoy, no sabemos nada de él, pero donde ha habido aviso de restos, alguna cosa así, nosotros hemos estado, sobre todo, en el Patio 29. Y ahí, en la medida que se ven estas cosas, ellas las escuchan, ¿por qué no saber dónde están los restos? Y hay muchos que no lo saben, o sea, los restos de mi tío que se murió allá en San Vicente, que desapareció, tampoco se sabe de él, de mi primo, de los tíos de mis hijas, son muchas personas... A mí me dicen que hay que decirles carabineros, no, para mí son “pacos”, la mitad son los asesinos más grandes del mundo; la aviación, más asesina todavía. Entonces, este hombre que no murió en el atentado que le hicieron, que hizo bombardear La Legua, entonces, todos esos recuerdos son para mí dolorosos, ya que con niños chicos, de cinco, seis años arrancando para otras poblaciones porque iban a bombardear La Legua”.

Pero, no se trata solo de los recuerdos de familia, sino que también de los recuerdos colectivos o comunitarios, en especial de la población, que fue víctima de diversas agresiones, y entre ellas, una de las más difíciles de olvidar, la amenaza de que serían bombardeados:

“Para muchas personas de La Legua fue un castigo psicológico creo yo, por los aviones que ya cayeron, fue algo terrible, yo me acuerdo que tenía, de los seis, tenía como tres más chicos, y es verdad, todos abajito del catre, mi suegra debajo del catre. Yo, lo único que quería, que me mataran a mí, que mataran a mis hijos, porque ¿quién me iba a ayudar? Entonces, pienso que el castigo psicológico que se le hizo a La Legua, de pensar que en cualquier minuto íbamos a ser liquidados todos. Y se burlaron, yo digo burla psicológica (...) El pensar en todo lo que pasó durante esos años, uno lo recuerda con dolor, con mucha rabia”.

Las agresiones se suman y todo indica que no se olvidan. La Legua fue allanada más de una vez entre septiembre y diciembre de 1973 y en cada allanamiento se vivieron diversas experiencias de represión, incluida la muerte de más de un vecino, malos tratos así como también, en algunos casos, la destrucción de los bienes de los pobladores:

“Yo no sufrí familiares, pero llegaban los milicos y me hacían tira las cosas. Yo tenía todos los niños chicos en ese tiempo, hacían tira las cosas, los colchones, todo esto es un trauma para los niños. Doy gracias a Dios que ninguno tomó por mal camino, porque una cosa que lo choquea, quedamos nosotros mal, ¿cómo quedarán los hijos?

Yo tenía ocho hijos en ese tiempo y vivo al frente de la fábrica SUMAR, esa era la más, todos los días disparaban de arriba de la fábrica y los milicos parados arriba, apuntando a nosotros que estábamos al frente. Era terrible, yo tenía la puerta con llave todo el tiempo para que los niños no salieran a la calle y los mataran... Ahí estábamos a dos fuegos y todos nos íbamos para el patio para que las balas no nos alcanzaran... Me rompieron con balas las ventanas, fue terrible, entonces uno queda marcada y los niños, cómo quedarán, gritaban como animalitos”.

“Lo otro fue ver morir personas, vecinas, yo me acuerdo que una vecina estaba peinando a su hija en el patio y le llega un balazo. Fue horrible, terrible, algo que no se va a olvidar nunca. Va a quedar marcado, los niños ven, esa niña quedó traumatizada porque vio morir a su madre con la cabeza destrozada, una niña de cinco años que vio a su mamá que cayó en la falda de ella, fue terrible”.

“Yo creo que eso nos ha hecho más duras a nosotras, ahora vemos una muerte y nosotros ni ahí, porque yo me acuerdo que al lado de mi casa cayó un cadáver y no salí a recogerlo, por el miedo a que nos mataran también”.

“En ese tiempo, yo me acuerdo cuando había que salir a comprar algo para comer, tenías que salir con un milico al lado, para comprar un pan para nuestros hijos, con un milico al lado. No podíamos salir de aquí ni a Gran Avenida, porque éramos vigiladas. Y aun, yo creo que fueron muchos años, yo me acuerdo del año ochenta y tanto, también nos allanaron igual, nos tiraron las cosas que habíamos comprado nuevamente, igual destrozaron nuestras cosas (...)”¹²³.

De este modo, los primeros recuerdos que surgen en la conversación, en una primera ronda de testimonios, se asocian a los sentimientos de dolor y amargura que provocan hasta hoy la muerte o desaparición de familiares así como una negativa visión de las fuerzas armadas y de carabineros. Las víctimas de La Legua y poblaciones vecinas suman más de cincuenta en una comunidad urbana de un poco más de veinte mil habitantes¹²⁴. La memoria, entonces, más “obstinada”, que pareciera permanecer más a flor de piel, es la de la muerte que golpeó a la población en los primeros días y meses,

que siguieron al golpe de Estado de 1973. La muerte, en su doble forma, del que se sabe que murió, como la vecina “que estaba peinando a su hija en el patio” en la Población Sumar, y del que desapareció, como el cuñado de una de las participantes de nuestro Taller, cuando intentaba asilarse en la Embajada de Argentina.

Por otra parte, está también muy presente la memoria de las agresiones que sufrieron los pobladores de La Legua, asociadas éstas a sentimientos de inseguridad, de impotencia y de temor, cada vez que la población fue invadida por carabineros, aviadores y militares, entre septiembre y diciembre de 1973. El primer allanamiento masivo se produjo el domingo 16 de septiembre, con más de doscientos detenidos, y el día martes 11 hubo enfrentamientos en La Legua, que sin duda provocaron gran impacto en la población y más allá de ella. Entre el martes 11 y el domingo 16 se vivieron días de incertidumbre, en que no se sabía qué podía pasar y fue entonces cuando cundió el temor de un ataque aéreo, con propósitos evidentemente de castigo, pero que era muy difícil de prever en cuanto a su alcance y magnitud. El miedo comenzó entonces a instalarse en la población.

2. La amenaza de bombardeo

El rumor y la amenaza de que la población sería bombardeada, fue una experiencia de temor e incertidumbre que se empezó a constituir el mismo día del golpe y que se fue haciendo más real en los días siguientes, sobre todo la madrugada del domingo 16, cuando vuelos rasantes de aviones recorrieron el barrio y la población fue definitivamente allanada, con gran despliegue de fuerzas de aire y tierra. Los recuerdos en torno a esta experiencia, de sentir que podían ser bombardeados, fueron reiterados en las entrevistas que realizamos en La Legua, de tal modo que así como la muerte de vecinos y familiares, este constituye otro de los núcleos significativos y relevantes de memoria de los pobladores de La Legua.

Para Fresia, la amenaza de bombardeo fue “un castigo psicológico” para La Legua, pero además, una realidad difícil de creer:

“Cuando daban las noticias, tenía que ir a buscar a los que estaban acá, en la Escuela 17 y los otros dos mayores... para el 11, yo veía que la gente, las mamás corrían con los chiquillos, parecían de esas gallinas cuando arrancan, cuando les van siguiendo sus polluelos, así, unas veces era yo también (...) Era una cosa que nunca

¹²³ Primera sesión de taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹²⁴ De acuerdo con nuestros estudios en la Legua, hemos podido identificar 52 víctimas, que incluyen tanto a pobladores de La Legua, como de poblaciones aledañas. En: ECO, Educación y Comunicaciones y Red de Organizaciones Sociales de La Legua, Informe de investigación, “Memorias de violación y de la lucha por los Derechos Humanos en la población La Legua” (versión preliminar), Santiago de Chile, julio de 2001 (inédito).

se me pasaba por la mente, yo tenía un cuñado que leía mucho, leía cuando hablaban de la guerra de otros países, decía, ¡uy! si pasa algo aquí yo me arrancaré para los cerros, me meteré en las cuevas. Así, yo me imaginaba y esa vez yo le tomé mucho miedo de ver, que cuando nos amenazaron que nos iban a bombardear, yo quería sinceramente envenenar a mi hijo y envenenarme yo. Yo decía, van a matar a mi hijo, a mi marido, a mi familia, porque vivíamos todos en una casa”¹²⁵.

María Inés, el día del golpe, alcanzó a salir de su casa en dirección a su trabajo, en el sector de Estación Central. Allí se enteró que el golpe estaba en desarrollo, le costaba creerlo cuando solo días antes sus compañeros comentaban que cómo los militares iban a dar un golpe si grandes masas de trabajadores apoyaban a Allende. No obstante, esa mañana la historia daba un giro y cambiaba de curso. Se comunicó entonces con su marido, que trabajaba también en el sector, y juntos decidieron regresar a La Legua:

“Empezamos a caminar porque ya no había locomoción, teníamos que ir caminando desde la Estación Central hacia La Legua y como íbamos atravesando cuando era el bombardeo de La Moneda, ahí me acuerdo que lloré también, lloré porque me dio una emoción tan grande, porque sabíamos que Allende había dicho que él no iba a salir de La Moneda. Llegamos a la casa, toque de queda, nadie podía salir, pero en La Legua es bien especial la gente, no hacía caso, a veces, de no salir para afuera, entonces se sentían disparos, qué sé yo, una pila de cosas... Después el día 12, ya habían anunciado que iban a bombardear La Legua, entonces mi marido me decía a mí, ¿cómo se le ocurre que van a bombardear La Legua? Mucha gente se fue de la población, harta gente se fue, pero los demás, nos quedamos. Cuando empieza a venir la primera lanchada de aviones, porque pasaron tres veces así, nosotros creíamos que estaban rociando las casas porque eran un ruido fenomenal, fantástico de fuerte. La gente toda salió a la calle, ya estábamos en toque de queda, entonces, yo me desesperé y dije, van a tirar bombas a la gente y decía ¡entréense para adentro! y nadie me hacía caso y yo hasta me desmayé ahí a la entrada de la puerta. En esto, vino mi viejo, me dio agua y se me pasó ligerito. Pero, fue algo terrible, yo me acuerdo que estaba recostada, porque nos habíamos amanecido escuchando la Radio Moscú¹²⁶, calladitos,

ahí bien calladitos, nos habíamos amanecido escuchando la radio porque nosotros queríamos saber qué es lo que ocurría en otros sectores, que no había noticias, no había nada. Todo callado entonces, teníamos que escuchar... también se falseó mucho porque se decían que estaban los compañeros, que habían salido, que estaban en enfrentamientos, y eso, en realidad no fue. En eso estábamos, recostados, cuando sentimos aviones y yo me puse tan nerviosa, me enredé en la tapa que tenía encima, me caí al suelo, a todo esto, los aviones ya venían pasando y ahí fue el susto tan grande. Esa fue una de las cosas que más me impactó a mí”¹²⁷.

Rafael, por su parte, se encontraba haciendo el Servicio Militar en la ciudad de Arica, al extremo norte del país y también supo de la posibilidad de que La Legua fuera bombardeada:

“Allá en Arica, se supo que bombardeaban La Legua, no sé cómo, alguien supo... habíamos varios leguinos haciendo el Servicio Militar, mucha gente de acá, de la comuna de San Joaquín, habíamos 25, todos de la comuna y de La Legua, éramos como 7 u 8. Entonces, yo llamé por teléfono a la casa del frente de mi mamá, había teléfono, llamé y cuando el teléfono llamaba me di cuenta que no habían bombardeado”¹²⁸.

La Legua no fue bombardeada, aunque en más de una ocasión sus cielos fueron amenazados por vuelos de aviones de combate, helicópteros o luces de bengala, sobre todo, la noche del 11. En la memoria persisten no solo los recuerdos del temor que ello provocó, sino también, probablemente las razones de por qué no ocurrió. Así lo explica un joven en el taller de monitores:

“La versión que yo conozco es que Leigh era como “el malo de la tele”, él quería terminar todo, o sea, para él La Legua era un nido de comunistas, entonces había que exterminarlo de raíz. No sé, entonces esto es una cuestión en el imaginario de la gente, el comentario, la conversación que hubo entre Leigh y Pinochet fue que Pinochet le dijo, por lo que me han contado, que dejara que entraran los militares y si había resistencia, bombardeaban”¹²⁹.

La posibilidad de bombardear La Legua, se la puede considerar desde distintos puntos de vista. Por una parte, el temor de bombardeos recorrió varias poblaciones de

¹²⁵ Entrevista a Fresia Calderón, realizada por Mario Garcés y Charlotte Haynes, La Legua, 26 de agosto de 2000.
¹²⁶ Radio Moscú inmediatamente después del golpe de Estado en Chile comenzó a difundir el programa “Escucha Chile”, que muchas personas escuchaban como una manera de obtener información de lo que ocurría en Chile, ya que la prensa controlada por los militares prácticamente no informaba de lo que acontecía en el país.

¹²⁷ Entrevista a María Inés Concha, realizada en San Carlos, por el Equipo de monitores del Proyecto. San Carlos, 15 de octubre de 2000.

¹²⁸ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹²⁹ Joven en Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

Santiago, lo que tal vez, se relaciona directamente con el ataque aéreo a La Moneda, que no solo resultó sorprendente e inédito para la mayoría de los santiaguinos, sino que los aviones encargados de la operación sobrevolaron más de una vez la ciudad. Por otra parte, el hecho de que en La Legua hubo resistencia el día del golpe, hacía más posible esta alternativa, que fue consignada en uno de los informes de la Oficina de la CIA en Santiago, a fines de septiembre, que indicaba que la aviación habría abandonado su proyecto de bombardear la zona de La Legua¹³⁰. Esta misma idea nos fue transmitida por un capitán en retiro de la Fuerza Aérea, que nos indicó que existía en la base El Bosque un avión preparado para actuar, según fuera la resistencia que encontraran en la Población el domingo 16 de septiembre, cuando la población fue allanada¹³¹.

De todos modos, entre el martes 11, día del golpe, y el domingo 16, día en que La Legua fue allanada, muchos otros acontecimientos se sucedieron en la población, que de alguna manera alimentaban la idea de un posible ataque aéreo.

3. El ataque a un bus de carabineros

Junto al recuerdo de los que “ya no están entre nosotros” y la amenaza de bombardeo, un recuerdo que también se reitera y que da lugar a las más diversas versiones, se relaciona con los enfrentamientos que se produjeron en La Legua el día 11, pero más en particular con el ataque a un bus de carabineros. Por cierto, la memoria sobre estos sucesos es la que más ha trascendido a la población y se superponen relatos que hablan tanto de enfrentamientos entre militantes de izquierda, que vinieron de afuera, como de pobladores de la propia Legua. Si bien hay sobrevivientes de estos sucesos, no son muchos, y menos todavía los sobrevivientes de La Legua, ya que la mayor parte de ellos fueron asesinados, en una acción represiva posterior al golpe, en el mes de diciembre de 1973; otros, salieron al exilio; y otros aun no se atreven a contar lo que vieron y lo que vivieron¹³².

¹³⁰ Citado por Volodia Teitelboim, *La gran guerra de Chile*, op. cit. 158.

¹³¹ Así nos lo comentó el ex capitán Jorge Silva en visita a Santiago en el año 2002, en una conversación informal en La Legua. Este oficial que después del allanamiento debió trasladar a los detenidos de La Legua desde la Base Aérea de El Bosque hasta el Estadio Nacional, semanas más tarde fue detenido y compartió la prisión con don Enrique Molina, un destacado y reconocido dirigente social de La Legua. En el 2002, pudimos conversar con él en una visita que hizo a la población para saludar a su ex compañero de prisión.

¹³² Cfr. Cap. II.

De todos modos, como se trata de un suceso tan importante, la memoria lo ha preservado con sucesivas elaboraciones, debates y relatos fragmentarios que se han ido transmitiendo en el tiempo. Es decir, la mayoría de los propios legüinos no comparten una visión relativamente estructurada de qué fue lo que ocurrió el día 11 en la población. Relatan lo que les tocó vivir y lo que luego escucharon de sus amigos y vecinos. Así, en nuestros primeros talleres, el tema fue emergiendo una y otra vez. Un diálogo muy expresivo, de las visiones encontradas sobre este suceso, fue el que se dio en una de estas sesiones:

- Lo de la micro no fue el día 11, fue en la semana, no fue el mismo día 11 porque ahí nos acuartelaron a todos para adentro.
- La micro era como una papa caliente.
- A mí me dijeron que la habían quemado.
- Sí, la quemaron, la micro era de carabineros.
- Pero, que agarraron una micro y que los mataron a todos, eso no.
- Y que los colgaron.
- Eso ya es mentira.
- La quemaron allá en Las Industrias con no sé qué parte, la quemaron, de ahí se vino enfrentando hasta acá.
- Yo digo que a lo mejor quedó en panne, la dejaron ahí y la gente la quemó.
- Fue en la semana, si no el mismo día 11. El día 11 nos metimos todos acuartelados para dentro. Mi marido llegó como a las 12 y me dijo: “Aquí no podemos salir, hay un golpe militar fuerte”; sí, le dije, ya lo sabemos todos y así la niña mía llegó después, ella estaba en las monjas, llegó corriendo¹³³.

Fabián, joven de Legua de Emergencia, en medio de este diálogo, agrega:

“A mí me han contado muchas cosas, inclusive por aquí hay un joven que el hermano no puede llegar a Chile porque fue de los que estuvo en el atentado de la micro, ahora hay varias versiones. Una dice que a la micro la incendiaron en Salvador Allende y la trajeron para acá, otra, dice que fue acá en Toro y Zambrano con Pedro Alarcón, es decir, versiones hay muchas, inclusive un día estuve conversando con el papá de... que él dice que vio cómo comenzó la acción entre cabros de La Legua

¹³³ Taller de monitores, 2 de septiembre de 2000.

con policías y que venían gente del MIR a reforzar la acción, entonces se produjo que los pacos se retiraron y al llegar a Toro y Zambrano, unos dicen que fue un bazucazo, otros dicen que fue un incendio, cachái, muchas versiones, pero que los pacos salieron de allí, hay otros que dicen que los pacos quedaron dentro...¹³⁴.

René discrepa con Fabián con relación a la participación de los militantes del MIR:

“Aquí no llegó el MIR, llegó el GAP porque después lo pude comprobar... cuando hace dos años vinieron a la Iglesia San Cayetano y vinieron a hacer una exposición (lo que pasa es que nosotros no estamos enterados porque no participamos), yo te digo, las personas que estuvieron y están en los videos, cierto, fueron las últimas personas que estuvieron con el presidente Allende¹³⁵.”

Para todos está claro, que hubo enfrentamientos, sin embargo, se debate acerca de la forma en que éstos se verificaron y acerca de sus protagonistas. Es interesante a este respecto que los grupos que se mencionan –el MIR y el GAP– son efectivamente los que tenían alguna capacidad de acción militar, pero como pudimos comprobar en el curso de esta investigación, quienes se enfrentaron fueron básicamente militantes socialistas –algunos de ellos vinculados al GAP– y jóvenes militantes del Partido Comunista del Comité Local “Galo González” de la misma población La Legua.

Don Luis, antiguo militante del PC, vive prácticamente al centro de La Legua Nueva, muy cerca de la parroquia San Cayetano y de la antigua sede del Comité Local del PC. Estuvo entonces más cerca de los acontecimientos que se desarrollaron en este sector y probablemente sea, entre las personas mayores, quien más acompañó a los jóvenes legüinos, antes, durante y después del golpe. Don Luis reconoce que algunos detalles se olvidan, pero no la cuestión general, y así nos compartió sus memorias:

“El 11 de septiembre, estábamos nosotros en la población, ya en la mañana habíamos sabido que se había sublevado la Marina y después de aquí nos asomábamos y veíamos cómo estaban bombardeando La Moneda y toda la gente empezó a reunirse aquí en la esquina, pero sin saber, estaban indecisos de ir al centro, porque ya la locomoción no pasaba. Estábamos todos aquí agrupados, dentro de la población y a eso de las dos de la tarde, casi toda la gente había almorzado... nos situamos aquí en la esquina, porque toda la gente no había ido a trabajar, así que estaban todos en la esquina y vimos que venía un grupo de jóvenes con armamento (...) Entonces

ellos se subieron a la bomba (al carro del cuerpo de bomberos de la población), varios jóvenes, de los que venían de la industria, de los que venían armados, entonces al llegar a la esquina de Toro y Zambrano toparon con una camioneta de carabineros y ahí se dispararon, pero los carabineros se fueron ¿entiende? Se fueron, no sé, se arrancaron. Y después volvieron para acá por Alvarez de Toledo con una micro de carabineros, entonces, había unos jóvenes (...) aparece esa micro con los carabineros armados y ahí aparece un joven, que no sé de dónde sería, con una bazuca, y al llegar ahí a la calle Alvarez de Toledo, cómo se llama esa calle después de Teniente Soto, se paró. Nosotros estábamos mirando de por aquí, se paró en ese lado, preparó la bazuca y le mandó el bazucazo y tuvo la suerte de no sé qué, le pegó medio a medio, y ahí quedó la embarrá, por ahí cayeron entonces, huyeron los otros, ya quedó el carro destrozado y los carabineros muertos y después aparecieron carabineros con tanquetas disparando para todos, entonces tuvimos que encerrarnos y pasaban por medio de la calle Los Copihues disparando, cerrando las calles, después se dieron la vuelta en Toro y Zambrano y habían unos jóvenes, que no eran de esta población... y se subieron a los tejados y les disparaban a los carabineros y ahí, incluso, frente a la casa del vecino, cómo se llama, Raúl Rivera, cayó un carabineiro... pero todos los que disparaban no eran de esta población, eran jóvenes que venía de afuera¹³⁶.”

Quienes coordinábamos, el año 2000, desde ECO la indagación en la memoria de los legüinos, queríamos saber más del ataque al bus de carabineros y de los enfrentamientos del día 11 y pusimos la pregunta en una “Peña-Taller” a la que invitamos a un importante número de pobladores. Respondieron a la invitación, para la tarde de un sábado, unas cincuenta personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Los historiadores hicimos un planteamiento inicial, con la poca información de que contábamos hasta ese momento y luego nos dividimos en cuatro grupos de trabajo. En cada grupo, las personas comenzaron a contarse entre sí lo que habían visto, vivido o escuchado. Los recuerdos, por cierto, se ampliaron, las horas y fechas se hicieron imprecisas, pero los relatos más densos y en muchos casos, con una alta carga emocional y con un definido énfasis en cuanto a sus significados¹³⁷. En este contexto, Delia compartió sus

¹³⁴ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ Entrevista a don Luis Durán, 27 de septiembre de 2000.

¹³⁷ Los testimonios que se incluyen a continuación fueron registrados en la Peña-taller, que se realizó en La Legua, el sábado 25 de noviembre de 2000.

recuerdos de niña, las explicaciones de su madre, los allanamientos de que fueron víctimas y la acogida que brindaron a los militantes de la izquierda que ingresaron a la Población, por su propia calle, memorias de la inocencia, del miedo y también del espontáneo apoyo a quienes resistían el golpe:

“Yo recuerdo ese 11 de septiembre, me encontraba en la Escuela 13, iba en la enseñanza básica y recuerdo que nos echaron del colegio, pero sin decirnos por qué nos echaban, y miramos para la Gran Avenida (arteria principal que cruza de norte a sur los barrios de San Miguel y La Cisterna) con una vecina, que éramos compañeras de colegio y yo veía mucho carabinero, muchas tanquetas, muchos uniformes en las calles, y a mí, me parecía una fiesta, yo lo veía como una fiesta y en eso llego a la feria donde mi mamá trabajaba, que era la feria de Bustamante y me dice, qué andaba haciendo por allá. Yo le dije que parecía una fiesta, que entonces nos echaron de la escuela temprano... Me dijo: “no sabe hija que este es un golpe de Estado”. Yo le dije no sé, no sé lo que es y me explicó algo y me echó para la casa.

Después llegaron a la casa con la mercadería, con la fruta que les había quedado, los fierros, todo, porque ella era más adulta, sabía lo que era. Después en un allanamiento, uno o dos vecinos, cuando vino el allanamiento, dijeron que nosotros teníamos armas... El primer allanamiento fue suave, normal, lo encuentro yo... Pero, el segundo allanamiento fue terrible, ahí estábamos todos aterrorizados, que incluso mi mamá dijo, “si se van a llevar a uno, que nos lleven a todos, que nos maten a todos”. Ese era el lema de la casa, y para nosotros fue terrible porque rompieron colchones, sacaron los pizarreños¹³⁸, o sea, fue terrible, eso es lo que yo recuerdo del golpe, después de creer que era una fiesta, el susto que pasamos (...). Había puro miedo no más, puro terror, el saber que habían matado tanta gente, eso, y después, en otro momento, recuerdo que pasaron unos compañeros por la Coca Cola (depósito de esta empresa vecina a La Legua), un montón de compañeros y yo recuerdo que mi madre decía: “Esos sí son los que van a defender al pueblo, así que por favor, ayúdenlos”. Y nosotros, como niños chicos, les hacíamos señales, que ya compañeros, y contentos nosotros, felices, que ellos eran los que defendían la población, incluso, en esos momentos estaba la fruta, estaba todo eso en la casa, y se les dio

agua, se mojaron los chiquillos, se les dio frutas, pan y ellos siguieron su camino, andaban buscando la SUMAR...” (Industria textil vecina a La Legua).

Juanita, activa participante de la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, relató cómo en su sector dieron protección a los jóvenes que arrancaban durante la noche del golpe. Si bien no era mucho lo que se podía hacer, sí se ponía a prueba la solidaridad con los vecinos, pero en especial, con los jóvenes:

“Bueno, yo soy Juanita. No me avergüenza y no le temo a nada, tantas cosas que ahora ya no interesan, ese día del golpe, nosotros estábamos en fila, ahora se dice fila, antes, se decía “cola”, en el Almacén de don Juan, ahí, en la calle Drake, en la Aníbal Pinto (población inmediatamente vecina a La Legua) para comprar pan y el pollo, que venía llegando. En ese momento, llegó una señora diciendo “acaba de darse un golpe de Estado”, así hay que cerrar temprano e irse todos para la casa. No le creímos, cuando sentimos los baleos, ya, lejos, y alguien dijo, está fuerte la cosa con “la tomada” del gobierno. En ese momento, venía llegando mi marido, en una camioneta, que trabajaba en la Municipalidad de San Miguel, y me dijo, nos vinimos todos, hubo un golpe de Estado, así que todos para adentro de la casa. Ya nos vinimos todos, se deshizo toda la cosa en la fila y nos vinimos. En la noche, yo no quise tener ninguna luz prendida, teníamos la pura estufa prendida, estábamos en el comedor y con la puerta media abierta, y venía alguien corriendo, un cabro joven, nosotros le decíamos, oiga, véngase pa’ca, pase, pase, porque sabíamos que si pasaba por el pasaje 6, por Drake hasta las monjas, era baleado. Así que metíamos ahí nosotros, chiquillos, todos calladitos, ahí sentados por el suelo, ni siquiera en los sillones. Ahí, en la cocina, para el patio, para otra pieza, en eso, justamente después llegan a golpear la puerta, y abro, y era mi sobrino, que trabajaba allá en Vicuña Mackena, y llega corriendo y dice que él venía por San Joaquín... por una población, “me vine con unas chiquillas de allí, corriendo y entraron para adentro los militares, baleando a todo lo que daba, y nosotros arrancamos para acá”. Así que él traía cuatro jóvenes más. Así que ahí los dejamos adentro toda la noche, y al otro día como a las cinco de la mañana, que veíamos que ya no había nada, no se veían carabineros, empezaron a salir uno por uno”.

Don Ernesto Salamanca, que ha perdido a dos de sus hijos, ambos detenidos desaparecidos, comparte su experiencia como dirigente sindical, su percepción crítica sobre la Izquierda el día del golpe y su voluntad de no olvidar:

¹³⁸ “Pizarreño” es una marca de latas industriales para techumbres, lo que indica que los militares revisaron los entretechos de la casa habitación.

“No quiero decir falsedad, ni mentiras, yo en ese tiempo era el presidente del sindicato de alcantarilleros y en la población no participaba, pero el día martes, del golpe... se oyeron las noticias que la Armada se había levantado, yo no fui a trabajar ese día y mi gente se quedó en la casa, los estudiantes también y bueno, empezamos a ver qué pasaba (...) Dos hijos fueron a parar al Estadio y yo me fui de acá, de la población y no volví hasta los seis meses del golpe, fue todo confuso, porque la organización de izquierda no tenía nada organizado, todos se preguntaban: ¿Qué se hace? ¿Qué se hace? Y no había nada, aparte de los compañeros que llegaron con armas acá, que venían del lado de La Emergencia (del sector oeste de la Legua), que venían marchando, ahí venía un compañero que siempre lo ubico yo, estaba joven en ese tiempo... que es de acá, venía varia gente, entonces llegaron hasta aquí a La Legua... que si la resistencia se hubiese hecho en todo el país, como se hizo en La Legua, no bien organizada, así a regañadientes, yo creo que habría sido más difícil para tomar el poder, los militares (...) Se ha ido sabiendo que a las 11, a las 12 del día, la dictadura tenía todo ya ocupado, de hecho, habían foquitos no más de resistencia, o sea, que de una sola plumada el golpe militar vino y los barrió a todos, y vinieron las consecuencias después, los derechos humanos, los prisioneros, otros que tuvieron que irse fuera de Chile y no pudieron volver (...) Y costó mucho organizar la resistencia acá en la población, a mí me tocó en mi partido, no trabajar en la población, trabajé en la cosa sindical, en otros contactos (...) Mi compañera participó en la cuestión de los detenidos desaparecidos, cuando todo estaba totalmente cerrado, no salía ninguna cosa para afuera, la dictadura tenía todo controlado, se hizo la primera huelga en Don Bosco (se refiere a la primera huelga de hambre de familiares de detenidos desaparecidos), que los compadres estuvieron 17 días para poder salir para afuera, la organización empezó a abrirse (...) Yo, por lo menos, nunca olvidaré hasta que me muera, que este golpe fue terrible, porque una cantidad de dirigentes, amigos míos están desaparecidos y otros están fuera, en asilo y también tengo dos hijos desaparecidos, que nunca olvidaré. Entonces moriré con la cosa que hay que castigar a los culpables...”

Una señora, menos conocida en el grupo, que viene por primera vez a este tipo de actividades, relata la historia de su hermano, también víctima de la represión de esos días inmediatamente posteriores al golpe. Ella no termina de entender los llamados al perdón, que desde el Estado se dirigen a víctimas y victimarios:

“Yo, lo único que puedo contar es que tenía un hermano que trabajaba en la SUMAR. Entonces, ese día 11 de septiembre, mi mamá le dijo que no fuera a trabajar, porque había protesta, pero ella no se supo explicar, sí habían militares, ella dijo así no más, hay protesta, no vayas. Entonces, llegó mi hermano y se fue, no le hizo caso... cuando lo toman los militares, lo arrastraron por el suelo y se pasearon, no sé cuántos militares por encima de él, entonces a él lo machucaron entero, por dentro. Y de ahí, desapareció, no sabíamos dónde estaba (...) Se lo llevaron y no sabíamos adónde y fuimos a preguntar a todas partes y en ninguna parte estaba, entonces le dije yo a mi mamá –porque él había trabajado en FAMA– por qué no vamos a preguntar al Ministerio de Defensa, como el salió jubilado de ahí, vamos a preguntar allá, a lo mejor, saben algo. Y fuimos las dos... hablamos con un militar, que tenía así como un libro grande, donde estaban todos los que estaban ahí, nos dijo: “Está en el Estadio Nacional”. Cómo va a estar en el Estadio Nacional, si nosotras venimos de allá, y nos dijeron que ahí no estaba, que no estaba en la lista, que ellos no lo habían visto. Lo tenían arrinconado, lo tenían todo machucado y sabe, cuando salió del Estadio, estuvo más de un mes en el Estadio... salió desfigurado totalmente, pálido, parecía que estaba enfermo del pulmón, estaba todo machucado por dentro. Duró como cuatro días enfermo después que salió del Estadio, pasaron cuatro días y lo llevamos a todos los médicos y nadie conocía la enfermedad, ningún médico se la conocía y era que estaba todo machucado por dentro y falleció a los cuatro días... En realidad, es lo que podría decir del 11, porque nosotros nunca nos hemos metido en nada, en política, en nada, por eso ahora cuando llamen a pedir perdón, yo no voy a ir, porque pedir perdón es muy delicado, yo no voy a ir y en mi casa no va ir nadie, prefiero acordarme de mi hermano, mi hermano ya hace años que no está. Él dejó tres hijos, señora joven, el 11 para mí no es nada, porque yo no soy metida en política. Yo tengo una amiga, la Juanita, y ella me invitó para acá”.

Don René, comparte también su experiencia de esa mañana del 11 de septiembre y reafirma su convencimiento –validado por cierto en los años venideros– que con el golpe, los derechos de los pobres tocaban a su fin:

“Lo mío también fue así, yo también salí en la mañana al trabajo, como diez para las ocho, cuando alcancé a pasar el centro, pero no me percaté absolutamente de nada. Yo también sabía lo que estaba pasando, se sentía en el aire días antes esa

tensión. Y estábamos trabajando cuando de repente empiezan a darse vueltas, a dar informaciones y ahí se paró el trabajo. Estaba allá, en avenida Perú, al lado del cerro San Cristóbal, así que estábamos ahí, porque nosotros teníamos un sindicato también. Conversamos qué se podía hacer, los que entendíamos la situación, sabíamos que ya se terminaban los derechos, todos, todos, incluso hasta el poder andar por la calle. Y (yo) andaba con cualquier temor, de que en cualquier momento se lo iban a llevar, o si te llevaban, igual te iban a pegar. Y yo recuerdo, que algunos optaron por quedarse en la fábrica, otros optamos por venirnos a la casa y de ahí empezamos a caminar, tipo once, doce del día más o menos, por Recoleta hacia la casa. Y ahí después, estaba ocupado todo el centro por militares, pero era terrible, o sea, había terror en la calles, cómo sembraron el terror, yo te digo, que al verlas así sucias, solas, con un silencio de muerte. Nosotros éramos los únicos que andábamos por la calle (...) Yo llegué a la población como a las dos y media, toda la gente estaba en las calles (...) yo te digo, que fue terrible, impactante, ya se perdía todo, todo el derecho que tenía el pobre, que en ese tiempo, en esos tres años alcanzamos a ver que podíamos tener una vida digna, los derechos de ir al Municipal, el derecho de ir al centro, sentir que no era un derecho solo de los ricos, ir al centro, sino que todos podíamos ir”.

Si bien la mayoría refiere los temores o las agresiones de que fueron víctimas, también, de vez en cuando alguien comparte la experiencia del que “no le pasó nada o casi nada”, como el siguiente:

“Lo que yo recuerdo de ese día, es que estaban todos mis hermanos, en ese tiempo mis hermanos participaban en la jota (Juventudes Comunistas), y recuerdo que en ese año, nosotros tuvimos que quemar libros, que quemar el carnet, porque era militante del partido y estábamos todos, y a nosotros no nos pasó nada, incluso a una vecina, que no voy a nombrar, les dijeron a los militares que a nosotros no nos allanaran, y por suerte a nosotros no nos pasó nada y después, ese mismo día en la noche del golpe, tiraron una bengala y estuvimos tres meses sin luz”.

Los testimonios se van sucediendo, y es por cierto *la memoria de la muerte* la más intensa, la que más conmueve y la que más se reitera, los hijos, el hermano, el vecino, pero también el desconocido que quedó en la calle. Los primeros muertos fueron los del día 11, en medio del enfrentamiento con carabineros:

“llegan ya otras fuerzas de carabineros a atacar la población, entonces empieza a defenderse, se meten algunos dentro de las casas y de los techos empiezan a disparar, después de esos disparos, al rato, se sale a la calle y ya vemos algunos heridos, por ejemplo algunos heridos que están en la calle Teniente Soto con Los Copihues, ahí habían dos muertos...”¹³⁹.

En este caso, se trata de víctimas resultado del enfrentamiento, pero se suman los que vendrán después, en los meses siguientes al golpe, como producto de la represión a los jóvenes comunistas de la Legua (entre ellos, los hijos de don Ernesto), pero también, la represión del tipo *razzia* o “limpieza social”, que las fuerzas armadas practicaron en La Legua. Así lo comentó Gastón, que no estaba en Chile para el 11, pero que vino meses después a buscar a su hermano:

“Me encontré con un drama enorme, porque compañeros y amigos, que habían sido compañeros futbolistas, amigos de distintos clubes deportivos, que habían sido muertos, entre ellos recuerdo al Loco Marín, el “Tachuela”, el “Locomelo”, que era un gran win izquierdo, que tenía el club deportivo “Río Seco” y militaban en el Club Deportivo Norambuena, compadres que dentro de todo no pertenecían al ambiente laboral, pero en el fondo eran pobladores de nuestra población”¹⁴⁰.

También Fresia recuerda que en La Legua de Emergencia fueron “verdugueados”, que los jóvenes fueron maltratados cuando hacían colas para comprar en los días posteriores al golpe, pero los recuerdos más duros son los que se refieren a los muertos:

“Nunca olvidaré que teníamos una socia en el Centro de Madres, que se llama María González, a ella le mataron dos hijos en presencia de ella, en la casa. Se pusieron los chiquillos a tomar y empezaron a discutir entre familia, así cuando es fuerte, cuando toman, y pasaron –porque pasaban poniendo oído los militares– y creyeron que había una reunión, todas esas cosas, y se metieron para adentro y les mataron sin pedir explicaciones... entonces creo que a la población afectó mucho, sobre todo el terror de los aviones, todo esas cosas... hartas cosas que yo quisiera echar para afuera...”¹⁴¹.

La memoria de la muerte es por cierto una memoria en el límite de lo humanamente conocido, no hacemos la experiencia de la propia muerte para después contarla,

¹³⁹ Don Luis, en Jornada del 25 de noviembre de 2000.

¹⁴⁰ Gastón, en Jornada del 25 de noviembre de 2000.

¹⁴¹ Fresia en Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

aunque en la historia de Occidente el nazismo fue capaz de organizar una verdadera “industria de la muerte” y algunos sobrevivieron. No solo se trataba de los crematorios a los que se conducían los cuerpos, especialmente de los judíos, luego de las cámaras de gas, sino de las “condiciones de existencia” –si es que se la puede llamar así– en que vivían los detenidos en los campos de concentración. Todo conducía a la muerte, y pocos lograban sobrevivir a la experiencia del campo, porque o eran “seleccionados” para ser eliminados o porque morían antes de que ello ocurriera. También se dio el caso, de los “muertos en vida”, los denominados *musulmanes*, que dada las condiciones inhumanas de existencia perdían todo sentido y toda voluntad para vivir. Estos hombres pululaban en los campos. De todo ello, y de los que “sobrevivieron a la muerte” contamos con los conmovedores relatos de Primo Levi, de Viktor E. Frankl, Robert Antelme y más recientemente, de Jorge Semprún¹⁴². En América Latina, los campos de detenidos, en algunos casos emularon la experiencia nazi, como nos los narra y describe Pilar Calveiro para el caso argentino, donde los detenidos desaparecidos superan los treinta mil. En el caso chileno, por su parte, más que los campos de detenidos, que por cierto tuvieron diversos desarrollos, los principales lugares de la muerte fueron los centros clandestinos de tortura y ejecución de los detenidos, el mayor de ellos Villa Grimaldi, en la ciudad de Santiago.

Si por un lado, fueron efectivamente los centros clandestinos de tortura y ejecución de detenidos, por donde se paseó la muerte entre los chilenos, a partir del golpe, también el barrio fue invadido por la muerte o por el miedo a la muerte. En La Legua, como nos indican los testimonios, no solo hubo muertos el día del golpe, sino que estos fueron en aumento en los días y meses posteriores. Sus principales víctimas fueron tanto los militantes como los supuestos o reales delincuentes. De este modo, la memoria de la muerte es la que más conmueve a los legüinos, ya que el golpe de Estado de 1973 tomó esa forma y ese rostro en las calles y pasajes y entre muchas familias de la población La Legua.

¹⁴² Para una visión de los campos de concentración alemanes, se puede consultar los trabajos de Primo Levi, *Sí, esto es un hombre*, España, 2002; Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1996; Robert Antelme, *La especie humana*, Arena Libros, Madrid, 2001, y Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, España, 1995.

4. “Saqueos, pero solidarios”

Entre el 11 y el 16 de septiembre, la situación en La Legua fue de incertidumbre. Algunos de los militantes que combatieron el 11, permanecieron en La Legua y fueron saliendo gradual y cuidadosamente; unos cuantos pertrechos militares usados ese día se escondieron; los militantes trataban de informarse y establecer contactos hacia afuera mientras la mayoría de los pobladores se vieron ante la disyuntiva de salir de la población o permanecer en ella, a la espera del anunciado bombardeo y del seguro allanamiento. En ese contexto “negativo”, como se indicó en uno de nuestros talleres, surgió también un signo positivo, los “saqueos”, la solidaridad para dar de comer a la población.

Resulta difícil precisar los lugares saqueados en esos días, aunque dos de ellos permanecen en la memoria: el de la industria textil Comandari y el supermercado de “las turcas”, en La Legua misma, ubicado en San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón. Con relación al saqueo de la fábrica, el testimonio de una mujer es concluyente:

“Pero que saquearon la fábrica esta, la saquearon... si yo también me metí a saquear... lo que pasaba es que faltaban los alimentos y nosotros sabíamos que ahí, en la fábrica, estaba lleno de cosas. Entonces, se juntaron varios chiquillos y dijeron, vamos a buscar alimentos, vamos a buscar alimentos (...) Total que como salieron mis chiquillos, yo salí detrás de ellos, no los quería dejar solos, me acuerdo que me llevé varias cosas, hasta una botella de champagne”¹⁴³.

Pero, al parecer no solo se trataba de alimentos, sino que también de las telas que producía la industria textil Comandari. Entonces, otras personas recuerdan que hicieron sábanas, otros cortinas, y que había que darles un uso rápido a las telas, porque se sabía que vendría el allanamiento. El diario *La Tercera* informó de esta acción de los pobladores de La Legua, indicando que la industria “fue saqueada por desconocidos que se aprovecharon del desalojo de la industria” y que del lugar, se habrían sustraído una gran cantidad de alimentos y géneros que se producían en el establecimiento¹⁴⁴.

Otros testimonios también refieren a una situación de aislamiento; La Legua estaba como cercada, y había escasez de alimentos, lo que habría provocado el saqueo del negocio de San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón:

¹⁴³ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹⁴⁴ Diario *La Tercera*, 17 de septiembre de 1973. P. 4.

“En esos momentos uno no podía desbandarse porque estábamos vigilados y no podíamos hacer nada, porque al hacerlo o no hacerlo, ‘pagábamos igual el pato’, pero pienso que nunca, nunca la población perdió la solidaridad. Yo me acuerdo que se llegó un día que no tenía nada, nada que darle a los cabros y parece que de los nervios daba más hambre. Después, me acuerdo que abrieron el supermercado de ahí, en la esquina de San Gregorio, ahí los que podían sacaban, pero compartían. Fue un saqueo, pero lo compartieron con la población. Olvídate, yo cocinaba dos paquetes de tallarines... pero antes eran paquetes de un kilo, así que eran las olladas de tallarines... Yo no sé si sería la locura, que un día tomamos una bolsa y echamos todo lo que pudimos y fuimos aquí al paradero 10, donde vivía una nuera, que las chiquillas estaban chiquititas, también esquivando a los pacos de la 12, los milicos que estaban en cada esquina. No sé, pero llegamos allá con esa mercadería para que se la dieran a los chiquillos. Yo digo, que a pesar de todo el miedo y todas esas cosas, todo el terror, pero nunca se ha perdido, no sé, esa caridad, esa solidaridad. Yo hablo por La Legua, siempre la gente alerta, qué se yo, saquearon, saquearon, pero así la gente pudo comer, sobre todo los niños. Eso quería rescatarlo porque sufrimos hartito, pero compartimos también con personas que no tenían nada en esos momentos”¹⁴⁵.

5. El allanamiento del domingo 16

Si los recuerdos del día del golpe se organizan en torno a lo que cada uno hizo ese día, de cómo llegó a la población y del “ataque al bus de carabineros”, los recuerdos del allanamiento del día 16 toman tres direcciones: por una parte, el temor de la mañana, cuando la población fue sobrevolada por aviones de combate; por otra parte, la memoria de las diversas agresiones, durante el allanamiento mismo, a las personas y sus bienes materiales; y, finalmente, un importante número de detenidos, que primero fueron trasladados a la Base Aérea de El Bosque y luego al Estadio Nacional.

Como ya hemos visto, el temor al bombardeo se había reiterado durante toda la semana, pero evidentemente este alcanzó más visos de realidad, cuando la mañana del domingo 16, los pobladores fueron despertados por el ruidoso vuelo de los aviones de la FACH. El diario *La Tercera* dio cuenta de este acontecimiento de una manera confusa

y validando la represión sobre “focos de resistencia” que ya no existían. Esta fue la manera en que informó este diario, el día 17 de septiembre:

“Temprano en la capital la población fue sorprendida por el continuo pasar de aviones. Las fuerzas militares actuaron en “Nueva La Legua” contra un foco extremista que había estado atentando contra la población civil y los militares que hacían las rondas.

La acción se ejecutó luego que los niños y las mujeres fueron puestas a salvo. También los hombres fueron conminados a abandonar la población”¹⁴⁶.

Como se ve, y esta fue la tendencia de las prensa en esos días, la información del diario *La Tercera* es imprecisa, de tal modo que ni los hechos ni las ideas se expresan con claridad, ni coherencia. Así entonces, se dice que “la capital fue sorprendida por el continuo pasar de aviones” (¿qué objeto tenía esa acción?) y que las fuerzas militares actuaron en Nueva La Legua (¿qué podría significar que “actuaron”?), que los “niños y las mujeres fueron puestas a salvo” (¿a salvo de quiénes?).

Volvamos entonces a los recuerdos de los legüinos. Sobre el temor al bombardeo ya hemos hecho referencia a más de un testimonio en las páginas precedentes, de tal modo que solo se puede reiterar que el miedo fue el sentimiento más fuerte que revelan los testigos y la necesidad de protegerse en sus propias casas, en condiciones ciertamente muy precarias:

“cuando pasaron los aviones –indica una mujer– la verdad es que pasamos hartito susto, porque yo creo que todos hicimos algo. Yo vivía al interior e igual tiraron balas para abajo, una se sentía desprotegida total y me acuerdo que me metí debajo de la cama con mi niño que tenía diez años. Entonces, ya pasamos encerrados, no teníamos nada, lo que teníamos, lo empezamos a comer”¹⁴⁷.

Este testimonio, que refiere al encerrarse, protegerse de cualquier forma –como ponerse debajo de las camas– y ver la forma de alimentarse, nos fue reiterado por diferentes personas en distintas entrevistas.

Otro recuerdo, esta vez asociado al allanamiento y que se reitera también en las entrevistas, es la sensación de haberse encontrado ante una situación límite, de amenaza o riesgo en que se podía poner en juego la vida. La señora María, que el día 11

¹⁴⁵ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹⁴⁶ Diario *La Tercera*, Santiago, 17 de septiembre de 1973, p. 4.

¹⁴⁷ En Taller del 25 de noviembre de 2000.

tomó contacto con los militantes de la izquierda que ingresaron a la población por su pasaje, recuerda que cuando se produjo el allanamiento, estaba con sus hijas y con un nieto y les dijo a todos ellos: “aquí, les dije yo, nos vamos a morir; si van a llevar a alguien, nos vamos a tirar todos encima para que nos maten a todos y no quedemos ninguno vivo... “Y agrega; “hasta el cabro chico estaba de acuerdo”. En los días previos al allanamiento habían estado quemando libros o papeles comprometedores, de tal modo “que no les encontraron ninguna cosa”. Por otra parte, recuerda también la señora María, que durante el allanamiento se preocupó de tener en su mano el dinero que tenía, porque sabía que se lo podían robar: “yo pesqué mi platita que tenía y la tenía en las manos para que no me la fueran a quitar. Ahí, me hubieran quitado la plata, yo habría cargado (...) si me hubieran muerto a alguien, yo no estaría viva, porque tendría que haber muerto a alguien”¹⁴⁸.

Con relación al allanamiento, don Luis recuerda que esa mañana amanecieron completamente rodeados de militares en la Legua. Los informes que se fueron acumulando en la Vicaría de la Solidaridad, indican por su parte, que ese domingo 16 La Legua fue invadida por fuerzas combinadas de la FACH, Ejército y Carabineros con un despliegue que incluía tanques, tanquetas, camiones, jeeps y helicópteros que coparon el sector, registraron casa a casa y detuvieron a varias decenas de pobladores. Don Luis recuerda que primero pasaron por su casa unos militares, que no le pusieron mayores problemas, pero muy pronto las cosas se complicaron:

“Me acuerdo que un militar, y todavía me acuerdo, creo que era un grado de coronel, y me sacó para allá, muy amable, me preguntó varias cosas de la vida de la población y yo le contesté. Y me dijo, mire caballero, trate de no meterse más en estas cosas, así que nosotros nos vamos a retirar, aquí no tenemos nada que hacer... Dentro de unos diez minutos o un cuarto de hora, apareció un señor de la aviación, con grado, con cara de fascista, porque tenía los ojos que se le desorbitaban. Y venía con una lista, que se la hizo o se la dictó, yo creo, una vecina de acá, de la calle Fuerza, no sé, Dios la haya perdonado, si es que ha sido la señora que está fallecida, la señora de los volantines, porque todos la acusaban a ella. Porque incluso después se llevaron detenido a Flores, el hermano, el Yayo, y a los jóvenes Navarro... Entonces, llegaron aquí con una lista y en la lista, el primero que estaba era yo, con una letra muy bonita, se conocía de una persona con cultura, sin falta de ortografía, una

¹⁴⁸ María en Taller del 25 de noviembre de 2000.

la conoce entonces. Entró, le pegó una patá a la puerta, el teniente o capitán, y me dijo, ¿quién es Luis Durán? Yo soy, pa' fuera me dijo después. Estábamos, Gerardo Rubilar, ¿quién estaba más? El joven de acá al lado, el Jorge Poblete, que es un niño, tenía 14 años, lo tiraron pa' fuera también” (...)

Entonces, lo primero que hicieron, nos tiraron ahí, un montón de piedras, ahí donde se pone la feria, dentro de la plaza, y ahí nos pegaron una patadas, unos culatazos, y así, los milicos venían pintados, parece que venían drogados, porque no entendían razones, pegaban al tiro no más. Nos tiraron ahí en el suelo y después se llevaron a los jóvenes (...)

Nos hicieron caminar, así con las manos en la nuca hasta Santa Rosa y ahí, iban sacando gente, en la panadería sacaron a unos pobladores que estaban trabajando, un mapuchito también con traje, como estaban trabajando, los hicieron sacar para afuera y nos hicieron llegar hasta el Hospital Trudeau, y de ahí, no sé, traté de conocer yo a uno, parece que fue del gobierno de Allende, un militar muy nombrado. Él estaba dirigiendo las operaciones (...) Ahí estaban los torturadores, habían unos que les decían los perros, que eran unos jóvenes que estaban con unos laques, y esos nos pegaban, nos pegaban en las rodillas, nos pegaban a donde cayera y a un paco se le ocurrió cortarle el pelo en serio a este vecino que era de la población Emergencia, que está en Bélgica, que se llama igual que el compositor, Agustín Lara (...) le cortaron el pelo a Diego Alfaro, le cortaron el pelo a Gerardo Rubilar y a varios vecinos. A Agustín Lara, después, le hicieron comerse el pelo, que conste, le hicieron comerse el pelo delante de mí. Entonces, cuando me estaba torturando a mí, y me pegué un golpe y me caí, miré para arriba y yo quedé mirando a uno de esos de los boinas y me pareció reconocerlo, porque un compañero de apellido Huerta que teníamos en la fábrica, tenía un hermano que se había metido en esta cuestión de los boinas, entonces, cuando yo lo miré fijo, me dijo: ¿Usted me conoce a mí? Entonces, le dije, parece que lo conozco. Entonces, me dejaron de castigar”¹⁴⁹.

Don Luis no escatima en detalles, narra paso a paso su detención así como los maltratos de que fueron víctimas en plena vía pública, el domingo 16 de septiembre de 1973. René, por su parte, se representa la situación de La Legua como la de un gran “campo de concentración”: “Todo bloqueado con uniformados, cuando volvía las niñas

¹⁴⁹ Entrevista a Luis Durán. 27 de septiembre de 2000.

del colegio o los niños, tipo cinco o seis de la tarde, no podían entrar hasta que terminara el allanamiento... La Legua era, yo le digo, un campo de concentración lleno de gente”¹⁵⁰.

René recuerda desde el sector de Legua Vieja, más cercano a Santa Rosa, hacia el extremo poniente de La Legua, donde fueron concentrados los detenidos, pero el allanamiento cubría todo el barrio, de tal modo que Carmen, que vivía en las inmediaciones de la industria SUMAR, hacia el extremo oriente de La Legua, vivió estos acontecimientos presa del temor, por lo que les pudiera pasar a sus hijos. Recuerda que “cuando llegaban los milicos me hacían tira las cosas, los colchones”, pero más grave aun, una de sus vecinas fue alcanzada por un disparo ese mismo día –el 16 de septiembre– falleciendo en el patio de su casa. Se trataba de Gladys Balboa, que según el Informe Rettig perdió la vida a causa de una herida a bala “como consecuencia de la violencia política existente en el país durante esos días”¹⁵¹.

Carlos, al igual que don Luis fue detenido ese día. Participaba en un centro juvenil, vinculado a la Iglesia Católica, “era un grupo católico... más que nada éramos un grupo juvenil que nos juntábamos para participar en actividades, proyectos”. Fue detenido en la sede de su grupo y el castigo comenzó en ese mismo lugar: “los carabineros nos detuvieron acá, dentro de la casa, revisaron la casa, nos pegaron, nos cortaron el pelo”, y luego fueron entregados a los militares:

“Los carabineros nos entregaron acá en (calle) Venecia... después pasaron militares, nos echaron arriba de un camión y nos llevaron a (la calle) Santa Rosa, ahí se enojaron de nuevo, que nos pegaron, nos patearon, qué sé yo, a mí me colgaron a una reja, porque yo tenía una foto, me había sacado una foto donde salía vestido de cura, una foto na’ que ver, pero como teníamos confianza con el cura, me había prestado la sotana y me saqué una foto, y por esa foto a mí me pegaron. Me colgaron arriba de la reja, me pusieron una corona, unas ramas... y ahí nos tuvieron cualquier rato, ellos no me creían a mí que yo no era el cura...”¹⁵².

Memorias de castigo, humillación e impotencia, que tanto para don Luis y para Carlos recién se iniciaban, ya que una vez concentrados los detenidos en Santa Rosa, iniciarían un periplo por la Base Aérea de El Bosque y el Estadio Nacional. A ambos

lugares llegarían marcados, eran los de La Legua, los “choros” (los delincuentes comunes para muchos), pero también los que habían resistido el día del golpe:

“Nos echaron a un camión tolva, todos amontonados (...) con las manos amarradas (...) Nos trasladaron hasta El Bosque, ahí nos llevaron, nos metieron a un gimnasio, ahí pegándonos, golpeándonos, qué sé yo, pisoteándonos, y paseaban por encima de nosotros, y bueno, pasaron hartas cosas, inclusive yo, llegó un momento en que pensé que me iban a matar...”¹⁵³.

Los malos tratos se sucedieron en el camino, cuando fueron trasladados de El Bosque al Estadio Nacional. Don Luis recuerda que “en el camino nos hacían bajar a nosotros y los pacos nos decían, aquí los vamos a fusilar, nos ponían ahí y hacían un simulacro de fusilamiento, bueno algunos compañeros se desmayaban, yo decía lo que toque...”¹⁵⁴.

Al llegar al Estadio Nacional, según Carlos, los “suplicios continuaron”: corriendo por el medio, (del) “callejón oscuro”¹⁵⁵, que culatazos, que patadas, qué sé yo, nos tiraban al suelo, nos pegaban y dentro de ese rato, que no sé qué hora era, a un compadre que estaba al lado de nosotros, le pusieron un balazo y lo mataron ahí mismo, porque según los comentarios, tenía cargo por violación y lo habían identificado y lo mataron ahí mismo, al lado mío, lo mataron y ahí quedó el compadre...”¹⁵⁶. Don Luis recuerda también el “callejón oscuro” o fila del medio y el ánimo de venganza de los carabineros:

“Llegando al Estadio, nos hicieron pasar tres veces por la ‘fila del medio’, había una fila de pacos, entonces decían aquí nos vamos a desquitar porque ustedes en La Legua, nos mataron a varios... y nos pegaban y el que caía al suelo tenía que levantarse, y llenos de sangre, transpirando, nosotros corríamos porque teníamos que ir avanzando... y llegamos hasta los camarines...”¹⁵⁷.

Pero, también la solidaridad y un sutil sentido del humor de los legüinos alcanzó hasta los camarines del Estadio. Ellos también lo preservan en su memoria, algunos de los que permanecieron en este lugar:

¹⁵³ Ibidem.

¹⁵⁴ Entrevista a don Luis Durán, ya citada.

¹⁵⁵ “Callejón oscuro”, expresión popular que se refiere al castigo que se aplica al detenido, cuando los uniformados hacen dos filas y el detenido debe desplazarse por el medio de ella, recibiendo golpes des ambos lados.

¹⁵⁶ Entrevista a Carlos Vargas, ya citada.

¹⁵⁷ Entrevista a Luis Durán, ya citada.

¹⁵⁰ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

¹⁵¹ Informe de la comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Volumen 2, tomo 3, p. 45.

¹⁵² Entrevista realizada por Rafael Silva a Carlos Vargas, 29 de septiembre de 2000.

“Y nos tiraron a todos ahí, dentro de ahí, del piso pelao, todos machucados, todos quedamos ahí muertos de cansancio, de sueño, qué sé yo, hasta que no supimos nada hasta el otro día, cuando ya desperté, me paré como pude para tomar agua y todos los compañeros, que estaban ahí, más mal que yo. Yo estaba mal, pero ellos estaban peor, y bueno, como pude tomé agua y después me saqué un zapato y empecé a darles agua en un zapato porque ellos no podían moverse. Y se reían porque la marca de zapato que en ese tiempo se usaba... era de una buena marca”¹⁵⁸.

Los pobladores detenidos en el Estadio Nacional fueron dejados en libertad en las semanas siguientes, en el mes de octubre, pero ello no representó el fin de la represión para la población. Vinieron nuevos allanamientos, nuevos detenidos y sobre todo nuevas víctimas. Esta vez, fue la persecución más selectiva a los jóvenes militantes comunistas, que culminó el 21 de diciembre con la detención, tortura y ejecución de cinco de ellos, Alejandro Gómez, Luis Orellana, Pedro Rojas, Carlos Cuevas y Luis Canales. La prensa informó de un comunicado del ejército que daba cuenta de cinco terroristas muertos cuando intentaban volar unas torres de alta tensión, como parte de un denominado “Plan Leopardo” destinado a producir graves disturbios. Por cierto, este comunicado era solo una acción de encubrimiento de las primeras acciones de la DINA, como se pudo comprobar más tarde. Por otra parte, la represión se dirigió a los reales o supuestos delincuentes y más de treinta de ellos perdieron la vida, entre septiembre de 1973 y enero de 1974.

Desde el punto de vista de la memoria, estas y otras acciones represivas, dejaron por cierto huellas difíciles de borrar entre los pobladores de La Legua. El testimonio de dos jóvenes es muy expresivo del clima de temor que se configuró en La Legua, en los primeros años de la dictadura, prologándose hasta los años ochenta¹⁵⁹:

– “Yo recuerdo una infancia, un lugar donde se hablaba mucho de política y nos afectó, en el sentido que vivimos siempre con el miedo que nos pasara algo... Mi papá vivió siempre muy triste, mi papá murió en el año 85, de 33 años... hay como hartas cosas que la gente no sabe, mi papá fue muy conocido en la población, era una persona de iglesia, la verdad es que mi papá esos días previos a su muerte, había sido hostigado pero fuertemente por la CNI, por eso yo digo a veces, la gente no sabe esto... yo me considero víctima de la dictadura porque me mataron a mi papá, o sea,

me lo mataron psicológicamente... Sentí un dolor muy grande y recuerdo a mi papá con mucha pena, porque un tío, el tío más querido tuvo que salir al exilio, y este tío siempre llamaba: ¿Cómo está el país? Que quería venirse. Y crecí con esa sensación que no éramos libres... recuerdo siempre el dolor de estómago que me daba, cuando por ejemplo mi papá tenía que salir a una manifestación, el que no volviera...”

– “Yo, cuando fue el golpe tenía meses, no tengo un recuerdo de lo que fue exactamente el golpe, solamente hay como una maraña de lo que se hablaba a nivel familiar, a nivel de la parroquia... y uno va creciendo con una historia que se va aclarando poco a poco, en la calle quedaban algunos murales que recordaban cosas que uno no entendía, que la gente generalmente le decía a uno que callara, que eso había pasado... por lo menos eso era la actitud de mis padres, un poco para proteger a la juventud como venía, yo pienso la rebeldía propia de la juventud, entonces, trataban de aminorar, que volviera a pasar una situación tan traumática”.

6. Las memorias de los legüinos

Como se aprecia en los testimonios de nuestros entrevistados, la experiencia del 11 y de los días siguientes, constituyó una fuerte marca entre los pobladores de la Legua, que se ha recreado en el tiempo en las memorias individuales y colectivas. Estas toman diversos cursos y dan lugar a diversas emociones que acompañan a los recuerdos así como también refuerzan ciertas señas de identidad de los pobladores de La Legua.

La memoria preserva efectivamente, como hemos visto en este capítulo, ciertos núcleos significativos de la experiencia. Estos podrían agruparse en dos continentes: el de la resistencia, que se expresa sobre todo el día 11, y el de la represión que se extiende en los días y meses siguientes al golpe. En el primer caso, dada las características de los enfrentamientos, en cierto modo fortuitos en La Legua, los recuerdos son más difusos mientras que en el segundo, la experiencia de represión, es mucho más extendida y se halla aun a “flor de piel” en muchos de nuestros entrevistados. De este modo, si bien es posible reconocer en la memoria de los legüinos, recuerdos de la resistencia y la represión, ciertamente son más dominantes los segundos.

Con relación al primer continente, el de la resistencia, los recuerdos, dependiendo de cuánto más cerca o más lejos estuvieron las personas de los acontecimientos, se hacen más

¹⁵⁸ Entrevista a Carlos Vargas, ya citada.

¹⁵⁹ Testimonios de los jóvenes en Taller de Monitores, 12 de agosto de 2000.

nítidos o más difusos. En el caso de los “testigos” más directos, si bien persisten los temores de contar lo vivido, es posible acceder a fragmentos muy reveladores o relatos más articulados de la experiencia. Así lo revelan los testimonios de don Luis Durán y de su hija Margarita, respectivamente. Complotan también en contra de estos recuerdos, el hecho de que parte importante de los testigos o protagonistas de los sucesos del 11 fueron ejecutados, asesinados o hechos desaparecer en los primeros meses posteriores al golpe. Incluso más, algunos de los sobrevivientes partieron pronto al exilio. A pesar, sin embargo, de todas estas dificultades de la memoria, la resistencia en La Legua el día del golpe, constituye un núcleo altamente significativo para los pobladores de la Legua y más allá de ellos, ya que, junto al “combate de La Moneda”, fue La Legua, si no el único, el principal foco de resistencia urbano popular al golpe de Estado de 1973. Ello, no solo hace “especial” (más “combativa”, más “consecuente”, con más “tradiciones”) a La Legua, sino que ratifica para ella, un lugar preeminente en la memoria del pueblo de Santiago.

Por otra parte, con relación al segundo continente, el de las memorias de la represión, si bien se vincula con el anterior, adquiere una fuerza avasalladora y en algunos casos, inunda todas las memorias. En efecto, el castigo a La Legua tomó diversas formas que fueron comprometiendo al conjunto de los pobladores, unos que fueron torturados, ejecutados o hechos desaparecer; otros que sufrieron detención arbitraria y prolongada; otros que no les quedó más camino que el exilio; y otros, la mayoría, que vivió maltratos, humillaciones y castigos de diverso tipo en los sucesivos allanamientos y traslados a centros de detención.

En este contexto, la experiencia del golpe para los pobladores de La Legua no solo representó la “ruptura del régimen democrático”, sino una prolongada experiencia de castigo, de “limpieza social”, de disciplinamiento autoritario y conservador así como de “venganza” social y política por haber resistido el 11 de septiembre. Los efectos de esta experiencia, en el tiempo, siguieron dos caminos, el del miedo que se fue apoderando de muchos –como mecanismo de protección, pero también como inhibición para la acción social y política– y, paradójicamente, el de la “resistencia”, pero ahora volviendo sobre sus propias tradiciones organizativas, que encontraron en la Iglesia Católica de la población, un lugar de refugio y de rearticulación. En efecto, muchos testimonios que refieren a la experiencia de reorganización señalan al sacerdote Guido Peters y a los espacios abiertos en la parroquia local como un apoyo y aliados fundamentales para reencontrarse y preparar las luchas por el retorno a la democracia.

CAPÍTULO IV

LA POLÍTICA MILITAR DE LA IZQUIERDA Y SU REACCIÓN EL DÍA DEL GOLPE

1. Los meses previos al golpe: La cuestión militar en los partidos de izquierda y su visión sobre las Fuerzas Armadas

Según el estudio de Luis Corvalán Márquez sobre los partidos políticos y el golpe de Estado, después del “tanquetazo” del 29 de junio de 1973, pese a la capacidad de movilización de la población por parte de la izquierda, se había hecho evidente “que la fuerza decisiva en el país eran los militares y que estos estaban lejos de permanecer insensibles ante el curso de los acontecimientos. Aun más, los ánimos que ganaban terreno al interior de los cuarteles eran precisamente aquellos que deseaban algún tipo de pronunciamiento”¹⁶⁰. Esta situación habría sido percibida por los diversos sectores políticos, lo que llevó a que estos ajustaran sus diseños políticos para hacerse cargo de la situación, desplegándose en el ámbito de la izquierda, las posiciones y estrategias del “polo gradualista” y la del “polo rupturista”, posiciones que, matices más, matices menos, se mantendrían hasta el día del golpe. En el primer caso, Allende se propone asegurar el monopolio de las armas a las instituciones castrenses, llamar a retiro a los oficiales sediciosos y de esa forma fortalecer al sector constitucionalista e integrar a estos al gabinete con un programa de emergencia. Esto último se llevó a cabo en agosto de 1973, buscándose no solo un acercamiento con la Democracia Cristiana, sino que además el asegurar la lealtad de las FFAA. Además, para este sector, donde se encontraban el PC, PR, PIR, MAPU-OC y el presidente Allende, la entrega de armas al pueblo se concebía solo para colaborar con los militares leales en la defensa de la institucionalidad. Por su parte, dos de los partidos identificados en el “polo revolucionario”, el MIR y el MAPU-Garretón, planteaban la necesidad de entregar armas

¹⁶⁰ Luis Corvalán Márquez. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. Ediciones Chile-América, CESOC, Santiago, 2000. P. 323

al pueblo para defenderse de un inevitable nuevo intento de golpe, al mismo tiempo que hacían un abierto llamado a los sectores subalternos de las Fuerzas Armadas a no obedecer a la oficialidad “sediciosa”, llamado que también realizó el PS.

Como se puede observar, tanto el polo gradualista como el revolucionario buscaban contar con el apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas para evitar el golpe o bien para contrarrestarlo en caso de que se produjese, y en ese horizonte se inscribían los planteamientos de la Izquierda hacia las instituciones castrenses. El más dominante por cierto, y que de alguna manera cruzaba a toda la izquierda, incluso a sectores del “polo revolucionario” era una visión subyacente que creía en el respeto de los institutos castrenses hacia la institucionalidad¹⁶¹. Según Eduardo Gutiérrez, existía una arraigada imagen en la izquierda respecto a lo respetuosas que eran las FFAA y de orden de la Constitución y las leyes, no tomándose en cuenta el hecho de que así como habían uniformados constitucionalistas (mayoría a comienzos del 70), también habían golpistas (intento de Viaux de 1969, asesinato de Schneider en 1970), al tiempo que la deliberación al interior de ellas era relativamente frecuente. Además, agrega Gutiérrez, no se consideraba que si bien las FFAA se definían como respetuosas de la institucionalidad, este respeto tenía un límite, y aquel lo había explicitado Carlos Prats al plantear que “Las Fuerzas Armadas rechazarían cualquier atisbo de consolidación de un régimen marxista”¹⁶², y esta visión ya había sido explícitamente planteada por las instituciones castrenses en el documento “Análisis del momento político nacional desde el punto de vista militar” de diciembre de 1969, el cual instaba a “Asegurar nuevas transformaciones políticas, económicas y sociales, aun más profundas, pero sin dar margen a la penetración del marxismo a las fuentes de poder”¹⁶³. Finalmente, el

¹⁶¹ El hecho de que existiese esta imagen no implicaba que no se pensara en una potencial intervención militar, incluso bastante antes de junio del 73. Así, respecto a la imagen que se tenía al interior del Aparato Militar del PS sobre un posible plan operativo de los militares, el historiador Patricio Quiroga plantea: “Sí, claro, claro, eso se estructuró incluso desde cuando Allende gana el 4 de septiembre; me recuerdo que aparece un proyecto que dice que hay tres o cuatro direcciones posibles de operación militar: un intento de asesinato de Allende, un alzamiento focalizado para generar una reacción en cadena –como se decía en ese tiempo– o un desembarco de marines, se llegó a contemplar esa posibilidad, es decir, habían tres probabilidades y creo que más adelante, en enero del 71, en el Congreso de La Serena y posteriormente en un pleno que se hizo por Maipú –Octavo Pleno, no recuerdo muy bien– también se delineó un plan estratégico, una visión estratégica de cómo podían operar los militares”. Entrevista a Patricio Quiroga, realizada por Sebastián Leiva, 10 de abril de 2003.

¹⁶² Citado por Eduardo Gutiérrez, en *Ciudades en las sombras*. Impreso en LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003. p. 71.

¹⁶³ *Ibidem*.

mismo Gutiérrez plantea que no se consideraba que el número de uniformados dispuestos a avanzar en una dirección socialista del proceso era una “minoría ínfima”.

La visión poco elaborada sobre las Fuerzas Armadas y su relación favorable hacia la institucionalidad también se deja ver, pero por cierto de otro modo, más bien como ingenuidad política, en los comentarios de Manuel Cabieses, director de la Revista Punto Final: “creo yo que éramos absolutamente ingenuos en materia de golpe. Habían pasado tantos años de que no hubiese movimientos militares, habían pasado... dos o tres generaciones o algunas más y no había esa práctica que tienen otros países –u otros pueblos latinoamericanos– que tienen una experiencia mucho más dolorosa en ese sentido. Entonces, había una dosis de ingenuidad alta en todos nosotros, “como va a ser tan así”, “la tradición de las Fuerzas Armadas”, esto y lo demás. Bueno, había mucha información que circulaba, la mayor parte falsa, sobre supuestas diferencias en el seno de las Fuerzas Armadas, aunque ya las cosas al final se fueron haciendo muy evidentes..., pero había una confusión muy grande, y al pie de esa confusión, yo creo francamente que podríamos hablar de ingenuidad política, que por lo demás se reflejó en muchas otras cosas”¹⁶⁴.

Corvalán Márquez señala que el 8 de septiembre, en una reunión de los representantes de los partidos de la UP, el socialista Erick Schnake planteó respecto del Ejército, que según sus datos la situación no era tan desfavorable, y que “aun en caso de golpe vendría sin duda un contragolpe para afirmar al gobierno y avanzar más resueltamente en la aplicación de su programa”¹⁶⁵. Por su parte, el Secretario General del PS, Carlos Altamirano, en 1974, mirando en retrospectiva admitirá: “La más seria desviación del proceso y la que en definitiva sellara su destino, fue la mantención de un mito que parecía estar avalado por la evolución política singular de Chile: el de una Fuerza Armada políticamente prescindente, no deliberante y sometida al poder civil. Una suerte de mítico ejército neutral”¹⁶⁶.

El presidente Allende, lógicamente, también era partidario de esta visión poco elaborada críticamente de las Fuerzas Armadas. Así, en el discurso pronunciado en la Asamblea General de la ONU, en diciembre de 1972, le decía al mundo: “(Chile)... cuenta con Fuerzas Armadas de probada formación profesional y de hondo espíritu

¹⁶⁴ Entrevista a Manuel Cabieses, realizada por Mario Garcés y Sebastián Leiva, 8 de mayo de 2003.

¹⁶⁵ Corvalán, *Op. cit.*, p. 368.

¹⁶⁶ Citado por Gutiérrez, *op. cit.* p. 72.

centrarse en una industria de Maipú (FESA), lo que efectivamente ocurrió, llegando a ese lugar, alrededor de las siete de la mañana del día 11, varios miembros de la Comisión Política, entre ellos Rolando Calderón, Exequiel Ponce, Arnoldo Camú y Ricardo Lagos Salinas.

Otra serie de indicios de la preparación del PS para enfrentar el golpe se pueden reconocer en un testimonio aparecido en la página web “chilevive.cl”. Allí se plantea que el Aparato Militar y la dirección del GAP habían planificado crear una “zona liberada” para luego trasladar a Allende a ese lugar, y desde ahí organizar la resistencia, situación que fue abortada desde el comienzo por la negativa de Allende, que insistía en que su lugar era La Moneda¹⁷². En el testimonio queda claro que había puntos definidos donde trasladarse –central de radio, parque CORMU–, y que además se había realizado un acopio de armas, las cuales se encontraban en cuatro barretines. A estos barretines se sumaban otros dos, uno con explosivos y otro (el barretín “VIP”) destinado como escondite para Allende.

Así como el PS elaboró algunos niveles de planificación militar, el Partido Comunista debió, al menos, plantearse el problema y tomar algunas medidas, aunque de menor envergadura que las de los socialistas. El historiador Augusto Samaniego plantea que: “sin duda que el PC tenía tantas planificaciones como cualquiera de los otros partidos. Pero... a ver... yo tengo la idea de que en un plano que se condice de una manera bastante lógica, bastante evidente con su línea, con su conducta política histórica, con su mentalidad. Desde luego, las empresas, incluida la universidad, desde mediados del año 72, pero de una manera mucho más recrudescida después de marzo, después de la elección, hay una preocupación, un debate permanente acerca de los escenarios posibles de desenlace del tema golpe y hay una persistente y muy curiosa práctica de instrucción militar. Bueno ni siquiera, no da ni para eso, ¿no? Pero digamos que en los meses previos al golpe prácticamente todas las tardes había un tiempo especial que se dedicaba a cursillos que se realizaban en grupos de en ningún caso más de ocho, porque incluso se empezó a poner en boga una nomenclatura de escuadras, en que se practicó bastante arme y desarme de armas cortas, muy de vez en cuando pasó

¹⁷² Ante la negativa de Allende y su opción por irse a La Moneda en caso de golpe, se formularon planes alternativos. Así, Patricio Quiroga plantea: “... efectivamente había toda una planificación respecto a, bueno, qué pasa si queda Allende copado, hay que juntar fuerzas y ¿dónde vamos a juntar las fuerzas?, en la zona sur de Santiago, ¿dónde?, en el estadio de la CORMU, posteriormente en INDUMET, y de allí la gran zona de concentración era SUMAR, para de allí, entonces, intentar bajar”. Entrevista ya citada.

alguna subametralladora, metralletas de la época, no creo que todos los militantes la hayan visto pero prácticamente todos los militantes pasaron por cursos de seguridad, de chequeo y contrachequeo, digamos de toda esa nomenclatura elemental que finalmente si sirvió para algo fue para la clandestinidad. Pero todo esto, políticamente, se encuadraba en la perspectiva de masas no armadas, de llevar a la práctica las consignas de la Central Única: la huelga nacional, la paralización del país, posicionamiento de los trabajadores en sus centros de trabajo, en sus empresas”¹⁷³.

Augusto Samaniego agrega que había aparatos que se movían en torno al tema del trabajo clandestino, y dentro de eso el armamento. A su vez, algunos militantes sabían de compañeros que habían recibido instrucción paramilitar en alguna parte, los cursos de seis meses o de año y medio, por los cuales desaparecían algunos militantes y luego volvían. Así como el PC se preparaba internamente para enfrentar un hipotético golpe, también tendía puentes hacia los militares, en especial hacia la suboficialidad: “ya durante el año 72 y 73 –me acuerdo perfectamente de la coyuntura del paro de octubre del 72– una parte del quehacer cotidiano que se transmitía de arriba para abajo a las estructuras de los militantes del Partido Comunista era lo consabido como un trabajo hacia las Fuerzas Armadas, un trabajo ideológico. Incluso el aparato especializado del partido sacaba publicaciones semiclandestinas que estaban destinadas fundamentalmente a difundirlas dentro de los suboficiales de los cuarteles, de los cabros que lograban hacer el servicio militar, militantes de la jota, pero en un tono muy sensato, en un tono patriótico, de la unidad entre el pueblo y el pueblo en uniforme, en fin, todas estas imágenes que eran tomadas de la misma retórica de Salvador Allende”¹⁷⁴.

Por su parte, el MIR también establecería sus planes militares, pero son escasas las fuentes para referirnos a ellos. Manuel Cabieses, sin embargo, tiene una visión crítica de las capacidades desplegadas: “Mira, yo creo que planes militares, entre comillas, habían no solo en el MIR, habían también en los socialistas y deben haber habido varios planes militares, me imagino, dentro de cada organización, pero eran también divagaciones de gente que sabía muy poco o nada realmente del problema militar, de organización de fuerzas, de los recursos materiales para esa fuerza, dispositivos de dispositivos, de qué lugares, ¿qué sé yo? Me imagino algo habré conocido en algún

¹⁷³ Entrevista a Augusto Samaniego, realizada por Sebastián Leiva, 8 de abril de 2003. El historiador Augusto Samaniego, en los años de la Unidad Popular era militante del Partido Comunista e integraba su Comisión Nacional Universitaria.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

momento de cuestiones elementales, de defensa de la radio tal o cual, del ministerio tal o cual, de La Moneda, pero cuestiones en el aire que no respondían a una disposición real de fuerzas o de recursos, lo que quedó demostrado en los hechos”¹⁷⁵.

Así como había planificaciones particulares por partido, algunos testimonios de nuestros entrevistados, nos muestran que también, antes del golpe, se habían producido algunas coordinaciones o encuentros entre diversos partidos y entre estos y sectores laborales. Así, Margarita Durán, militante del PC en aquel entonces, plantea que se habían realizado reuniones entre el Comité Local Galo González de las Juventudes Comunistas (correspondiente al sector de La Legua) y trabajadores de SUMAR Nylon para analizar qué se podía hacer en caso de golpe. También indica que se habían producido reuniones entre el Aparato Militar del PC y el Aparato Militar del PS, e incluso habrían participado miembros del MIR, y esto habría ocurrido específicamente luego del allanamiento a la industria SUMAR (7 de septiembre). En estas reuniones, Renato Moreau habría entregado la información de que esperaban el golpe para el 17 de septiembre, y una fecha similar habrían planteado los miembros del MIR¹⁷⁶.

La realización de estas reuniones entre los aparatos militares del PC y PS es confirmada por Eduardo Gutiérrez. Estas se habrían realizado en los primeros días de septiembre, con delegaciones de las comisiones militares del PS y PC, que habrían concluido en que el enfrentamiento era inevitable y que el golpe estaba en marcha. En una de estas reuniones, Arnoldo Camú le habría preguntado a la gente del PC con cuanto contingente armado contaban, a lo que Víctor Díaz habría respondido que disponían de “diez mil hombres en disposición de combatir”.

Por otra parte, y en una demostración de que habían sectores laborales también “preparados” para un escenario de golpe, el citado Eduardo Gutiérrez plantea que, una vez que se entera que éste ha comenzado, se traslada hacia el hospital José Joaquín Aguirre, “lugar de concentración previamente acordado de todo el Sector Salud en caso de Golpe de Estado, asonada que se preanunció el 29 de junio anterior, y que sería esperada casi religiosamente todos los días, por moros y cristianos”¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Cabieses, entrevista ya citada.

¹⁷⁶ Entrevista a Margarita Durán realizada por Mario Garcés, 1 de octubre del 2001 y 3 de octubre del 2002. Según Margarita Durán, la información que ella manejaba se la había dado su compañero, Luis Orellana, miembro del Aparato Militar del PC. Luis Orellana fue uno de los militantes de las Juventudes Comunistas que participa en los enfrentamientos de La Legua, lo que le costaría más tarde la vida, cuando es asesinado en el contexto del “Plan Leopardo” montado por los servicios de inteligencia de la dictadura.

¹⁷⁷ Gutiérrez, *Op. Cit.*, p. 16.

En las Memorias de don Rigoberto Quezada también se observa esta preparación en los sectores laborales. Este recuerda la preparación física que realizaban algunos operarios de su planta algunos días en las mañanas: “Media hora de carreras, trotes y giros rápidos y a las duchas... Así nos preparábamos para que no nos sorprendiera el enemigo”¹⁷⁸.

Los testimonios son claros en mostrar que en los partidos de izquierda y en la población que apoyaba el proceso, el tema militar no se quedó solo en la discusión, sino que se alcanzaron a trazar y plasmar en la práctica algunas de sus proposiciones básicas¹⁷⁹. Ahora bien, esta planificación estaba orientada claramente en forma defensiva –anillos concéntricos en torno a La Moneda, ocupación de las fábricas, empresas y centros de estudio, huelga general– e implícitamente se basaba en una premisa básica: que en caso de desarrollarse un golpe militar se iba a contar con el apoyo de algunos sectores de las Fuerzas Armadas y de Orden para contrarrestarlo. Sin embargo esa premisa falló, y con ella toda la escasa planificación militar y de masas que se había alcanzado a desarrollar, la cual era evidentemente precaria para enfrentar un golpe como el que finalmente se dio.

¹⁷⁸ “Memorias” de Rigoberto Quezada. Inéditas.

¹⁷⁹ Eduardo Gutiérrez recoge las afirmaciones de Carlos Altamirano realizadas en 1976, donde afirma respecto a la política militar de la Unidad Popular: “(...) No contó la Unidad Popular con una política militar. Tampoco llegó a elaborar un plan elemental de defensa del gobierno, aun cuando la agresión definitiva parecía inminente. El único plan existente es el que el general Augusto Pinochet formuló y discutió con el presidente Allende hasta las últimas horas del día anterior al golpe”. Gutiérrez, *Op. Cit.* p. 86. Como hemos visto, sí existía un plan elemental, el problema es que era excesivamente elemental y se basaba en premisas que finalmente no se cumplieron. Ahora bien, los dichos de Altamirano coinciden con los del profesor Quiroga, en el sentido de que no había un plan común de la izquierda, señalando este último: “dentro de la izquierda hubo una gran discusión sobre la cosa militar, se abrió las compuertas a la discusión y nos topamos con que el PC planteaba que tenía el diez por ciento de su militancia en armas, el MIR planteaba tener varios miles de personas armadas, el MAPU también dio forma a planes de esta naturaleza, lo que era en el fondo grandes invenciones, más que nada de carácter político para asegurar presencia política, por que el PC no tenía nada, el MIR no tenía nada y los MAPU tampoco. Y eso terminó, entonces, paralizándose estas posibilidades de creación de un solo plan...” Entrevista Quiroga, ya citada.

2. El accionar de los partidos y las organizaciones sociales el 11 de septiembre

En el punto anterior pudimos observar cómo se habían establecido algunos lineamientos básicos para enfrentar un golpe militar, y cómo además buena parte de estos, implícitamente, se basaban en que se contaría con el apoyo de sectores de las FFAA. ¿Qué se hace entonces ese día, antes y después de saber que el golpe militar era total?

Por una parte estará la lógica de las orgánicas políticas y por otra la del movimiento social. Los primeros desde temprano se reunirán a analizar la situación y proyectar algún nivel de acción. Así, podíamos ver el comentario de Eduardo Gutiérrez sobre la reunión del PS en FESA desde las siete de la mañana. Luego, y tal como lo plantea Patricio Quiroga, se produce otra reunión en la CORMU alrededor de las nueve de la mañana, donde se decide trasladarse hacia el cordón San Joaquín para organizar la resistencia en ese cordón y los adyacentes (Santa Rosa y Vicuña Mackenna). En el cordón San Joaquín, específicamente en la industria INDUMET, se realizará luego, alrededor de las once de la mañana, la única reunión de que se tenga conocimiento donde se intenta articular una acción común entre diversos partidos, entre ellos el PS, representado por Exequiel Ponce y Arnoldo Camú, entre otros; el PC, que envía a Víctor Díaz, y el MIR, que contará con la asistencia de Miguel Enríquez y Pascal Allende. En la citada reunión, según Patricio Quiroga, el MIR acepta la idea de asaltar una guarnición militar, pero pide tiempo hasta la tarde para contar con su fuerza central (50 hombres bien apertrechados), mientras que el PC informa de su decisión de esperar a ver qué ocurriría con el congreso. En el intertanto, pasarían a la clandestinidad.

La posición del PC es confirmada por Eduardo Gutiérrez, quien plantea: “A las 11:30 de la mañana, la Comisión Política del Partido Comunista, según relata Orlando Millas y Luis Corvalán, escucha al presidente Allende desde una casa de seguridad, dirigirse al país para dar cuenta de la felonía y la traición de los generales”¹⁸⁰. Por su parte, uno de los partidos que no estuvo en la señalada reunión, el MAPU-OC, se reunía alrededor del mediodía en su sede, decidiendo según Gutiérrez, “sumergirse en la clandestinidad”¹⁸¹.

En forma paralela, diversos sectores de la población obedecían las directrices que se habían trazado previamente sus organizaciones sociales o partidos, o bien las que va señalando la CUT desde temprano a través de la señal de radio: “El Consejo Directivo Nacional de la Central Única de Trabajadores instruye a los trabajadores de todo el país: Primero, ocupación inmediata de todos los centros de trabajo, fábricas, industrias, empresas, servicios, predios agrícolas, etc. Segundo, organizar en las fábricas la resistencia de los trabajadores tomando las medidas de movilización para cuando sean requeridos por la Central Única...”¹⁸². El llamado anterior, o bien las directrices tomadas previamente, llevarán efectivamente a la ocupación de los centros de trabajo, como es el caso de los trabajadores de la Salud, como plantea Eduardo Gutiérrez, o en términos genéricos los obreros y estudiantes, como señalará Augusto Samaniego. ¿Qué esperaba la mayoría? Nuevas instrucciones a seguir, y algunos también esperarán las armas prometidas. Así, Gutiérrez comenta: “En ese momento [se refiere al momento posterior a una asamblea en hospital J.J. Aguirre], decidimos que todo el mundo debía volver a sus labores cotidianas en el hospital. Está asegurada la comida y solo resta esperar. ¿Esperar qué...? ¡Pues los fierros! Las armas que muchos de nuestros dirigentes habían prometido en los días y meses previos para defender al gobierno constitucional”¹⁸³. Estas armas, como sucedió en la mayoría de los casos, no llegarían, y de eso se entera al comenzar la tarde: “A las 13:00 horas reunión de la dirección socialista. Se ha establecido contacto con un miembro del Comité Central y de la Comisión Política del Partido Socialista, el compañero Jorge MacGinty. Este ha informado que no habrá entrega de armas y que debemos esperar instrucciones”¹⁸⁴.

Por su parte, según Augusto Samaniego, los militantes del PC seguirán las lógicas de su partido y la CUT: “Yo estoy convencido de dos cosas, de como previsión y como línea política, los militantes comunistas, en las empresas del área social y en todas partes, pero tal vez con más fuerza en estas empresas del área social emblemáticas, consideraban su deber hacer cumplir rigurosamente las instrucciones que se habían hecho públicas a través de la Central Única de Trabajadores, o sea, permanecer en las empresas en una toma pacífica, que reafirmaba la protesta y la presencia de los trabajadores. Entonces, esa situación se desmoronó, me imagino yo, porque es la experiencia

¹⁸⁰ Gutiérrez, *Op. cit.* p. 27.

¹⁸¹ Gutiérrez recoge las palabras de un dirigente intermedio del MAPU-OC que se encuentra con Gazmuri a la salida de dicha reunión y que ejemplifican la desolación y desorganización del momento. Frente a la pregunta de cuáles son las instrucciones a seguir, su Secretario General le responde: “(...) Debemos replégnos, ya recibirás instrucciones. Nos vemos dentro de 15 años”. Gutiérrez, *Op. Cit.* P. 26.

¹⁸² Informe Especial, 12 de agosto del 2003.

¹⁸³ Gutiérrez, *Op. Cit.* p. 17.

¹⁸⁴ *Ibidem.*

de vida, de la misma manera que se desmoronó aquí en la Universidad Técnica del Estado. Es decir, claro, se pasó la noche del 11 al 12 por distintas vicisitudes, porque en ese momento hubo una actitud prácticamente defensiva, vigilante por parte del ejército, en pocas partes trataron de desalojar a la gente que estaba dentro de las industrias o las empresas en la misma noche, por la propia desorganización que tenía el aparato militar dando el golpe en las primeras horas. Pero al amanecer del nuevo día entraron y yo no sé que el Partido Comunista haya formalmente instruido u organizado la resistencia. Incluso, lo que está claro es que el mayor número de armas de que disponía el PC –que eran creo, no menos que las que tenía el PS– fueron rigurosamente no utilizadas y guardadas para una mejor ocasión. Y la segunda cosa es que, donde se armaron situaciones de tiroteo, de resistencia, terminaron participando los militantes comunistas, pero de una manera muy inorgánica, en el sentido de que no hubo ninguna dirección de tipo sindical, por lo que se sabe fueron grupos fundamentalmente del Partido Socialista los que realizaron esto de distribuir algunas pocas armas, muchas menos municiones”¹⁸⁵.

Así como se dieron muestras claras de organización para hacer frente al golpe, también se imponía la vida cotidiana y la ingenuidad con que se enfrentó ese día, lo que no deja de ser sorprendente considerando el evidente ambiente golpista que todos percibían, especialmente a partir del tanquetazo. Así, Augusto Samaniego recuerda que ese día 11, cuando ya había escuchado las primeras noticias por la radio, fue a dejar a sus hijos a la guardería del Pedagógico, en lo que él señala como “una manifestación más que evidente de la ingenuidad ambiente”. A la vez, Manuel Cabieses recuerda que se dirigió al periódico donde trabajaba, “Última Hora”, decidiéndose en ese lugar sacar una edición extraordinaria de los hechos que ocurrían, labor en la cual estuvieron hasta aproximadamente las 11:00 de la mañana, momento en que interrumpieron sus tareas reconociendo la dimensión real de lo que ocurría.

Esta “ingenuidad ambiente” de la que hablaba previamente Augusto Samaniego se extenderá por un tiempo más, y afectará tanto a las personas como a los partidos. Así, Manuel Cabieses recordará lo que le ocurrirá en el Estadio Nacional, una vez que ya estaba preso. En ese lugar, Manuel fue elegido “jefe de camarín”, contándose entre sus compañeros algunos obreros de Puente Alto, la mayoría de ellos comunistas. Uno de

ellos, cuando recuperaron la libertad y al momento de despedirse, en un improvisado discurso le dijo: “Compañero, cuando usted salga de aquí y si usted algún día se presenta como candidato a diputado por Puente Alto, nosotros vamos a trabajar ahí por usted”. El golpe, para la mayoría representaba una experiencia transitoria y en consecuencia, pronto se volvería a la normalidad.

Esta idea, esta percepción de que pronto se volvería a la normalidad también impregnó a algunos partidos. Así, Gutiérrez recoge el testimonio de Clodomiro Almeyda: “(...) Creíamos y creí que el golpe sería algo transitorio. Según mis conocimientos de la realidad chilena esta situación duraría a lo sumo un par de años y luego volveríamos a la normalidad democrática. Esto me lo confirmó la deferencia de un oficial de alta graduación que me recibió en una oficina de la Escuela Militar de Santiago, lugar hasta donde yo había sido trasladado en calidad de detenido. Estuve un rato solo y luego entró otro oficial que me hizo variar de opinión: de una feroz bofetada en pleno rostro me hizo pararme del asiento al tiempo que me espetaba un: “así que vos soi uno de los conchesumadres mandamases del gobierno”. Ahí tuve la certeza que la cosa no sería tan corta”¹⁸⁶. Gutiérrez, en esta misma perspectiva recoge las palabras de Luis Corvalán Lepe, ex Secretario General del PC: “Yo creo que hubo mucha gente de nuestro Partido que pensó que esto no duraría 17 años, porque Chile no... porque la clase obrera... un poco por esa mentalidad”¹⁸⁷. Finalmente se refiere a Miguel Enríquez, quien a las semanas después del golpe plantearía respecto a las perspectivas del nuevo régimen: “No será duradera... Chile no tiene una burguesía industrial pujante y expansionista como la alemana de las décadas pasadas, ni el potencial económico del Brasil (...), la crisis interburguesa norteamericana y latinoamericana es cada vez mayor, el movimiento de masas va en ascenso en América Latina y aun es poderoso en Chile (...), la dictadura fascista irá tomando medidas más represivas (...) a la vez se irá fortaleciendo la resistencia popular a la dictadura entre los trabajadores, lo que terminará por derrumbar la dictadura”¹⁸⁸.

¿Qué ocurre con la izquierda que realiza una lectura tan definitivamente errada del golpe y de la magnitud que alcanzaría? ¿Qué le impide reaccionar militar y políticamente el 11? ¿Dónde estaba el movimiento social que apenas unos pocos días antes

¹⁸⁵ Samaniego, entrevista ya citada.

¹⁸⁶ Citado por Gutiérrez, *Op. Cit.* 42.

¹⁸⁷ *Ibidem.*

¹⁸⁸ *Ibidem.*

del golpe había desfilado frente a La Moneda? En síntesis, ¿cómo se explica la derrota histórica de la izquierda y el movimiento popular? Las preguntas aun son muchas, más que las respuestas, y las variables necesarias de considerar son múltiples, pero es posible adelantar algunas hipótesis que se vinculan básicamente con el propio comportamiento de la izquierda y el movimiento popular durante el gobierno de Salvador Allende.

Los testimonios que hemos recogido y comentado en este capítulo nos permiten plantear algo, a estas alturas, muy obvio pero no por eso menos importante: la izquierda y el movimiento social no estaban preparados para enfrentar el golpe. En este sentido, todos los planteamientos apuntan a que la preparación técnico-militar era absolutamente básica, y en la práctica incapaz de enfrentar un golpe militar como el que se dio, y esa percepción será refrendada años después por algunos protagonistas de la época. Así por ejemplo, Manuel Cabieses plantea: “El grado de ingenuidad, por ejemplo, en el MIR... de creer que con la organización y el armamento que teníamos podríamos hacer algo ante un golpe, un golpe de verdad como el que se produjo, era absolutamente ingenuo, realmente no había ninguna posibilidad de oponerse a eso”¹⁸⁹. Luis Corvalán Lepe lo afirma de otro modo, 30 años después en un programa televisivo: “Nosotros teníamos, teníamos algunas armas, pero qué, para mil personas. Ridículo para enfrentarse”¹⁹⁰.

Esta incapacidad militar de la izquierda llama especialmente la atención en el caso del PS y el MIR, los cuales, teóricamente, tenían una mayor capacidad orgánica para preparar una fuerza de choque (especialmente el PS) y una internalización del tema militar (fundamentalmente el MIR), considerando que ambos no solo se planteaban la defensa militar del proceso, sino que además su disposición a radicalizarlo, lo que necesariamente implicaba la incorporación del factor militar. Ahora bien, como veíamos, la capacidad militar real de ambos era exigua, tanto en términos de armas como de militantes efectivamente preparados para usarlas¹⁹¹, de lo cual emana una conclusión básica,

que implícitamente también barajaban los señalados partidos; el que en la práctica el futuro del proceso estaba en manos de unas hipotéticas fuerzas armadas leales, ya que incluso en el caso de que se generara una insurrección popular (para frenar el golpe o para “avanzar sin tranzar”), aquella debía ser secundada por un apoyo militar, apoyo que claramente no podían dar los partidos, ni siquiera en forma defensiva. De lo anterior es que surge una pregunta obvia: ¿Se contaba, más allá de adscripciones individuales, con una efectiva penetración y vinculación hacia las Fuerzas Armadas como para asegurar su lealtad con el proceso y, en el caso del PS y el MIR, para radicalizarlo? En base a lo que ocurrió, se podría afirmar que no, pero no son pocos los comentarios que nos indican que efectivamente se tenían importantes contactos con oficialidad de carabineros, fuerza aérea y militares¹⁹², los que incluso en el contexto del “tanquetazo” se habrían mostrado dispuestos a pasar a la ofensiva. ¿Qué ocurrió entonces el 11 que no actuaron? Temor, descoordinación, actuación fulminante de los sediciosos, son hipótesis posibles para explicar la parálisis de las fuerzas leales, pero lo realmente importante es que al no actuar estas se hizo evidente la imposibilidad de la izquierda y el movimiento popular de defender por sí solos el proceso iniciado en 1970.

Una segunda hipótesis, para la derrota histórica de la izquierda y el movimiento popular, se relaciona con la existencia de dos conducciones políticas en la Izquierda, que finalmente terminaron anulándose. Prácticamente, durante todo el período de la Unidad Popular existieron dos estrategias políticas que se disputaron la conducción del proceso, dificultándose mutuamente pero aun así pudiendo desplegarse ambas. Sin embargo, cuando en 1972 cambiaron las condiciones políticas, con la derecha a la ofensiva, terminaron anulándose. Así por ejemplo, a partir del “paro patronal” de octubre de 1972, se evidenciaron significativos cambios en el ámbito político y en la correlación de fuerzas, y ni el “polo gradualista” ni el “polo rupturista” realizaron las necesarias aplicaciones tácticas del caso. Sin ir más lejos, las diferencias que se habían dado entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional hasta ese momento, y que de

¹⁸⁹ Cabieses, entrevista ya citada.

¹⁹⁰ Informe Especial de TVN del 12 de agosto del 2003.

¹⁹¹ Las referencias a esta realidad de la izquierda chilena son constantes y, por qué no decirlo, dramáticas. Así, en una cita anterior hacíamos referencia a las palabras de Carlos Altamirano y Renato Moreau, quienes planteaban que los militantes socialistas con alguna básica preparación militar fluctuaban entre los 150 y 250. Renato Moreau reconocía que el Aparato Militar del PS solo tenía armamento “para un primer combate”. Por su parte, la realidad del MIR no era muy diferente. Así, las citadas palabras de Manuel Cabieses son elocuentes, y las referencias que realiza Patricio Quiroga de la reunión de INDUMET apuntan en el mismo sentido, ya que ahí el MIR plantea su disposición a movilizar a su fuerza central, compuesta

(continúa en pág. siguiente)

de 50 hombres bien apertrechados. Si bien se podrían seguir señalando una serie de referencias respecto al tema, la mirada global que realiza Altamirano sirve como corolario: “no hubo guerrilleros propiamente tal. Hubo gente, que no llega a los 1500, incluyendo el MIR y el Partido Comunista, que tuvieron alguna preparación de puntería, de armas...”. (Informe Especial de TVN, 29 de julio del 2003).

¹⁹² La lista de los que han planteado esta vinculación entre la izquierda y sectores militares es extensa. Entre otros están Erick Schnake, citado por Gutiérrez en Ciudades, 2003; Patricio Quiroga, Compañeros. El GAP, la escolta de Allende, 2001; Fernando Villagra, Dispáren a la bandada, 2002; Manuel Cabieses en entrevista citada; Pascal Allende. Historia del MIR, en Revista Punto Final, 2000.

alguna forma le habían permitido a la UP desplegar parte importante de su política, tienden a ir minimizándose, con lo cual el bloque opositor gana en capacidad de presión, cuestión que no solo se dará a nivel institucional sino que además a nivel social, y esto se hará aun más evidente a partir del tanquetazo. Al mismo tiempo, se va haciendo evidente, especialmente en 1973, la confluencia entre sectores de las FFAA y el bloque opositor, ya sea para dar un golpe blanco (la Democracia Cristiana) o lisa y llanamente un golpe de fuerza (el Partido Nacional). Ahora bien, lo anterior implicaba un debilitamiento de la estrategia institucional de la Unidad Popular, ya que en la práctica todos los actores se van colocando al margen del sistema, incluidos algunos sectores sociales y políticos que originalmente adscribían a la estrategia gradualista, y aun así la UP mantiene su lógica institucional, con lo cual termina haciendo una política con muy precarias bases de sustentación. Por su parte, el polo revolucionario mantiene su lógica de radicalización del proceso, y el escenario que se va abriendo a partir del paro patronal y especialmente luego del tanquetazo le da a su estrategia no solo factibilidad sino que además urgencia, pero para que esta pudiese desplegarse necesitaba de un apoyo popular mayoritario, que no alcanzaba; de capacidad militar propia, que no se expandía al ritmo suficiente, y de la participación de sectores de las FFAA, que existía pero débilmente, con lo cual, en la práctica, la estrategia radical era incapaz de desplegarse exitosamente. De las ideas anteriores se desprende una conclusión básica: ni la estrategia gradualista ni la rupturista podían, a partir de 1973, desarrollarse por sí solas y, a la vez, ninguna podía continuar tal cual como se había diseñado originalmente. Ante esta situación, racionalmente, ambas estrategias debían necesariamente confluir, pero ello implicaba estar dispuestos unos a dar un paso atrás –los rupturistas– y otros un paso adelante –los gradualistas–, algo así como un “by pass” con las estrategias originales, y ni unos ni otros estuvieron dispuestos a hacerlo. Ante esta situación de anulación y de incapacidad efectiva de desarrollar las estrategias respectivas, se pasó de una política de “lo real” a una política “del deseo” (y la retórica revolucionaria). Así, durante 1973 especialmente, se comenzaron a suceder una tras otras una serie de proclamas y dichos que no decían relación con la capacidad real que podía efectivamente desplegar tanto el polo gradualista como el rupturista, masificándose las consignas de “No a la Guerra Civil”, “A ganar la Guerra Civil”, “Avanzar sin trazar”, “Crear, crear, poder popular”, “Incendaremos Chile de Arica a Magallanes”, “Usaremos hasta las piedras para defender al gobierno popular”, etc., etc.

La situación anterior, en que la realidad se escapa, evidentemente tendrá importantes efectos en los partidos de la izquierda y en el movimiento social, ya que generará expectativas, imágenes, correlaciones de fuerzas y escenarios que estaban lejos de ser ciertos. Sin ir más lejos, y en un fuerte “mea culpa”, Carlos Altamirano, la “bestia negra” de la derecha y el “chivo expiatorio” de la izquierda, ha planteado recientemente: “El gran error del partido socialista, y mío en consecuencia, fue el haber hecho creer que había un real movimiento guerrillero, que teníamos fuerzas armadas con capacidad de enfrentar a un sector por lo menos del ejército”¹⁹³, complementando esa visión con una más general: “es cierto que muchos de los discursos que se decían entonces, y de mis discursos, producían un miedo y un terror dentro de la derecha mucho mayor del que yo jamás imaginé. De manera que está lejos de mí sostener que fue pura violencia de la derecha. Evidentemente en nuestro accionar, en nuestra retórica, había elementos que condujeron a esa radicalización, y a esa polarización, y a esa violencia en definitiva”¹⁹⁴. Con lo anterior estamos lejos de querer explicar, justificar o entender la violencia de la derecha y su consecución final en el golpe y sus medidas represivas, sino más bien situar la distancia que se fue generando entre el discurso de la izquierda y su praxis real, lo que evidentemente afectará su lógica y su accionar político, y aquello terminará siendo un problema tanto de los rupturistas como de los gradualistas.

La tercera hipótesis que se requiere estudiar más en profundidad tiene que ver con la dependencia del movimiento social de la conducción política de los partidos, la que permite entender, al menos parcialmente, la desmovilización y la incertidumbre del movimiento popular el día del golpe. Esta fuerte vinculación del movimiento popular con los partidos políticos de izquierda venía de larga data, y en muchos sentidos había sido una relación provechosa para ambos, permitiendo, sin ir más lejos, la concreción del triunfo electoral de la Unidad Popular. Esta relación, lógicamente, se acentuará durante la UP, estrechándose los vínculos entre los diversos sectores sociales populares y los partidos políticos, ya sea canalizándose estos a través de las organizaciones históricas del movimiento popular, como la CUT, o bien a través de una relación directa vía la militancia que compartía roles en el movimiento social y en las orgánicas políticas, situación que se dará especialmente en aquellos sectores que carecían de organizaciones sociales de la magnitud y peso como la central sindical, como era el

¹⁹³ Informe Especial de TVN, 12 de agosto del 2003.

¹⁹⁴ Informe Especial de TVN, 29 de julio del 2003.

caso de los pobladores y campesinos. Ahora bien, incluso en estos sectores se articularon organizaciones que permitieron la ligazón con las orgánicas políticas, como fue el caso del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), ambos frentes de masas creados por el MIR para estrechar sus lazos y dar conducción política a los “pobres del campo y la ciudad”.

En todos los casos señalados, así como en otras formas de organización que se dieron a lo largo de los tres años de la Unidad Popular –JAP, Cordones Industriales, Comandos Comunales, Almacenes del Pueblo, CUP (Central Unitaria de Pobladores)–, se vincularon los partidos políticos y el movimiento popular, y en todos los casos, en mayor o menor medida, la dirección política quedó en manos de los partidos, sufriendo el movimiento social los avatares que estos iban viviendo en su disputa por la conducción general del proceso. De esta forma, en el movimiento popular se van generando dos procesos: por una parte, un segmento importante debilita sus vínculos con la conducción del polo gradualista y se va acercando a la posición del polo rupturista, con lo cual se genera una división a nivel del movimiento popular, y si bien esto no implicará, en un primer momento, su desmovilización, sí afectará su efectividad política; por otra parte, y a medida que las lógicas de los rupturistas y gradualistas se van mutuamente anulando, el movimiento popular no solo va perdiendo capacidad política real, sino que además va debilitando su accionar, llegando así al 11 de septiembre dividido, agotado y sin una capacidad de dirección propia, con lo cual, desarticuladas las orgánicas políticas ese día, queda prácticamente inmovilizado, lo que se refleja en su mantención en sus puestos de trabajo, de estudio o en sus poblaciones, esperando una conducción y unas armas que finalmente no llegaron.

Evidentemente, cada una de las hipótesis indicadas requiere ser estudiada en profundidad, ya que con ellas hemos querido simplemente aludir a los grandes problemas estratégicos de la izquierda y el movimiento popular chileno, que no se resolvieron adecuadamente durante la Unidad Popular. Por cierto, cada una de estas hipótesis, supone nuevas indagaciones que deben interrogar a las nuevas generaciones de historiadores así como a la Izquierda chilena, como condición sine qua non para recuperar los roles históricamente relevantes que ésta cumplió en el siglo XX chileno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- CORVALÁN MÁRQUEZ, L., 2000. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Ediciones Chile - América - CESOC, Santiago de Chile.
- CORPORACIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN, 1996. *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la violencia política*. Santiago de Chile.
- INFORME DE LA COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN, Santiago, Febrero de 1991.
- FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS DE CHILE, sin año de publicación. *Septiembre de 1973. Los cien combates de una batalla*. Impreso en los talleres de la Empresa Editorial Nacional Gabriela Mistral, Chile.
- GUTIÉRREZ, E., 2003. *Ciudades en las sombras (Una historia no oficial del Partido Socialista de Chile, 1970-1990)*. Impreso en LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- MORALES, L., 2000. *Cartas de petición. Chile 1973 - 1989*. Editorial Planeta Chilena S.A., Santiago de Chile.
- QUIROGA, P., 2001. *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*. Aguilar Chilena de Ediciones Limitada, Santiago de Chile.
- VERDUGO, P., 1988. *Interferencia Secreta. 11 de septiembre de 1973*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.

Audiovisuales

Programa “Informe Especial”, “Cuando Chile cambió de golpe”, ediciones del 29 de julio, 5 de agosto y 12 de agosto 2003.

Internet

www.chilevive.cl

Revistas y periódicos

Punto Final, número 480, septiembre-octubre 2000

La Tercera, septiembre - diciembre 1973

El Mercurio, septiembre - diciembre 1973

El Siglo, septiembre 1973

Entrevistas

Luis Durán, septiembre 2000

Juan Rodríguez, noviembre 2000

Margarita Durán, noviembre 2000, octubre 2001 y octubre 2002

Luis Mora, diciembre 2002

Guillermo Vega, diciembre 2002

Victoria Barrientos, enero 2003

Patricio Quiroga, abril 2003

Augusto Samaniego, abril 2003

Rafael Ruiz Moscatelli, abril 2003

Manuel Cabieses, mayo 2003

Rigoberto Quezada, enero y mayo 2003

Introducción

5

Capítulo I

Historia y memoria

9

1. El debate interpretativo en torno a la historia chilena reciente 9
2. Historia y memoria 14
3. Las mediaciones de la memoria 18
4. La resistencia en La Legua el día 11, un icono de la memoria popular 27
5. El 11 en La Legua: la confluencia de tres actores, la izquierda, los pobladores y los sindicalistas 33

Capítulo II

Resistencia y represión el 11 de septiembre en Indumet, la Legua y Sumar

37

1. Las primeras articulaciones y los intentos de organización de la resistencia: La efímera unión de la izquierda en INDUMET 37
2. Los trabajadores de SUMAR y la actividad sindical previa al golpe 41
3. Los trabajadores de SUMAR y los primeros informes del golpe 44
4. El repliegue desde INDUMET y la búsqueda de SUMAR 49
5. El ingreso de los socialistas a La Legua: El encuentro con los pobladores y el primer enfrentamiento 51
6. La llegada a SUMAR y la reorganización de fuerzas 54
7. Nuevamente en La Legua: el mayor enfrentamiento 58
8. Los repliegues de los militantes, los sindicalistas y los pobladores 64
9. El largo eclipse tras la derrota del 11: La Represión en SUMAR 68
10. El largo eclipse tras la derrota del 11: La represión en La Legua 73

Capítulo III

Memorias de La Legua o los recuerdos a flor de piel:	81
De experiencias, emociones y fragmentos	81
1. Los que ya no están entre nosotros	81
2. La amenaza de bombardeo	85
3. El ataque a un bus de carabineros	88
4. “Saqueos, pero solidarios”	99
5. El allanamiento del domingo 16	100
6. Las memorias de los legüinos	107

Capítulo IV

La política militar de la izquierda y su reacción el día del golpe	109
1. Los meses previos al golpe: La cuestión militar en los partidos de izquierda y su visión sobre las Fuerzas Armadas	109
2. El accionar de los partidos y las organizaciones sociales el 11 de septiembre	118

Referencias bibliográficas	127
Libros	127
Audiovisuales	128
Internet	128
Revistas y periódicos	128
Entrevistas	128